



01025
51-A

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA



**“IMPORTANCIA DE LA EXPERIENCIA Y LA SOCIALIZACIÓN
COMO ELEMENTOS FORMATIVOS E INTEGRATIVOS
EN EL MANEJO DE LÍMITES Y EN LA ADQUISICIÓN DE
VALORES MORALES, DENTRO DEL NÚCLEO FAMILIAR
EN LA PRIMERA INFANCIA”**

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA
P R E S E N T A :
L I S E T T E I R E N E JIMÉNEZ LÓPEZ

ASESORA: LIC. MA. CECILIA RÍOS DE LA TORRE



FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS.

MÉXICO, D.F.

FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS



COLEGIO DE PEDAGOGIA

JUNIO, 2003

M-319528

A



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

Dios mío,

Gracias por amarme tanto y bendecirme todos los días con la vida y el amor de mis seres queridos.

CS

Irene,

Gracias mamá, por tu amor y apoyo incondicional. Gracias, porque a pesar de todas las dificultades y tristezas, nunca te dejaste vencer y siempre velaste por el bienestar de nuestra familia, por nuestra felicidad. Sin ti, jamás podría haber alcanzado uno de mis más grandes sueños: ser pedagoga. TE QUIERO MUCHO!

CS

Mami Lena, Papá Chava, Tíos y Primos,

Gracias por amar tanto a mi familia y darnos su apoyo en todos los sentidos y a cada momento.

CS

José Javier,

El inmenso amor que existe entre los dos hace que todos los días sean maravillosos. A pesar de que tú estés pasando por momentos difíciles, siempre estás a mi lado apoyándome y dándome la fuerza para no dejarme caer y seguir adelante luchando por lo que quiero y por lo que los dos deseamos lograr en la vida. Eres alguien muy especial en mi vida y jamás voy a olvidar la forma en que juntos logramos alcanzar este sueño. Gracias mi amor por creer siempre en mí.

TE AMO!

... a la Dirección General de Bibliotecas de ...
... a difundir en formato electrónico e impreso el ...
... tenido de mi trabajo recepcional.

... NOMBRE: Lisette Irene

... Jiménez López

... FECHA: 13-Junio-2003

... FIRMA: [Firma]

3

CONTENIDO

Presentación	1
Introducción	2
1. Naciendo a la vida	4
<i>Educación en familia</i>	5
<i>¿Qué es el aprendizaje?</i>	6
2. El desarrollo después del nacimiento	10
<i>Biología humana</i>	11
<i>De los reflejos a la habituación</i>	12
a) <i>El sueño</i>	17
b) <i>Los hábitos alimenticios</i>	19
c) <i>El control de esfínteres, requiere paciencia</i>	20
<i>El baño alegre y estimula al bebé</i>	21
<i>Sonrisa y llanto</i>	22
<i>El gateo, un paso de gigante para el bebé</i>	23
<i>Los efectos de los hábitos</i>	25
3. Los tres primeros años	27
<i>Diferenciándonos de mamá</i>	29
<i>Conociendo el mundo</i>	31
4. La edad preescolar	35
<i>Estrechando relaciones</i>	36
<i>Comprando nuevos accesorios</i>	38
<i>Desarrollo y movimiento</i>	39
<i>Identificándonos con mamá y papá</i>	41
5. La experiencia con Piaget	43
<i>Avanzando por etapas</i>	46
<i>Usando las palabras</i>	53
<i>Aprender jugando</i>	55
<i>La riqueza del juego con pocos juguetes</i>	59
<i>Imitando a los adultos</i>	60

6. La socialización y afectividad con Erikson	63
<i>Formación del apego</i>	67
<i>Todo un proceso</i>	69
<i>La experiencia y la relación social</i>	71
<i>Ingresando a sociedades distintas</i>	72
7. La recompensa y el castigo, para aprender modelos de conducta	75
<i>Aprendiendo por adhesión</i>	78
<i>Retroalimentación</i>	79
<i>Perdiendo respuestas o hábitos</i>	83
8. Aprendiendo a manejar los límites	85
<i>Enseñar con coherencia</i>	87
<i>El respeto hacia los padres es como una calle de doble sentido</i>	88
<i>Educa, no pegues</i>	89
9. Adquiriendo valores	93
<i>Conceptualizando</i>	94
<i>La educación moral</i>	95
<i>La necesidad de padres afectuosos</i>	98
10. Conclusiones	100
<i>Anexo: Carta descriptiva de un taller de orientación familiar sobre el manejo de límites y la adquisición de valores</i>	105
Bibliografía	111

PRESENTACIÓN

El presente trabajo es una investigación pedagógica sobre la importancia de la familia como la unidad primaria de desarrollo del ser humano, principalmente en la primera etapa de vida: desde el nacimiento hasta los seis años de edad. En donde además, se plantean varias propuestas pedagógicas con el fin de mejorar la calidad de vida de todos los miembros de la familia.

Nuestra finalidad en la vida debe ser desarrollarnos como individuos íntegros y capaces de desenvolvernos en todos los ámbitos de nuestra sociedad; para ello, considero fundamental que poseamos dos elementos básicos: los valores universales y el manejo de límites. Ambos nos ayudarán a regir nuestra vida, a respetarla y a respetar los derechos de los demás para así lograr una convivencia armónica en la que todos los miembros de la sociedad salgamos beneficiados.

Las experiencias que obtenemos en el seno familiar dejan huellas tan profundas en nuestro ser, que determinan a lo largo de nuestra vida si el objetivo antes mencionado se cumple o no.

Desde que nacemos, la familia es la primera forma de organización de la que somos parte y en ella recibimos nuestra primera educación; aprendemos a ser personas, a socializar con el mundo exterior; en ella se desarrolla nuestra personalidad. Lo que vivimos dentro del núcleo familiar nos afecta a nivel cognoscitivo, psicomotriz y afectivosocial.

En la actualidad podemos observar claramente un alejamiento a los valores universales: pareciera que hay una lucha contra los principios que buscan preservar el respeto a la vida y a la dignidad humanas. La familia y la escuela son dos instituciones que a través del tiempo se han dedicado a preservar dichos valores, por eso creo que es tan necesario resaltar la importancia que poseen.

Es cierto que no existen escuelas para ser padres y formar personas capaces de enfrentarse al mundo exterior, eso sólo se aprende en la práctica; pero no hay que negar que las experiencias pasadas, propias o ajenas, resultan de mucha utilidad. Existen lineamientos generales, pero a veces no nos resulta tan fácil seguirlos, pues cambiar los modelos del pasado y aceptar cosas nuevas nos cuesta un poco de trabajo. Es necesario que los adultos tomemos conciencia del papel que jugamos en la formación de los seres que llegan a nuestro mundo y creo que para lograr éxito en nuestra labor, debemos primero conocer las características de dichos seres, sus posibles cambios y la forma en que nos perciben.

Si reconociéramos que la fuerza del ejemplo es primordial en la educación, sería más fácil comprender cómo nos convertimos en lo que somos: en la infancia, los niños son increíbles observadores e imitadores; lo que perciben de los adultos que los rodean es copiado celosamente. De ese ejemplo depende el porvenir de las generaciones futuras; un ejemplo positivo y coherente.

Necesitamos creer que existe algo mejor y que podemos conseguirlo.

INTRODUCCIÓN

En el primer capítulo explicaré los conceptos de familia y educación, así como la relación existente entre ambos; de tal forma que quede claro desde que perspectiva abordaré el tema de la presente tesina.

En el segundo capítulo hablaré de los cambios que sufre el recién nacido: a nivel biológico, físico, emocional e intelectual. Además se explicará el primer aprendizaje con el que el recién nacido se enfrenta: el paso de las conductas o acciones reflejas al aprendizaje de hábitos.

A lo largo del capítulo tres y cuatro abordaré las principales características de los niños de dos a seis años de edad; la forma en que conocen el mundo, cómo experimentan y cómo se relacionan con los demás.

Existen tres teorías que retomaré en los capítulos cinco, seis y siete: *La Teoría de las Etapas Cognitivas de Piaget*, *La Teoría Psicosocial de Eric Erikson* y *La Teoría Tradicional del Aprendizaje o Conductismo*. Cada una de las teorías será relacionada con la forma en que los padres educan a sus hijos, las relaciones que se establecen entre padres e hijos y cómo éstos últimos, aprenden y se desarrollan satisfactoriamente.

El pensamiento de Jean Piaget establece cuatro etapas de acuerdo a los cambios que se presentan en el modo de pensar en los sujetos que atraviesan la infancia y la adolescencia, dichas etapas son: la etapa sensorio-motriz, la etapa preoperacional, la etapa de operaciones concretas y la etapa de operaciones formales. Para Jean Piaget la interacción entre el sujeto y su ambiente, siempre dará como resultado una conducta. En este capítulo se analizarán las características de las dos primeras etapas establecidas dentro de su teoría, pues abarcan el período que nos interesa dentro de este trabajo: desde el nacimiento hasta los dos años de edad, en la etapa sensorio-motriz, y desde los dos años hasta los siete años de edad, en la etapa preoperacional; así como la importancia de la experiencia como factor fundamental dentro del aprendizaje de los seres humanos.

Al abordar la teoría psicosocial de Erikson retomaré la primera parte de ella, en donde se habla de ocho períodos o crisis por las que el ser humano atraviesa para desarrollar su personalidad. Los períodos son determinados por el grado de madurez de cada persona, pero siempre siguen un orden secuencial. Las tres primeras etapas abarcan la vida del ser humano desde el nacimiento hasta los seis años, por lo que se relacionan con este trabajo.

El conductismo se basa fundamentalmente en la relación estímulo - respuesta: la conducta de los organismos puede ser precedida y controlada a través de determinados estímulos que el ambiente les ofrece. Dicha teoría será relacionada con la forma en que los adultos pretenden manejar la conducta de los niños.

En el octavo capítulo abordaré la importancia del manejo de límites y la forma en que deben definirse dentro del hogar, con la finalidad de que los niños aprendan a adaptarse a situaciones no esperadas y a buscar diversas alternativas.

La congruencia y la coherencia son elementos básicos que los padres no deben olvidar a la hora de educar; los primeros modelos en nuestra vida son nuestros padres, a través de ellos conocemos la vida y necesitamos creer en ellos sin ninguna duda. El amor no significa mimar sin medida y ser frágil ante las dificultades. Los niños necesitan de personas preparadas para soportar su resistencia y su furia, se debe ser firme (Phillips, 116), decir no cuando se deba y no caer en autoritarismos absurdos o en golpes con la idea - totalmente errónea - de que sólo así los niños obedecen; la idea es lograr un sano equilibrio para todos los miembros de la familia.

Dentro del noveno capítulo hablaré de la importancia que debemos darle a la enseñanza y adquisición de valores morales dentro del núcleo familiar y su extensión a la sociedad.

Finalmente, en el capítulo diez presentaré mis conclusiones sobre el presente trabajo, los principales puntos de interés dentro del mismo y una carta descriptiva con varias propuestas de actividades a realizar dentro del núcleo familiar o bien, dentro de la educación básica, con la finalidad de llevar a la práctica los conocimientos teóricos planteados dentro de esta tesis.

1. NACIENDO A LA VIDA

"Cuando amas a alguien, todos los deseos que has guardado empiezan a salir".
Elizabeth Bowen.

Desde el momento en que el ser nace forma parte de una familia, por supuesto. existen excepciones, pero en este caso no nos referiremos a ellas. La familia esta compuesta por tres elementos básicos: los miembros que la componen, las relaciones que se estructuran entre cada uno de ellos y el sentido de unidad que exista (Villalobos Pérez-Cortés, 2001, 14).

El matrimonio es la base de la familia, o al menos eso es lo que socialmente se pretende: las figuras masculina y femenina unidas por lazos de amor y respeto, que buscan compartir su vida y dar vida a nuevos seres, en los que recaerá su amor, sus cuidados y con ello, valores y principios.

Cuando hablo de una familia formada con base en el matrimonio, me refiero a una base de absoluta seguridad y estabilidad, amor y respeto. Gracias al ejemplo que los niños observen de sus padres ellos aprenderán; un lugar en el que se sientan protegidos les facilitará enormemente el enfrentarse a las dificultades que en el transcurso de la vida se les presenten.

Si por el contrario, hablamos de un padre o madre individual, también existe una gran oportunidad de formar un hogar con todas las posibilidades de desarrollo: hay educación con absoluta independencia.

Lo importante es dejar en claro que pueden existir muchos mitos dentro de nuestra sociedad sobre qué es lo mejor para los hijos, el matrimonio, los padres solteros, el concubinato. La verdad es que los niños necesitan de dos padres que se amen entre sí y no de dos personas que no se quieran ni se respeten entre ellos; pues en una situación así sólo surgen conflictos y sería preferible para estos niños tener un solo padre que los ame (Rosemond, 2000, 25).

"Las etapas del desarrollo del niño tienen una base genética evidente; pero las potencialidades innatas sólo se actualizan si el recién nacido evoluciona en un medio favorable" (Le Boulch, 1995, 95). El ambiente que nos rodea está conformado por múltiples estímulos físicos y sobre todo, por estímulos humanos, cuya presencia crea las condiciones indispensables en cuanto al desarrollo psicológico y afectivo.

El medio familiar debe satisfacer las necesidades de ese nuevo ser que ha llegado al mundo; necesidades fisiológicas como el sueño, la alimentación y lo relacionado con el ejercicio sensorial y motriz; necesidades afectivas, de comunicación, de seguridad y estabilidad; necesidades en su ejercicio por descubrir el mundo, en el lenguaje y en su relación con otros (Le Boulch, 1995, 96).

También es importante no olvidar que se debe tener en cuenta las condiciones socioculturales, y el tipo de organización familiar, que dependen del sistema social en el que se viva; por ello es que en ningún momento se pretende generalizar y omitir las diferentes causales para que esto sea posible.

Educación en familia.

"Si tomamos al hombre simplemente como es, lo hacemos peor. Si lo tomamos como debe ser, lo convertimos en lo que puede llegar a ser".
Johann Wolfgang von Goethe.

La conceptualización del término educación puede ser muy amplia y podría hablarse largamente acerca del tema, pero no es el fin de este texto. Lo que sí considero necesario es establecer el punto de vista en que manejaré el concepto y su relación con la familia, dentro del presente trabajo.

La palabra educación, etimológicamente¹ significa: sacar de adentro, conducir hacia, extraer. Se puede entender como sacar algo del interior del hombre, y también como el hecho de conducirlo de un estado a otro. La educación no es innata y es propia del ser humano. Comparto la idea de Elvia M. Villalobos Pérez-Cortés (2001, 18) cuando se refiere a la educación como un proceso de mejoramiento y perfeccionamiento, intencional e inmediato, de las capacidades humanas y un perfeccionamiento mediato de toda la persona. La familia es la primera educadora de seres humanos; los padres de familia deben buscar el perfeccionamiento de las capacidades de sus hijos; desarrollar sus potencialidades como la inteligencia y la voluntad para querer ser y hacer, virtudes como la fortaleza y la lealtad. Encaminar la educación de los hijos y de ellos mismos hacia el desarrollo integral de cada miembro de la familia; más adelante los maestros, los medios masivos de información y la sociedad misma, también cumplirán con esta labor.

La familia y la escuela son dos instituciones básicas en la formación integral de los seres humanos; en ellas recibimos nuestra principal educación, dentro de la familia recibimos el primer contacto directo, las bases de nuestra vida; es la primera en establecer las pautas de comportamiento convenientes, los límites y las reglas aceptadas en el hogar pueden extenderse a pequeños o grandes círculos con los que la familia tenga contacto. En la escuela recibimos otro tipo de trato, de experiencias y conocimientos, pero en ningún momento se comparará el bagaje que adquirimos dentro del seno familiar. Ambas son parte fundamental dentro de nuestra formación.

Durante los primeros años de vida se va formando la personalidad de cada ser humano, el cual debe ser capaz de insertarse y desarrollarse dentro de la sociedad en la que está inmerso. Es cierto que a través de los años un individuo pueda transformarse radicalmente, pero las bases familiares son muy difíciles de olvidar. A través de ciertas actividades, costumbres y prácticas de crianza que la familia transmite a los sujetos inmersos en ella, es que la formación se va dando.

Los padres adquieren una enorme responsabilidad con el ser humano al que decidieron darle vida; deben estar conscientes que tener un hijo no sólo es la espera en la etapa de embarazo y luego el nacimiento, sino que hay que mantenerlo durante todo su desarrollo, alimentarlo y cuidarlo, y sobre todo implica la responsabilidad de dirigir la formación integral de su hijo.

Para que la paternidad y la maternidad sean realmente responsables, cada uno de los cónyuges debe ser capaz de comprender este hecho y calibrar los aspectos económicos y de salud con que se cuentan, así como la apreciación de los factores emocionales que implica y su capacidad para educar al hijo que desean. Procrear una vida es un regalo maravilloso para el ser humano, pero implica enormes responsabilidades y muchas veces no somos conscientes de ello; los padres deben

¹ Proviene del latín *educere*. (Villalobos Pérez-Cortés, 18).

estar dispuestos a dar y no sólo a recibir. Dar de una forma desinteresada con la seguridad de que con ello, se logra la mejor actitud con respecto a esa nueva vida que ha de nacer.

La primera pauta de conducta que aprende un niño es la que sus padres le enseñan durante sus primeros años, cuando la relación es más estrecha y se crea el sentimiento de pertenencia. Dentro de la familia el ser humano adquiere actitudes ante la vida, una identidad y un sentido de vida; adquiere valores y virtudes conforme a los cuales regir su vida. La base de la familia es el amor y gracias a él la educación se puede concebir como tal. Sólo con amor podemos guiar a los demás hacia un fin positivo, utilizando siempre medios positivos, en donde lo más importante sea desarrollar los atributos personales² de cada ser y enseñarle a utilizarlos en forma inteligente en las diferentes situaciones que se le presenten en la vida; que el ser humano sea capaz de entender la situación que se le presenta, comprender a los demás y actuar conforme a ello.

Gracias a la dinámica familiar el ser humano aprende a vivir de manera individual y colectiva; conoce las diferencias individuales de cada miembro y las respeta, entabla relaciones recíprocas -físicas y espirituales-; su vida está condicionada en gran parte, por sus experiencias familiares (Villalobos Pérez-Cortés, 2001, 14).

“La paternidad es la tarea más complicada del mundo” (Satir, 1991, 228), por ello es necesario contar con todo el apoyo y el conocimiento posibles; si pretendemos educar a un niño, primero debemos conocerlo, conocer su naturaleza, sus características y necesidades. Un niño no tiene porque ser tratado como un adulto, es un ser diferente.

Por ello mi interés en el desarrollo del presente trabajo, ofrecer un poco de ayuda para enfrentar las exigencias de la vida; los adultos actuamos en base a lo que aprendimos, nos remontamos a nuestros cimientos, a la infancia y creemos que si con nosotros funcionaron tales métodos, de igual manera lo harán con los demás, y en muchos casos es una idea completamente errónea. Debemos cortar con esas conductas no positivas y buscar mejorar. La información acerca del desarrollo infantil existe y es incomprensible que la sociedad no les lleve ese conocimiento a los padres de familia, quienes debieran de ser los primeros en tenerlo. Si pretendemos transformar a la humanidad, con sólo esto, ya estaríamos dando pasos agigantados.

¿Qué es el aprendizaje?

Gracias a las experiencias que el organismo vive día con día, adquiere una vasta información que modifica su conducta; así se llega al aprendizaje.

El aprendizaje es el resultado de la interacción entre el sujeto activo y la información procedente del medio externo; el organismo sufre determinados cambios de forma interna y externa que modifican, controlan y dirigen la conducta del sujeto.

Debemos definir al sujeto como un organismo provisto de receptores sensoriales, sistema nervioso, medios de expresión, información adquirida, proyectos, hábitos de comportamiento.

² Con atributos personales me refiero a: inteligencia, responsabilidad, paciencia, fuerza de voluntad, amor, lealtad, comprensión, etc.

El ambiente lo forman dos ramas: de tipo humano y de tipo material. El ambiente humano está compuesto por comportamientos, sentimientos expresados, informaciones aportadas, los proyectos de los otros seres con los que convivimos. El ambiente de tipo material son los objetos, los conocimientos disponibles, las normas de conducta, las tradiciones y costumbres sociales.

Tanto el sujeto como el ambiente son elementos que desempeñan funciones de información y de orientación dentro del aprendizaje, el resto será resultado de la práctica continua.

Existen tres elementos en la vida del ser humano que son indispensables para facilitar el aprendizaje: crecimiento, maduración y desarrollo. En muchas ocasiones podemos confundir como sinónimos estos conceptos, sin embargo para los fines de este trabajo debo dejar en claro mi postura con respecto a cada uno.

- A) **El crecimiento** es un proceso fisiológico y anatómico, considerado en su aspecto cuantitativo que da por resultado un incremento en la masa corporal, el cual se mide en gramos y centímetros. Los cambios que el ser vivo sufre se observan en el peso y talla³ según el sexo; así como la edad cronológica y los cambios hormonales que se presenten.
- B) **La maduración** es un conjunto de transformaciones que sufre el ser vivo, en donde intervienen elementos a nivel cognoscitivo y social; la edad psíquica y los cambios de conducta que se presentan en relación con el crecimiento; aspectos intelectuales como el pensamiento, la percepción, atención y memoria, lenguaje. Las definiciones de éstos últimos aspectos son:
- *Pensamiento*: es llevar a cabo la facultad de pensar que incluye el procesamiento y la recuperación de la información contenida en la memoria, en donde lo esencial es ese proceso que le damos a la información, como la recibimos y transformamos. "Es la conjunción de todas las funciones intelectuales que mejor nos muestra la unidad psíquica del ser humano" (Aceves Magdaleno, 1993, 239).
 - *Percepción*: es el proceso en el que se recoge la información sensorial y se le da tratamiento. Es una sensación o un conjunto de ellas, que son interpretadas por el sujeto con la ayuda de sus experiencias pasadas. La sensación, junto con la memoria y la imaginación forman parte del proceso de percepción.
 - ✓ Aceves Magdaleno (1993, 165) define a *la Sensación* como "... un estado de conciencia provocado por la excitación de un órgano de los sentidos". Las sensaciones dependen no sólo de los estímulos que las provoquen y el órgano receptor, sino también de la propia apreciación que se le dé, la cual varía de un sujeto a otro y el estado de fatiga o reposo en que el mismo sujeto se encuentra. "En la sensación no hay interpretación del estímulo, en la percepción sí" (Aceves Magdaleno, 1993, 175).

³ Longitud, diámetros y perímetros de los diferentes segmentos corporales, con lo que se estructura la silueta correspondiente.

Las sensaciones son una especie de apuntador, nos pone en contacto con el estímulo, nos dice la primera palabra y nosotros gracias a la asociación de imágenes, las experiencias anteriores y la misma imaginación, utilizamos la percepción para completar la frase: interpretamos, suplimos, rectificamos los datos que nos dan los sentidos.

- **Atención;** su papel consiste “primero en un proceso de selección –excepto en la atención pasiva⁴, es decir, escoge uno entre múltiples estímulos que se le ofrecen” (Aceves Magdaleno, 1993, 197). Si se busca un máximo resultado, la atención sólo puede dirigirse a un objeto a la vez, aún y cuando voluntariamente se busque un estímulo determinado. Finalmente, la atención fija en el campo de la conciencia, el objeto seleccionado.
- **Memoria;** es la “... función psíquica que consiste en fijar, conservar, reproducir, reconocer y localizar estados de conciencia adquiridos anteriormente. *Es conservar el pasado en el presente*” (Aceves Magdaleno, 1993, 210). Gracias a la memoria podemos reactualizar o utilizar informaciones que hemos ido almacenando a lo largo de nuestra existencia. La memoria se puede manifestar de dos formas: la memoria hábito y la memoria psicológica.
 - a. Memoria hábito: “es la capacidad de reproducir movimientos cada vez con mayor perfección. También llamada memoria motriz” (Aceves Magdaleno, 1993, 215).
 - b. Memoria psicológica: “... se distingue por el reconocimiento de que la representación actual pertenece a nuestro pasado. Es el mismo YO el que tuvo aquella experiencia y el que ahora la trae al presente” (Aceves Magdaleno, 1993, 215).
- **Lenguaje;** “es el conjunto de señales, sonidos, movimientos mímicos o signos utilizados por el ser humano o los animales para comunicarse con los demás” (Aceves Magdaleno, 1993, 254). El lenguaje es el medio principal de la comunicación humana, es un instrumento que nos permite establecer una línea de comunicación mental entre la realidad externa y la interna; es una forma natural de expresar nuestro pensamiento.

A manera de resumen de éstos últimos conceptos diré que gracias a las sensaciones, las percepciones y la atención, estamos en contacto con el mundo que nos rodea, y utilizando la memoria podemos retener y reproducir lo que captamos. La inteligencia, *la imaginación*⁵ y el pensamiento se encargan del proceso de elaboración de las imágenes captadas por la atención y la percepción, guardadas y reproducidas por la memoria, hasta darnos los productos del pensamiento: ideas, juicios, opiniones.

⁴ No hay selección en este proceso puesto que el estímulo u objeto ha sido impuesto a la conciencia (Aceves Magdaleno, 1993, 197).

⁵ La palabra imaginación significa tener imágenes. “Es una serie de procesos fisiológicos o psíquicos que dan como resultado una imagen sin estar presente el estímulo” (Aceves Magdaleno, 1993, 227).

C) El desarrollo es el resultado del complemento entre el crecimiento y la madurez; es el proceso que asegura una evolución progresiva hacia el perfeccionamiento de nuestro ser. Así el aprendizaje es el resultado de la suma de estos tres factores.

Antes de la adquisición del lenguaje, los tipos de aprendizaje posibles para los niños están bastante restringidos. "Algunas formas de aprendizaje inicial que se observan en ellos no son muy diferentes de las que se aprecian en especies no humanas" (Howe, 1999, 33). Por ejemplo: la habituación, el aprendizaje por imitación, el condicionamiento clásico y el condicionamiento operante. Cada uno de ellos será abordado a lo largo del presente trabajo, con el fin de recalcar la importancia del papel que juegan los padres, educadores y pedagogos en la educación infantil.

El aprendizaje, además de capacitar para obtener toda clase de información y habilidades cotidianas útiles, desde lavarse los dientes a leer un libro, influye profundamente en la forma en que experimentamos nuestra vida cotidiana: nuestras preferencias, simpatías, aversiones, actitudes, intereses y gustos son aprendidas en buena medida. El aprendizaje, además de proporcionarnos los conocimientos y habilidades que nos permiten vivir, desempeña un papel importante en la formación de la clase de persona en que nos convertimos.

Día con día, experimentando con todo lo que nos rodea y percibimos, adquirimos nueva información que vamos acomodando con la que ya teníamos, de esta forma nuestro aprendizaje se ve enriquecido continuamente; el aprendizaje significativo es aquel que deja huella, que nos marca y no olvidamos, que lo utilizamos cada vez que es posible, a veces sin darnos cuenta. La mayor parte de este aprendizaje lo obtenemos de los buenos ejemplos que recibimos (Villalobos Pérez-Cortés, 22).

"Los niños aprenden más de lo que hacemos que de lo que decimos".

John K. Rosemond

2. EL DESARROLLO DESPUÉS DEL NACIMIENTO

"La naturaleza es armonía divina, sinfonía maravillosa que invita a la creación entera a que acompañe su evolución y progreso".

C. Torres Pastorino.

En los seres humanos, el ritmo de crecimiento más rápido se da antes de nacer, después de eso las diferentes partes del cuerpo crecen a ritmos muy variados.

Para todo padre de familia, para los docentes, pedagogos y cualquier otra persona que trabaje o se relacione con el quehacer educativo, es de suma importancia conocer los procesos de desarrollo y evolución del niño. Por tal motivo, a lo largo del presente trabajo expondré las características del desarrollo durante la primera etapa infantil, que abarca desde el nacimiento hasta los seis años de edad; a fin de poder tomarlas como marco de referencia para estimular y guiar el desarrollo de nuestros niños de la mejor manera.

El recién nacido, algunas horas fuera del útero, ya posee habilidades importantes y notorias. El sentido de la vista ya se encuentra presente y puede distinguir a una persona a unos veinte o veinticinco centímetros de distancia, y a modo de respuesta, su frecuencia cardíaca aumenta al ver el rostro de la madre. Si le hablamos y le sonreímos, vemos que reacciona moviendo su cuerpo y su boca.

Desde que el bebé se encuentra en el útero cuenta con el sentido auditivo, por lo que al nacer ya conoce las voces de papá y mamá; las mismas que ha escuchado en el útero, las disfrutará al identificarlas afuera.

Mientras el bebé permaneció en el vientre se mantuvo en constante movimiento; al nacer el desarrollo motor comienza a hacerse más evidente en la primera infancia. En los primeros meses de vida el ser humano experimenta grandes cambios: comienza a sonreír, va controlando los movimientos de su cuerpo. Durante el primer año de vida el niño ya mantiene la mirada inmóvil durante un largo tiempo; posee un control de cabeza que le permite levantarla y realizar giros. Sus manos adquieren mayor control: las abre y cierra, da palmaditas, y puede pasar algunos objetos de una mano a otra. Su cuerpo también cuenta con mayor firmeza, el niño comienza a sentarse sin la ayuda del adulto y puede levantarse con un punto de ayuda, se arrastra y voltea.

Los padres pueden ayudar a estimular el ejercicio motriz a la hora del baño y en el cambio del pañal, por citar algún ejemplo⁶: moviendo sus brazos y sus piernas, flexionando suavemente sus rodillas; sin olvidar el aspecto emocional, hablarle con cariño y evitando los movimientos bruscos o repentinos.

Con el paso del tiempo su desarrollo a nivel cognitivo, lenguaje, emocional y social-afectivo va en aumento, así mismo sus experiencias con el mundo exterior se vuelven más complejas y obligándolo a descubrir nuevas habilidades para enfrentarse a ellas.

En seguida presentaré de forma breve los cambios más notorios durante el primer año de vida que se observan en los niveles antes mencionados.

⁶ A lo largo del presente texto este tema será retomado y se tratará de forma más amplia.

- **Nivel Cognitivo:** durante el primer año de vida el niño aprende mediante sensaciones y movimientos, vive la realidad como una expresión de su propio cuerpo. Sus gestos comienzan a variar intencionalmente y aparecen las primeras conductas adquiridas.
- **Nivel Lenguaje:** presta atención a diferentes sonidos, comienza el balbuceo y a emitir sonidos simples y vocálicos, luego se da la emisión de las primeras sílabas. El llanto es su instrumento de comunicación y su comprensión hacia los otros se da por el tono de voz más que por las palabras; por ello es tan importante la forma en que los adultos se dirigen a los niños.
- **Nivel social-afectivo:** distingue a la madre y a los familiares más directos, de las personas extrañas. Responde con la sonrisa y muestra agrado al tener gente a su alrededor, aunque se muestre reservado. Se adapta a la rutina de la vida cotidiana y aumenta considerablemente la dependencia con la madre.
- **Emocional:** la madre es el elemento sintetizador de la integración de los esquemas, pues se observa una unidad indiferenciada madre-hijo. El niño comienza a disfrutar de sus progresos e iniciativas.

Durante la primera infancia se da el crecimiento del tejido nervioso; a los siete años el encéfalo alcanza su tamaño de adulto completo; los huesos se van fortaleciendo. La mayor parte del crecimiento interno se completa al final de la niñez. Para que podamos salir adelante en la vida diaria, el cuerpo humano es la única herramienta que poseemos y para tener éxito, primero debemos conocerlo.

El cuerpo humano puede verse como una máquina viviente sumamente especializada y es que su composición consta de millones de partes que al funcionar de manera coordinada hacen posible el desarrollo humano.

A partir de un huevo fecundado se reproducen billones de células, se forman los tejidos, los órganos y de ahí se van formando los sistemas que tienen funciones relacionadas y que componen por completo el organismo humano.

Biología humana.

Algunos de los principales sistemas del cuerpo humano son: el sistema del esqueleto, el sistema muscular y el sistema nervioso (Alexander; *et al*, 1992, 482).

El sistema del esqueleto humano cumple con varias funciones importantes, por ejemplo: sostiene los órganos y mantiene la forma del cuerpo; en el esqueleto se fijan los músculos y esto permite que se produzca el movimiento; el cerebro, el corazón y los pulmones –órganos vitales del cuerpo humano-, se encuentran protegidos por el esqueleto; el calcio y el fósforo, son minerales almacenados en los huesos que en ocasiones algunos tejidos los usan; y finalmente, dentro de la médula ósea se forman las células sanguíneas (Alexander; *et al*, 1992, 483). La formación de los huesos inicia antes del nacimiento, en un principio la mayoría de ellos están compuestos de cartilagos –tejido conectivo sólido y flexible-; lentamente, con la ayuda de los osteoblastos⁷ estos cartilagos se convierten en huesos, tejidos más fuertes y menos flexibles.

⁷ Células que producen hueso: se internan en el cartilago depositando compuestos de calcio (Alexander; *et al*, 484).

Todo este proceso se llama osificación y dura toda la vida. Por ello es que los niños pueden caminar hasta la edad de un año, aproximadamente, que es cuando los huesos de las piernas ya son fuertes (Alexander; *et al*, 1992, 485).

El sistema muscular se encarga de cubrir el esqueleto, ambos sistemas son los encargados de controlar los movimientos corporales: los huesos no pueden moverse solos, necesitan de las contracciones o relajaciones del tejido muscular para que puedan cambiar de posición (Alexander; *et al*, 1992, 490).

Al hablar del sistema nervioso hacemos referencia al sistema que se encarga de controlar la mayoría de las actividades del cuerpo humano; se compone del encéfalo, la médula espinal y nervios que se extienden por todo el cuerpo. La contracción muscular se inicia a partir de impulsos nerviosos que viajan por células nerviosas hasta las fibras musculares, éstas se contraen al mismo tiempo y se logra el movimiento.(Alexander; *et al*. 1992, 493).

El sistema nervioso tiene dos funciones principales: se encarga de coordinar las diferentes acciones del cuerpo y coordinar las diferentes respuestas del cuerpo humano al mundo externo. Dicho sistema obtiene información del ambiente externo a través de receptores, y puede enviar mensajes a partes del cuerpo que responden a esta información⁸. Las estructuras que emiten las respuestas se llaman efectores, y como ejemplo de éstos, se encuentran los músculos y las glándulas. A través de los músculos, se responde con un movimiento; y de forma interna, las glándulas realizan cambios o respuestas, por medio de secreciones (Alexander; *et al*, 1992, 559).

De los reflejos a la habituación.

*"Los niños no aprenden de <una vez por todas>.
Aprenden <una y otra vez y otra vez más>".
Adele Faber y Elaine Mazlish.*

Desde que nacemos comenzamos a aprender y en nuestra vida esto se vuelve una actividad permanente. Al principio sólo existen movimientos reflejos, impulsos instintivos; con el paso del tiempo, nuestro desarrollo físico e intelectual y la continúa interacción con el ambiente, vamos adquiriendo habilidades cada vez más complejas que nos permiten una mejor adaptación al medio en el que vivimos.

El ser humano responde involuntariamente a estímulos externos de diferente naturaleza, ya sea con algún gesto, movimiento o con alguna emoción y se conoce como conductas reflejas; respuestas automáticas a los estímulos que el ambiente ofrece.

Normalmente el niño, en el momento en que sale del vientre materno, efectúa una intensa respiración, e inmediatamente empieza a llorar fuertemente. A veces esto no ocurre con tanta rapidez; el recién nacido tarda en llorar, y si este estado se prolonga puede sufrir graves trastornos. En la actualidad todas las clínicas obstétricas tienen dispuesto material e instrumental adecuado para llevar a cabo una reanimación eficaz y exenta de riesgos: aspirador, oxígeno, material para intubación y respiración artificial controlada, etcétera.

⁸ "La información y los mensajes están en forma de señales eléctricas" (Alexander; *et al*, 559). Las señales causan alguna acción o respuesta a la información.

Después de iniciada la normal respiración del neonato, se le reconoce para ver si hay malformaciones visibles y si su sistema nervioso está bien desarrollado, comprobando los reflejos del recién nacido, pues la existencia o ausencia de ellos son indicadores para reconocer el desarrollo cerebral del niño; reconocimiento que tiene gran trascendencia en estos primeros momentos de la vida, en que se puede hacer algo positivo para hacer desaparecer o impedir que progresen ciertas enfermedades del sistema nervioso.

Aceves Magdaleno (1993, 100) define el reflejo como "un movimiento de reacción de las neuronas ante una excitación exterior, que no nace de percepción y apetencia, y se verifica sin intervención de la corteza cerebral".

Los reflejos se clasifican en dos grupos⁹ (Aceves Magdaleno, 1993, 101): los reflejos incondicionados y los reflejos condicionados. Los primeros se abordarán en este capítulo y los segundos serán explicados en el séptimo capítulo del presente trabajo.

- a. *Reflejos incondicionados*: son los producidos por estímulos adecuados o normales. Son innatos, permanentes y regulares. Ejemplo: el reflejo salival ante el estímulo gustativo, los reflejos observados en los neonatos.
- b. *Reflejos condicionados*: son los producidos por estímulos inadecuados. Son reflejos adquiridos, temporales e irregulares. Ejemplo: el reflejo salival ante un estímulo auditivo, como en los experimentos de Pavlov – condicionamiento clásico–; cuando un soldado saluda militarmente ante la vista de una persona que viste uniforme con las insignias de general.

Existen varias pruebas médicas para evaluar el desarrollo cerebral de las neonatos y una de las más típicas es a través de los reflejos incondicionados: existe un tiempo apropiado para los cambios en este tipo de conducta, la mayoría desaparecen durante el primer año de vida.

A continuación presentaré los seis reflejos humanos primitivos más conocidos y la forma en que se da la estimulación por parte de los adultos:

* **Hociqueo**¹⁰: también conocido como *el reflejo de búsqueda* y se refiere a cuando se acarician con el dedo los labios o las mejillas del bebé –estimulación– y él como respuesta automática gira la cabeza, abre la boca tratando de apresar con ella lo que le ha rozado los labios. Parece como si el niño buscara con su boca el objeto con el que ha sido tocado; objeto que será más tarde el pezón del pecho de la madre o la boquilla del biberón. La estimulación por parte de los adultos se lleva a cabo cada vez que se le alimenta: cuando la madre lo acerca a su pecho, acomodándolo de tal forma que sea el propio niño quien encuentre el pezón. De igual forma pasa con el biberón: hay que acercarle la boquilla de éste a las mejillas del bebé y dejar que él encuentre el alimento.

⁹ La diferencia entre las dos clases de reflejos se hace sólo dentro del proceso de aprendizaje, en la teoría conductista.

¹⁰ El reflejo de hociqueo desaparece alrededor de los nueve meses. (Papalia y Wendkos, 1997, 96).

* **Succión:** el niño succiona cuando se le aplica entre los labios un objeto, que igualmente será después el pecho materno o el biberón. Por lo que el reflejo del hociqueo se ve complementado por el de succión, para que el bebé pueda alimentarse.

* **Darwiniano:** también llamado *reflejo de presión palmar*. Aparece cuando se le pone un objeto en la palma de la mano. La estimulación se da cuando tocamos la palma de la mano del bebé y éste responde agarrándose con fuerza, tanto que el bebé puede mantenerse suspendido de los dedos del adulto. La madre también puede tomar ambas manitas del bebé y dejar que él busque levantarse y ponerse de pie si ambos puños se encuentran cerrados alrededor del punto de apoyo, en este caso las manos de la madre (Papalia y Wendkos, 1997, 97).

* **De Moro:** si soltamos al bebé o se produce cerca de él un sonido fuerte, su respuesta es *de sobresalto*, como también se le conoce a esta conducta. El bebé extiende sus brazos, piernas, dedos, arquea la espalda y voltea la cabeza hacia atrás (Papalia y Wendkos, 1997, 97). Desaparece alrededor del segundo o tercer mes de vida del bebé. Este reflejo también puede tomarse como indicador en la evaluación de la audición del bebé. También se le conoce como *el reflejo del abrazo*, y su estimulación se da cuando la madre lo tiene entre sus brazos o lo mantiene semi-incorporado, y al soltarle momentáneamente o recostarlo sobre la cama, mueve los brazos como buscando algo a que agarrarse.

* **De Babinski:** en éste, si tocamos la planta del pie del bebé, sus dedos se abren en forma de abanico y el pie se dobla hacia adentro (Papalia y Wendkos, 1997, 97). Se conoce también como *reflejo de presión con los pies*. La madre puede estimularlo a la hora de cambiarle el pañal o al bañarlo: tocarle sus pies con los pulgares, hacerle pequeñas cosquillas.

* **Caminar:** llamado también *reflejo de marcha*, ya que al sostener al bebé por debajo de los brazos y con los pies descalzos, y se le acerca para tocar una superficie plana, el bebé realizará movimientos como de marcha: tratar de apoyar sus pies en algo sólido y dar pasos que se pueden semejar a caminar en forma coordinada (Papalia y Wendkos, 1997, 97). Este reflejo también se puede semejar con el reflejo de *ubicación*, en donde al igual que aquí se pone en contacto los pies del bebé con una superficie plana, pero contrariamente, el bebé retira los pies.

Respuestas reflejas como cerrar los ojos, toser, bostezar, estornudar y la dilatación de las pupilas en la oscuridad se mantienen toda la vida. Además, con el crecimiento van apareciendo conductas voluntarias que van de lo simple a lo complejo, moviendo partes de su cuerpo a conciencia, llegando a caminar y asir cosas con firmeza.

Las capacidades sensoriales y el desarrollo motor son dos aspectos fundamentales dentro de esta etapa. Los infantes demuestran desde un inicio, la capacidad para diferenciar estímulos y responder a ellos; el ambiente que los rodea influye en su comportamiento posterior, así como ellos mismos logran influir en los demás.

En esta etapa también es muy importante la participación de los padres, pues la estimulación a temprana edad puede ser considerado como un factor constitucional en el desarrollo. La estimulación táctil es necesaria en el desarrollo

neurológico y emocional del recién nacido; él prestará más atención a las caras humanas que a los objetos, por ello la cercanía y el contacto afectivo de las personas que lo cuidan es indispensable en esta tarea.

Las capacidades perceptivo-motoras van unidas: a través de un sistema sensorial que integra e interpreta la información percibida, planea el movimiento que permite al sujeto controlar su postura, sus gestos y acciones; todo ello a través de la lateralidad, la percepción, la orientación, la coordinación y el movimiento. Cuando el niño adquiere dichos procesos, puede precisar más sus habilidades, su acción.

Con el paso del tiempo las conductas reflejas se convierten en conductas aprendidas: el bebé succiona el pezón o el biberón de forma refleja, pero luego aprende que la conducta lo lleva a obtener un estómago satisfecho. Es un tipo de aprendizaje que se conoce como *proceso de habituación*: a través de la experiencia -la exposición repetida a un determinado estímulo-, origina un cambio de conducta, una respuesta a dicho estímulo. Una vez que el bebé se ha habituado al estímulo y éste ya no influye, se le presentan otros nuevos que llamen su atención -biberón, chupón-; a esto se le denomina *deshabitación* (Papalia y Wendkos, 1997, 129).

El aprendizaje adopta formas muy distintas, pero todas tienen en común el hecho de que modifican de algún modo la conducta del sujeto, ya que adquiere nuevas capacidades o amplía las antiguas. En el caso de la habituación, el niño aprende que el succionar le trae como resultado el alimento, de tal forma que este acto se vuelve automático, cada vez que tiene hambre sabe que al llegar su madre y ponerlo en contacto con la fuente del alimento -pezón, biberón-, él saciará esa hambre con sólo succionarlos. El hábito se adquiere por la repetición de actos iguales, semejantes u originados por tendencias instintivas. Es un aprendizaje que se ha producido por la repetición constante de una acción que puede dar como resultado una respuesta aprendida, que en este caso es el acercamiento del pezón y el reflejo -en un principio- de la succión, que luego se vuelve un hábito.

A primera vista puede parecer que un bebé no es un aprendiz activo; sin embargo, si observamos a un bebé que llora porque tiene hambre, veremos que el llanto comienza a desaparecer justo antes de que la madre lo cargue para darle de comer, y antes de que el hecho de alimentarlo se produzca. Si en lugar de cargarlo, la madre se detiene y comienza a alejarse, el llanto vuelve a comenzar, lo que nos indica que el bebé, de algún modo, ha llegado a saber que, si la madre se acerca, la comida viene en camino. El bebé no nació sabiendo esto y "es evidente que ya se ha producido un aprendizaje: el niño ha comenzado a asociar la llegada de la madre con la alimentación inminente" (Howe, 1999, 34). Cada niño reacciona de diferente manera, pero se siguen observando pruebas de que han adquirido, a través del aprendizaje, capacidades que no presentaban al nacer.

La habituación es el fenómeno de aprendizaje que hace posible que seamos capaces de reaccionar de forma selectiva a los hechos nuevos e inesperados: mientras la primera presentación de un estímulo provoca una respuesta, cuanto más se repita el estímulo menores probabilidades tendrá de producir una reacción. Michael J. A. Howe (1999, 37) cita un *experimento* que ilustra el proceso de habituación, en donde a un bebé se le presentan olores no familiares. Un trozo de algodón con una solución olorosa se acerca al rostro del bebé por algunos segundos; en un inicio había una reacción inmediata -incremento en la actividad física del bebé-. Pero después de presentar el trozo de algodón con el mismo aroma,

en repetidas ocasiones, las reacciones desaparecían en gran medida, lo que demostraba que el bebé se había acostumbrado al olor. *Se habla producido el aprendizaje por habituación a un determinado aroma.*

Podemos clasificar a los hábitos en: activos y pasivos, en donde a su vez se clasifican en hábitos biológicos y hábitos psíquicos (Aceves Magdaleno, 1993, 104):

- a) **Activos:** Es un aprendizaje en el que el sujeto interviene directamente, como aprender a conducir un auto. Primero se ejecutan actos sencillos –encender el auto, cambiar velocidades-, luego viene la corrección de los errores y finalmente, la ejecución de un acto más complejo hasta poder eslabonar todos los actos que completan el aprendizaje. Otro ejemplo lo constituyen todos los movimientos que ejecutamos para vestirnos.
- b) **Pasivos:** se confunden con la *costumbre*, y son el resultante de la acción del medio ambiente que nos rodea. Tienen su origen en la adaptación de la sensibilidad, por ejemplo: acostumbrarse a un determinado clima, a cierta altitud, a respirar ciertos olores o a oír ciertos ruidos.
- c) **Biológicos o físicos:** algunos lo llaman *memoria biológica* porque responde a una necesidad biológica. Ejemplo: los animales y los seres humanos, comen a determinadas horas y en el mismo lugar.
- d) **Psíquicos:** es la costumbre de reaccionar o pensar en la misma forma ante determinada situación. Otros lo llaman *hábito mental*, como el ser puntual, el decir la verdad, ser ordenado en el trabajo; una persona tiene un alto concepto del deber y sacrifica descanso o gustos por cumplir con sus obligaciones, pues le costaría hacer lo contrario.

Los hábitos son conductas aprendidas que se hacen siempre de la misma manera, en forma casi automática, por su repetición continua y rutinaria. Aunque podría pensarse que es algo sencillo y que al final del proceso puede semejarse al reflejo, el hábito es algo complejo, por lo menos en su inicio, pues interviene una intencionalidad y un razonamiento.

La mayor parte de lo que hacemos en nuestra vida está dirigida por los hábitos; con la práctica se vuelven automáticos y se perfeccionan: este perfeccionamiento se observa en el aumento de la rapidez y precisión de los movimientos que forman el hábito y la eliminación de los movimientos inútiles.

Para Cisneros Farías (1977, 83) la palabra hábito resulta mágica dentro de la educación; es una reacción aprendida, un modo de conducta adquirido por el cual el ser humano tiene tendencia a repetir o reproducir las mismas acciones en situaciones iguales o similares. Es uno de los aprendizajes esenciales en la vida de los seres humanos.

A continuación presento algunos de los hábitos que considero más sobresalientes dentro de la primera infancia, como la hora y el lugar para dormir, la hora de la comida y el uso del excusado.

a) El sueño:

Los recién nacidos alternan en estados de actividad y estados de sueño, donde éstos últimos son más prolongados, aún y cuando despiertan cada dos horas, aproximadamente; en cambio, en los niños que ya caminan, los estados de sueño pueden acortarse y a su vez, alargarse los estados en los que el niño se encuentra activo.

Si decide que su hijo duerma con usted, sepa que quizás él pueda descansar a pierna suelta, pero sus padres no van a “pegar ojo” en toda la noche. Los ritmos del sueño de un recién nacido todavía están desarrollándose y es normal que sufran constantes despertares, movimientos o terrores nocturnos.

El insomnio infantil es comúnmente producido por la adquisición de hábitos incorrectos a la hora de dormir. No debe existir preocupación en exceso por la falta de sueño de los infantes cuando éstos tienen menos de tres meses; al fin y al cabo, están todavía acostumbrándose a un mundo de luces y oscuridades, de ritmos periódicos de comida, de ruidos y de cambios de temperatura. Pero a partir del cuarto o quinto mes, el bebé debe empezar a sentir que en el mundo de los adultos existe un tiempo para dormir y otro para estar despierto; por ello, es importante ir aumentando la regularidad de las tomas de comida y los momentos de sueño, así el pequeño aprenderá a dormir solo, sobre todo, si esto se hace con naturalidad.

Si para que el bebé se logre dormir necesita tomar mamila o que lo arrullen en los brazos hasta que se duerma, al principio puede resultar una solución al problema de que concilie el sueño, pero esto a futuro será perjudicial ya que por ejemplo, a los diez meses arrullar a un bebé es muy cansado y eso origina cada vez más demanda de su parte. El bebé que tiene que tomar mamila para dormir, se puede ahogar y perjudicarse con caries los dientes.

Lo ideal es adquirir el hábito de que se duerma en su cama, sin mamila, sin la mamá y sin necesidad de arrullarlo desde los primeros meses de nacido; costará trabajo, pero nunca tanto como quitarle el hábito de arrullarlo, tomar mamila o dormirse con los papás viendo la televisión hasta el año de edad.

Las visitas a la cama pueden ser acompañadas por un ritual siempre igual: palabras cariñosas de despedida, darle un baño, apagar la luz o poner música relajante, por ejemplo. Además es bueno hacerle saber al niño que sus padres, sus juguetes y su cama están ahí toda la noche, que debe sentirse seguro y que ellos estarán siempre al pendiente.

Normalmente, a las dos semanas de edad, el bebé ya da muestras de unas preferencias manifiestas como dormir sobre el mismo lado. Esto puede ser perjudicial para sus huesos, todavía demasiado blandos, y le puede ocasionar deformaciones. La mayoría de las veces, estas preferencias están motivadas porque el bebé se orienta hacia el lado de donde llega a su cuna lo que le es agradable: la luz, los ruidos y, especialmente, la madre. Todo ello se puede solucionar con una pequeña artimaña: si la madre lo pone a dormir alternativamente en los dos sentidos, dentro de la cuna, el lado *interesante* cambia de posición por sí mismo. Aunque sería mejor que la cunita pudiera ser desplazada fácilmente en todas las direcciones de la habitación y fuera accesible por todos los lados. Entonces no se desarrollaría en el bebé tal unicidad. No existen inconvenientes en los niños que prefieren estar boca abajo o acostados sobre el vientre, siempre que se cuide de mantener la cabeceita vuelta a un lado, para que el niño no se vaya a asfixiar al taparse su nariz y boca si las apoya en el colchón, y también porque, si tiene algún vómito o eructo, en esa posición expulsará más fácilmente el alimento, sin asfixiarse. Debe cambiarse el lado al que se inclina la cabeza del niño, cada vez que se le acueste, por las razones explicadas anteriormente.

Aproximadamente al tercer o cuarto mes, es el momento recomendable para habituarlo a que se duerma siempre a la misma hora (Rosemond, 2000, 56). Es muy probable que esto suceda después de tomar su último alimento; aún tomando todos los cuidados necesarios y siguiendo una rutina especial, el bebé llorará al momento de dejarlo en su cuna. tal vez utilice este medio para conciliar el sueño, tardará unos quince minutos antes de dormirse. A lo largo de la noche es probable que despierte haciendo ruidos o lloriqueando, esto es parte del proceso; si a los padres esto les inquieta, pueden acudir a verificar que se encuentre bien, debe hacerse con naturalidad y si es posible, sin que el niño se entere; también evitar excitarlo con pláticas o movimientos, pues de lo contrario lo estará condicionando a despertar invariablemente durante la noche para que se le atienda, lo carguen o le den de comer, pues para él resultará placentera la presencia de sus padres cuando se siente solo. Es preferible dejarlo en paz y por sí solo volverá a conciliar el sueño (Rosemond, 2000, 57).

Durante el primer año de vida el niño está más susceptible a los temores nocturnos y necesita de la presencia de los padres, pero a partir del segundo año es bueno esperar unos minutos antes de acudir a consolarlo.

Mientras menos se prolongue el contacto con la madre, es más fácil respetar el hábito del sueño (Roberticello, 1980, 75); todo esto es un proceso gradual en la vida del niño y obviamente, existen situaciones de excepción como la enfermedad o las pesadillas, de lo contrario, se está evitando la individualidad y el desarrollo del niño.

Cuando el niño ha crecido y con él se han desarrollado las habilidades motoras -gatea, se sienta o camina-, también crece en él su interés por explorar su entorno y es probable que las manifestaciones de oposición a la hora de dormir, también crecerán. Este es un buen momento de ser firme y enseñar a respetar la costumbre establecida respecto al horario de dormir. Al evitar cargarlo y enseñarle que su cama es un lugar seguro y adecuado para dormir, a pesar de que llore y grite, es el adulto quien fortalece su sentido del yo y le ayudará a descubrir sus propios medios de adaptación, le brindará independencia y confianza. El niño sabe que cuenta con sus padres pero necesita dormir y debe encontrar sus propios medios para conseguirlo y esto sólo se logrará con la firmeza en el adulto (Phillips, 2001, 36).

Con respecto a la siesta diré que incluso hasta los tres años de edad, los niños deben tomar siestas habituales durante el día: para que el niño se relaje y concilie el sueño con mayor facilidad se le coloca en su lugar favorito, aunque éste no sea su cuna y se puede seleccionar música suave y permitirle tener a mano unos cuantos juguetes. La siesta debe ser una actividad placentera, así que cuando no quiera dormir, no se le debe presionar; el organismo es sabio y el cuerpo del niño irá regulando los momentos en los que desee descansar.

Además de todas las ventajas que he mencionado sobre el hábito de respetar un horario para irse a la cama, también tiene la función de ser un "ejercicio de aprendizaje sobre cómo separar a los hijos del matrimonio" (Rosemond, 2000, 87).

Los padres necesitan tiempo a solas, no deben olvidar que además de padres son pareja. El ritual de ir a la cama ayuda a los hijos y a los padres a tener momentos de separación que les ayudará a desarrollar independencia y autosuficiencia, a recordar que son individuos con necesidades diferentes; y para ello, los momentos de soledad son indispensables (Rosemond, 2000, 155).

b) Los hábitos alimenticios:

En alimentación también se deben establecer ciertos hábitos. Un adecuado régimen nutricional depende no sólo de las cantidades y de qué es lo que se coma, sino también de una relación alimentaria positiva, pues muchos de los problemas ocasionados tienen su origen en las etapas tempranas de la vida y es posible prevenirlos. Por ello, es necesario que los padres fomenten una relación afectiva con el niño al momento de alimentarlo.

El papel de los padres resulta fundamental en este sentido, pues en ellos recae una buena parte de la responsabilidad que significa hallar un balance entre la cantidad y la calidad de los nutrientes ingeridos, buscando que la práctica de alimentarse –necesidad fisiológica- se genere en un ambiente propicio de familiaridad y confianza mutua. Muchos niños entablan batallas contra sus padres a la hora de comer, porque no les gusta lo que hay o simplemente se niegan a hacerlo como resultado de un berrinche o el desco de desafiar a la autoridad. La madre puede interpretarlo como un rechazo hacia ella por los alimentos que sirve (Phillips, 2001, 108).

La interpretación de los padres hacia las reacciones de los hijos les ayudarán a éstos a formarse una idea del mundo que les rodea y de ellos mismos; se pueden realizar algunas estrategias para evitar este tipo de conductas negativas en los niños a la hora de la comida, como por ejemplo: probar un alimento nuevo cada semana, hacer una lista limitada de alimentos que le resulten desagradables al niño y que una vez por semana sea él quien elija el platillo. Sobre todas las cosas, la madre debe sentirse segura de que lo que le ofrece a su familia es algo bueno para poder transmitirle eso a sus hijos y ellos disfruten de sus alimentos (Phillips, 2001, 109).

No hay que olvidar que el niño no es un adulto pequeño, sino que tiene características propias que no pueden ignorarse al tratar la alimentación –y por supuesto, muchos otros aspectos mencionados en el texto-. Por eso es preciso procurarle desde sus primeros años una dieta completa y balanceada que incluya elementos de los distintos grupos de nutrientes, acorde con su etapa de desarrollo y sus actividades.

Los encargados del cuidado del pequeño –padres, maestros, pedagogos, tutores, etc.- son responsables de los alimentos que ofrecen y de cómo los brindan, lo cual incluye su preparación, así como la regulación de los horarios correspondientes. Si los adultos tienen prisa y fuerzan al pequeño a tomar sin respiro cucharada tras cucharada, está mal hecho: la impaciencia trastorna siempre a los niños, y la comida mal masticada y tragada con apresuramiento no podrá ser bien dirigida. Todo terminará con un pequeño vómito o una crisis de lloros, y con la exasperación de los atolondrados padres.

Cuando el niño ya tiene el año de vida debe comenzar a integrarse a los horarios de la comida familiar, pues ya no come a libre demanda y puede adaptarse mejor al ritmo de vida en casa. Su actividad física va en aumento y las comidas pequeñas y frecuentes se adaptan mejor a sus necesidades. Por lo general conviene que ingiera tres comidas mayores –desayuno, comida y cena- y dos colaciones o refrigerios –a media mañana y a media tarde-.

La ventaja de que el pequeño se acostumbre a tener un horario de comidas ordenado y predeterminado, reside en que aprende a sentir hambre, a saciarla y, en consecuencia, a regular su ingestión. Además, las comidas familiares tienen un papel decisivo en la transmisión de hábitos y costumbres alimentarias, a la vez que otorgan al niño seguridad y sentido de pertenencia con respecto a su familia y al grupo social.

c) El control de esfínteres, requiere paciencia:

"El amor no domina, cultiva".
Johann Wolfgang von Goethe.

Una madre anhela siempre el día en que no habrá de cambiar cinco o seis veces los pañales de su hijo, el día en que podrá hacerle sentar en el excusado. Ciertamente, este deseo se verá cumplido; pero quien exija llegar a ello demasiado pronto no sólo pasará horas enervantes y sufrirá fracasos descorazonadores, sino que tampoco podrá estar contento de su éxito. El niño que aprende demasiado pronto a estar limpio, sufre casi siempre perturbaciones psíquicas completamente inexplicables para los severos padres.

Debemos tener presente en todo momento que cada familia es única y cada uno de sus miembros también es diferente y único; no existen recetas mágicas acerca de cuándo es el momento en el que se debe enseñar a los niños tal o cual cosa, cuál es la edad "normal" en que deben pasar las cosas y cuánto tiempo nos llevará el proceso para tener éxito. Lo que sí es cierto y confiable es el hecho de no hacerle mucho caso a la edad del niño sino a sus características, su comportamiento; el niño manda señales que transmite para indicarle a sus padres que ya está listo y dispuesto para aprender (Rosemond, 2000, 137). Hay que estar muy pendiente, observar al niño con atención e identificar las señales, pues si pasa el tiempo y no atendemos ese interés por aprender, el niño se da por vencido y luego costará más trabajo, pues habrá que empezar por interesarlo de nuevo.

Utilizar el excusado es un hábito que la mayor parte de los niños aprende entre el año y medio y los dos años y medio, y hay varias pistas o señales que pueden indicar el momento en el que debe iniciar el proceso de aprendizaje, por ejemplo: regularmente el niño despierta con el pañal seco, pasan varias horas hasta que vuelva a ser necesario que se le cambie de nuevo¹¹; el niño avisa cuando tiene ganas de hacer, muestra interés sobre el excusado, por medio de preguntas o de imitación cuando los demás van al baño. (Rosemond, 2000, 138). Cuanto mayor sea la regularidad con que tomen sus comidas, tanto más regulares serán también sus deposiciones; lo que constituye una no despreciable ayuda para más tarde, cuando se deba ajustar el *momento adecuado*.

Está demostrado que el sistema nervioso infantil no puede controlar las funciones vesicales e intestinales, por lo menos hasta que el niño haya aprendido a andar y a sentarse por sí mismo. Hasta que llega ese momento, y a menudo hasta mucho después, el niño ha de poder vaciar a su comodidad la vejiga o el intestino. Antes, no puede entender qué es lo que se le pide ni por qué ha de estar tanto tiempo sobre el excusado, con toda la familia expectante a su alrededor. Pero si una madre muy testaruda consigue, aplicándose mucho a ello, transformar sus castigos ocasionales en "éxitos", y logra que su hijo de menos de un año no se ensucie, no debe extrañarse si después de cumplir un año su hijo vuelve a recaer en su anterior costumbre. Las madres que obran con severidad consiguen muchas veces que sus pequeños hagan lo que ellas quieren, no por voluntad, sino por miedo. Pero en el subconsciente de estos pequeños crece una oposición, más fuerte a medida que van creciendo, que anula todos los buenos propósitos. Los bebés que se ven obligados a ser limpios, a menudo se mojan en la cama en la edad escolar, y no por su propia voluntad, sino debido a un trastorno psíquico inconsciente.

¹¹ Indicación de que la vejiga del niño detiene más orina y se está desarrollando la habilidad de controlar los esfínteres (Rosemond, 2000, 138).

Casi todos los niños, hacia los tres años e incluso antes, ya controlan sus deposiciones y el vaciamiento de la vejiga; todavía a veces, entretenidos con sus juegos, cuando corren o ríen en exceso, o cuando, conscientes ya de ciertas normas sociales, quieren demorar sus necesidades, pierden el control de sus órganos y manchan sus ropas. Esto ya no debe ocurrir a los cuatro años, edad en que un niño se halla en condiciones de utilizar el lavabo de los mayores. El control de la orina, sobre todo por las noches mientras duermen, puede ser más tardío, no debiendo preocupar hasta los cinco años en los varones y algo más en las niñas.

Si el excusado es cómodo y sentarse en él no representa ningún suplicio, los niños cumplirán con alegría su "obligación", que tanto satisface a la madre. Para acostumbrarles, la paciencia dará mucho mejor resultado que las amenazas, los disgustos y la pesada imposición de permanecer tiempo y tiempo sentados e inmóviles.

El baño alegre y estimula al bebé.

El baño puede ser uno de los momentos más felices de la vida del bebé durante las primeras semanas. Los niños hacen sus primeras experiencias a través de la piel, que es el órgano sensitivo más importante de la primera infancia; por medio de ella, van conociendo el mundo exterior.

El niño comienza así a disfrutar de su libertad de movimientos y hace sus primeras experiencias sobre humedad, frío, calor, suavidad, sequedad, aspereza; toda una pequeña y seleccionada muestra de la escala humana de sensaciones.

Ninguna madre debe temer que su hijo pueda resbalar y ahogarse en la bañera. Hay una manera segura de sostener al bebé en el baño, de modo que pueda lavársele con toda comodidad; no hay que olvidar que la cabeza debe quedar siempre bien sujeta. Se puede sostener al bebé, deslizando la mano izquierda por detrás de la espalda del niño y sujetándolo fuertemente por la parte superior del brazo izquierdo. De este modo, el niño puede apoyar la cabeza en el brazo de la madre y patear tan fuerte como quiera. Para bañar al niño boca abajo sirve el mismo sistema, pero al revés.

Cuando el cuerpo del bebé se encuentra dentro del agua, sus brazos y sus piernas pueden moverse con mayor libertad. Con el paso del tiempo, se puede ir introduciendo algunos objetos que llamen la atención del bebé para que pueda jugar dentro del agua. Sus extremidades se van fortaleciendo y sus movimientos pueden ser más bruscos y repentinos. A la hora de secarlo, también se debe aplicar la suavidad y el cariño; no hay que frotar para no irritar la piel del pequeño y hay que dejar que la toalla absorba la humedad de la piel. Los padres pueden estirar sus piernas y sus brazos, flexionarlos suavemente con el fin de ayudar al fortalecimiento de los músculos.

Debo insistir que siempre debe estar presente la ternura y la calidez que brinda el amor, pues de lo contrario de poco sirven estos acercamientos y hasta se puede lastimar al bebé con movimientos bruscos. Por ello es bueno establecer un horario dedicado al baño del niño. En principio, puede dar lo mismo bañarlo antes del desayuno, a mediodía o por la noche; pero no conviene alterar el horario con demasiada frecuencia, porque se perturbaría el sentido del ritmo y del orden que el niño ha conseguido con esfuerzo. Aquí también debe imperar la regularidad.

Creo que si el baño se aplaza hasta la noche puede resultar cómodo para los padres, pues ya no hay prisas con respecto a las labores domésticas o al trabajo profesional, y así se le puede dedicar un periodo más prolongado y con más atención. Por otra parte, después del baño, el bebé se encontrará agradablemente cansado y se dormirá enseguida. Otro punto a favor del baño nocturno es que, con un poco de suerte y sentido de la coordinación, los padres que trabajan podrán ver a su pequeño de buen humor y en plena actividad.

El baño del pequeño es un momento feliz para él, y un verdadero acontecimiento diario para la familia. Por eso conviene que se realice a una hora en que todos, y especialmente el padre, puedan estar presentes.

En el caso de las madres que no lactan a sus hijos, el baño es una buena ocasión para buscar el contacto piel a piel, madre e hijo juntos en la ducha. Ese contacto es muy importante para que el pequeño perciba el calor y el cariño que tanto necesita para su desarrollo emocional. Los niños pequeños perciben a través de la piel todos los sentimientos, incluso los de amor y seguridad.

Sonrisa y llanto.

El sentido del humor está muy relacionado con el lenguaje y con la representación simbólica; desde que el ser humano es capaz de representar conceptos e imágenes, también es capaz de distorsionarlas y provocar risa.

Los seres humanos nos reímos desde los primeros meses de vida¹²; el llanto y la sonrisa son dos medios de comunicación que se emplean a temprana edad. Podría decirse que la aparición de la sonrisa "... marca el comienzo de las relaciones sociales entre el bebé y su entorno, ... marca el comienzo de un período de intercambios interpersonales" (Le Boulch, 1995, 100).

Al inicio de nuestra vida no poseemos el lenguaje verbal, pero poseemos la mirada, la postura, los gestos y sonidos para poder expresarnos y relacionarnos con los demás. Los gestos y la mímica son un reflejo de las emociones; mientras que la palabra se emplea para transmitir información, la gestualidad sirve para expresar actitudes personales.

También es necesario recordar que tanto los padres como los educadores, pedagogos y cualquier persona que tenga en sus manos la educación debe gozar la realización de dicha tarea, sólo de esta forma se puede proyectar optimismo y satisfacción, confianza y alegría. Invertir en el desarrollo de satisfacciones interiores implica autenticidad en todo lo que hacemos o pensamos, implica coherencia, elemento básico en la educación. Sólo de esta forma podemos motivar al otro a obtener lo mismo; la alegría está más ligada al dar que al recibir (Villalobos Pérez-Cortés, 2001, 109).

Con la sonrisa se demuestra alegría y satisfacción: cuando los bebés responden con una sonrisa a estímulos externos; la conducta social del medio determinará la frecuencia y orientación de la sonrisa del sujeto, es más factible que establezca relaciones positivas con los que le rodean, pues siempre es agradable ver sonreír a la gente con la que convivimos, y *¿quién puede negar que la sonrisa de un bebé es encantadora?*

¹² Alrededor del tercer y cuarto mes de nacimiento.

La primera conducta del recién nacido es llorar y tiene como función despertar en la madre actividades de atención y cuidado cuando el pequeño se siente amenazado: hambre, dolor, incomodidad, atención, capricho. El llanto estimula una interrelación entre la madre y el niño, incita y satisface mutuamente a los dos y por lo tanto garantiza la repetición de cuidado y estimulación sensorial del menor.

El niño necesita de la madre y la madre necesita de él. Debe existir una variedad de estímulos en donde ambos encuentren en el vivir la satisfacción mutua de las necesidades; el uno condiciona al otro el ritmo de vida y la manera de enfrentar al mundo, sólo con este tipo de relación es que se puede dar un desarrollo satisfactorio para ambos.

Las demandas incesantes de estimulación y de contacto interpersonal del niño sobre su medio, son necesarias pues sin ellas la madre no sería capaz de comprometerse como mamá y, la importancia de adquirir este compromiso es vital en el desarrollo familiar.

Pueden existir varias causas por las que los bebés lloran: hambre, dolor, incomodidad o sólo desean atención y el llanto es su forma instintiva de expresarse. En otras ocasiones, los bebés lloran sólo porque sí y se puede interpretar como una forma de comunicación consigo mismo, una manera de recordar su propia existencia (Rosemond, 2000, 51).

La persona que está a cargo del bebé, en este caso, la mamá, aprenderá a identificar el lenguaje del llanto de su hijo; su sensibilidad, amor y cercanía son elementos claves para poder interpretar el tono y el volumen del llanto y poder expresar si es por fastidio o por hambre. Al igual que durante todo el proceso educativo de los hijos, los padres aprenden por *ensayo y error*, cuando hablamos del llanto no hacemos excepción: una de las formas en que los seres humanos aprendemos es la que consiste en ir intentando diversas soluciones al azar a un problema hasta dar con la correcta; con cada intento vamos formando mejores respuestas. Además de experimentar con diferentes soluciones, creo que la intuición juega un papel básico dentro de la educación y de nuestra vida, pues muchas de las veces nos dejamos guiar por ella y acertamos. De igual manera, la madre utilizará su experiencia, su conocimiento sobre su hijo y su intuición al elegir el método apropiado para tranquilizarlo cuando llora: cargarlo y mecerlo suavemente, con música o cantándole, manteniéndolo en determinada posición que resulte agradable para el bebé, hablarle suavemente y con cariño (Rosemond, 2000, 52); la solución a cada situación se dará para cada bebé de forma distinta.

El gateo, un paso de gigante para el bebé.

Caminar a cuatro patas no sólo significa ganar en movilidad. Aunque el bebé no se dé cuenta de ello y simplemente disfrute yendo de aquí para allá como un correccaminos, en el interior de su pequeña cabecita están ocurriendo cosas muy emocionantes. El gateo favorece la relación entre los hemisferios cerebrales y prepara la vista y la mano para la fascinante aventura, no muy lejana, de aprender a leer y escribir.

Se ha demostrado que los niños son más despiertos y tienen más facilidad de movimientos cuanto más tiempo han podido gatear; pero la importancia del gateo va mucho más allá de una simple mejora en la movilidad del bebé. Su conexión con el desarrollo físico e intelectual del pequeño lo convierten en un factor clave que implicará y marcará el desarrollo de su aprendizaje escolar y extraescolar.

La mayor parte de las tías y demás parientes no lo pueden entender y, tan pronto como el niño ha nacido, ya le compran el primer par de zapatos para bebé. La verdad es que los zapatitos tienen cierta gracia, pero para aprender a andar son tan inútiles como los aparatos. Los bebés deberían permanecer descalzos tanto tiempo como fuera posible. Sus pies resisten la temperatura tan bien como sus manos, y el aire fresco no los perjudica en nada. Cuando el niño empieza a gatear y a dar los primeros pasos de lo que será el andar por sí solo, no son precisamente los zapatos la ayuda más importante para un sano desarrollo de los pies. Una alfombra tosca, la arena –si no está fría- o un pasto seco le prestarían mejor servicio. Los músculos del pie infantil son lo bastante fuertes por naturaleza para soportar el peso del niño que por su propio impulso intenta ponerse de pie o andar.

El bebé va conociendo su cuerpo, aprende a dominarlo y, con el tiempo, a transformar sus movimientos reflejos en movimientos útiles, con una finalidad determinada. Puesto boca abajo, el bebé aprende a sostener la cabeza levantada y a incorporarse; pronto esta postura le será más cómoda que el estar tendido sobre la espalda, porque así puede percibir mejor lo que sucede a su alrededor. Además es muy importante para el desarrollo del cerebro, del sistema nervioso y de los músculos, que el niño no tenga sus movimientos y su campo de acción limitados exclusivamente a su cuna. El niño explora y descubre el mundo, no sólo con los ojos, sino también con las manos, con los pies y con todo su cuerpo.

La visión de puntos cercanos se desarrolla materialmente cuando el niño se arrastra y gatea, y es la distancia a la que, un poco más tarde, el niño leerá y escribirá. Por eso es tan importante el gateo, porque permite la convergencia ocular de corta distancia, aspecto fundamental en el correcto aprendizaje de los niños. El gateo permitirá que el niño avance a pasos agigantados, pero, ¿en qué dirección?.

A nivel corporal:

- ✓ El gateo desarrolla la estructura de hombros, codos, muñecas, rodillas y tobillos al estirarse – sentarse – gatear – sentarse – gatear - estirarse e intentar ponerse de pie.
- ✓ Al pasar por diferentes terrenos y tocar diferentes texturas, el gateo desarrolla la sensibilidad táctil de los dedos y la palma de la mano que le facilitará en un futuro el agarre de objetos pequeños como el lápiz al escribir o pintar, o el tocar instrumentos de cuerda o viento.
- ✓ En esta etapa también tiene lugar el perfeccionamiento de la motricidad fina (manos-dedos) pudiendo tomar objetos con el dedo pulgar e índice de manera simultánea -tipo pinza-. Este movimiento es la base para que el niño, a la larga, tome correctamente el lápiz en el inicio de la escritura en su etapa preescolar.
- ✓ El gateo armónico y continuado proporciona al bebé una capacidad respiratoria superior que cuando está inmóvil, lo que aumenta la oxigenación de su cerebro, y también facilita su capacidad respiratoria para cuando empiece a balbucear o hablar.
- ✓ El gateo obliga al movimiento simultáneo del brazo y la pierna contrarios, situación que favorece, a nivel neurológico, la interrelación hemisférica mediante el desarrollo del cuerpo calloso -un canal de fibras nerviosas- que conecta ambos hemisferios. Cabe recordar que cada hemisferio cerebral controla los movimientos de las extremidades del lado opuesto.

Por tanto, a más gateo, la velocidad de interconexión entre hemisferios -intercambio de información- será más rápida y eficaz. Un ejemplo práctico: le será mucho más fácil tomar apuntes a la vez que escucha al profesor.

A nivel visual:

- ✓ Al querer llegar al lugar donde hay un objeto de su interés, y luego tomarlo, le obliga a *la coordinación óculo-manual* (ojo-mano).
- ✓ El gateo es una clave de operaciones cerebrales muy sofisticadas, igual que la lectura y la escritura, y ofrece una gran oportunidad para sentar las bases del *proceso de lateralidad* -determinación de la dominancia manual, ocular, auditiva y podal- que finaliza alrededor de los seis años.
- ✓ El gateo ejercita aspectos importantes en la visión, como la visión binocular: el cerebro utiliza las imágenes que recibe de cada uno de los dos ojos y las fusiona en una sola imagen más completa.

El gateo es el inicio de interesantes viajes de exploración para el bebé, los cuales debe emprender bajo una amorosa vigilancia. Los padres deben tener en cuenta que tan pronto como su hijo empieza a arrastrarse podrá alcanzar objetos que no debería tocar; por ello es necesario eliminar de su camino todos los peligros que puedan prever para evitar accidentes en lo posible, sin que el niño se sienta limitado o temeroso debido a la excesiva vigilancia de los padres. Por ejemplo: los manteles que cuelgan demasiado de las mesas, los enchufes eléctricos.

Los efectos de los hábitos.

Los bebés se abren ante un mundo totalmente nuevo, y cada estímulo representa un contacto con la realidad, una interacción con su medio, un nuevo aprendizaje. Pero gracias a la exposición repetida ante el mismo estímulo, este deja de llamar su atención, se habitúa y esto le permite entrar en contacto con nuevos estímulos.

Dentro de la educación familiar la formación de hábitos juega un papel importante en el desarrollo integral de los miembros, y los padres son los que establecen las reglas de este juego. Adquirir el aprendizaje de un hábito a edad temprana da una posibilidad alta de la permanencia del mismo durante la vida adulta. Por eso es básico evitar hábitos nocivos y procurar adquirir los buenos o sanos. La gente sana, ordenada y productiva por lo general son personas con buenos hábitos. Su tiempo les rinde, tienen rutinas bien establecidas que les permiten abarcar sus actividades incluyendo en ellas el cuidado personal y de salud. Por lo contrario, la gente desordenada generalmente lo es por esa falta de hábitos, orden y rutinas.

Es indispensable apoyarse en pareja y familiarmente en la formación de hábitos. La manra de lograrlo es comunicándose, acordándolo y estableciéndolo. Por ejemplo, si se decide lograr que el niño se duerma en su cuarto a determinada edad, todos lo deben respetar y apoyar; pero es necesario que esto se hable con tiempo para que el resto de la familia entienda por qué es importante y cuáles serán los beneficios que traerán para el propio niño y para la familia. Es necesario estar en el mismo canal y así será más fácil de lograrse.

El hábito aprendido a edad temprana es más fácil que perdure para toda la vida. Evitar hábitos malos es importante, porque después es muy difícil eliminarlos, pues por repetirlo o hacerlo cotidianamente se vuelve una tendencia refleja. El cerebro graba en la memoria todos nuestros actos, al realizar algo tantas veces se vuelve automático, casi como una extensión de tu cuerpo, por ejemplo una grosería o palabra familiar que oyes muchas veces, de tanto escucharla te sale y la dices.

Existen varios hábitos que se deben ir adquiriendo desde pequeños, por ejemplo: si tuviéramos buenos hábitos para el cuidado de los dientes nos ahorraríamos tiempo, dinero y esfuerzo, y nuestro cuerpo estaría más sano; no con caries e infecciones que dañan. Si una persona se acostumbra al desorden difícilmente será ordenado de adulto, por el contrario, si es ordenado, está acostumbrado a recoger y a ver acomodadas las cosas siempre, a eso se le acostumbrará y le producirá incomodidad no hacerlo, por lo que será una persona ordenada.

Para resumir el tema de los hábitos estableceré tres efectos obligados en la adquisición de hábitos:

1. Perfecciona la actividad, pues aumenta la rapidez y perfección en el ejercicio del acto, además, disminuye el esfuerzo y la fatiga.
2. Disminuye la atención y crea el automatismo. Uno ejecuta casi maquinalmente actos que al principio pedían demasiada atención.
3. Crea necesidades. Las nuevas adaptaciones van dejando una huella cada vez más profunda en el organismo. “El hábito a la vez que facilita el obrar va trayendo la necesidad de ejecutar determinado acto; llega a ser una segunda naturaleza” (Aceves Magdaleno, 1993, 105). En los hábitos nocivos como el consumo de alcohol o de drogas, se crean dependencias tanto psicológicas como somáticas.

Los hábitos tienen ventajas y desventajas. Un mal hábito es un vicio. Si un hábito impide reflexionar cuando la reflexión es necesaria, nos conduce a actuar como robots, a no darnos cuenta de que quizá las circunstancias han cambiado y tenemos la necesidad de adaptarnos. Quizá por el hábito no tomamos en cuenta a los que nos rodean. “A cada individuo le toca gobernar sus hábitos, ya que ellos gobiernan y rigen nuestras vidas. *No debe confundirse memoria y hábito*. La memoria recuerda, el hábito ejecuta” (Aceves Magdaleno, 1993, 105).

3. LOS TRES PRIMEROS AÑOS

"En la casa, en la escuela, en parques u hospitales, jamás mires a un mimo con indiferencia: facilítale al máximo el camino que debe recorrer y siembra de flores los caminos que pisará".

C. Torres Pastorino.

Los tres primeros años en la vida del niño representan un cambio fundamental en todos los aspectos: comienza a construir un sentimiento de iniciativa, de seguridad en sí mismo basado en la confianza y la autonomía adquirida a través del control de su propio cuerpo; ya puede desplazarse y manipular objetos, puede expresarse oralmente y entablar relaciones más sólidas con los demás; ahora, él está concentrado en forjar un sentido claro de *¿quién soy yo?*.

Para lograr construirnos como individuos íntegros a nivel personal y social debemos contar con buenas bases y para ello las cuatro esferas que conforman nuestra personalidad deben estar cubiertas. Villalobos Pérez-Cortés (2001, 22) las divide en tres: la afectivo-social -gustos, relaciones con los otros, intereses, motivaciones-, la cognoscitiva -conocimiento- y la psicomotriz -destrezas y habilidades-.

Sin embargo, creo que quedará más específico y claro verlo desde este punto de vista:

1. **La esfera afectiva** se refiere a las relaciones que entablamos en nuestra vida: la relación padres e hijos, la relación niño y maestro y la relación con los demás. Desde muy pequeños, los niños necesitan de interactuar entre ellos mismos, con los adultos -padres y maestros- y con el medio que los rodea.
2. **La esfera intelectual o cognoscitiva** es el conjunto de los conocimientos y habilidades que poseemos; en ella se busca el desarrollo de nuestras capacidades; compartir nuevos conocimientos, desarrollar la reflexión y la crítica; desarrollar el lenguaje verbal y no verbal, nuestro pensamiento y creatividad.
3. **La esfera motriz** habla del desarrollo de la coordinación fina y gruesa en el ser humano, así como su participación en el conocimiento de su propio cuerpo.
4. **La esfera social** habla de la interacción del ser humano con otros seres, la comunicación que en ella se desarrolla; compartir gustos e intereses, tener motivaciones en la vida para lograr algo.

Como ya he expresado, para poder cambiar y mejorar es necesario primero conocernos. Para la familia, para los docentes, para los pedagogos y creo que para todos los seres humanos sería de gran utilidad conocer nuestras características positivas y negativas, así como el proceso por el que llegamos a obtenerlas.

Los cambios que se presentan en la primera infancia son radicales en la formación de un ser humano: aprendemos a reconocernos como seres independientes de nuestra madre, a manejar nuestro cuerpo y buscar constantemente nuevas formas de satisfacer nuestros deseos; acumulamos un bagaje de experiencias que nos servirán en nuestro desarrollo futuro; somos seres moldeables y ansiosos de conocer y aprender.

El ser humano desde que nace aprende a través de la experiencia, de lo que existe a su alrededor. En la etapa de los tres primeros años el infante experimenta el mundo a través de los sentidos, de interactuar con lo que le rodea; busca adaptarse al ambiente en el que vive. Para que el aprendizaje se pueda dar en el ser humano se requieren de ciertos factores neurológicos, motrices y sensoriales.

El desarrollo de habilidades y de nuestra personalidad están determinados por el desarrollo -crecimiento y madurez-, por el ambiente en el que estamos inmersos, por la genética y por la conducta que formemos en nuestra vida. Por ello es tan importante la forma en la que somos educados en la etapa infantil; muchos adultos creen que para formar un niño corporalmente fuerte y capaz de enfrentarse a las dificultades que se le presenten, es necesario que desde pequeño se acostumbre al agua helada, a los regaños constantes y sin sentido, a realizar proezas para las que su cuerpo aún no está listo, etc.

La primera infancia es una etapa en donde al niño se le debe proporcionar un refuerzo de su capacidad corporal de defensa contra las enfermedades, para que no sufra tanto los achaques de éstas; lo cual se logra, principalmente, llevando una vida sana y alegre. El fortalecimiento adecuado ha de venir, por lo tanto, del interior del niño, y no ha de serle impuesto desde el exterior por algún sistema brutal. Para este fortalecimiento contribuye una inteligente alimentación: mucha verdura fresca, pocas golosinas y frutas siempre que sea posible.

Junto al fortalecimiento físico, existe un robustecimiento psíquico; el pequeño ha de aprender que no todo sucede siempre según su deseo, que a menudo hay un "no" donde él querría un "sí". Este robustecimiento psíquico también le será útil para ayudarlo a curarse de desencantos; pero quien crea poder utilizar este sistema en un niño de pocho, no fortalecerá, antes bien, debilitará a su hijo. Cuando el bebé recibe lo que necesita y desea, y esto le es entregado con alegría, él a su vez, también podrá más tarde dar alegremente algo a los demás. Si en cambio se le rehúsan demasiado pronto y con demasiada frecuencia sus pequeños deseos, más tarde se aferrará firmemente a todo lo que haya podido adquirir. Tan importante como la imagen del amor paterno, es para el niño que exista una persona en quien pueda verter todo su amor, con quien esté en constante relación. Éste es un motivo por el que la madre, durante el primer año de vida del niño, ha de hacer todo lo posible para permanecer a su lado: un bebé ha de tener posibilidad de manifestar, innumerables veces cada día, sus sentimientos hacia otra persona. La primera necesidad afectiva que tenemos es estar cerca de la mamá, a partir de ella conocemos el contacto personal, el abrazo, las caricias, el amor.

Ante todo debe irse buscando *el equilibrio* entre estructura y espontaneidad, entre disciplina y libertad; el niño poco a poco irá buscando su independencia y sus momentos de soledad.

Mencione este punto dentro del capítulo dedicado a los tres primeros años, porque es la etapa en donde debe existir el inicio del proceso de establecimiento de límites, pues todo toma su tiempo y se necesita de paciencia para llegar al auge del proceso en la etapa preescolar. Cada niño es diferente y cada uno marca la pauta de cuando es el momento en el que necesita de mayor libertad y cuando necesita sentirse seguro dentro de los límites establecidos por sus padres.

Diferenciándonos de mamá.

Durante las primeras semanas de vida el bebé depende por completo del cuerpo de la madre; pero los cambios comienzan en sus sistemas orgánicos, pues antes de nacer, la respiración, alimentación y circulación sanguínea, se logra por medio del cordón umbilical que conecta al feto con el cuerpo de la madre. Con el nacimiento el organismo del bebé es el encargado de hacer que sus sistemas funcionen: debe circular la sangre, latir su corazón, obtener oxígeno, regular la temperatura, eliminar desechos, succionar el alimento.

El desarrollo neurológico es un factor determinante en el desarrollo de actividades motrices e intelectuales; en los primeros años de vida, el cerebro se desarrolla rápidamente y puede moldearse de forma fácil, por ello es que se dice que las experiencias que se vivan en esta etapa afectan al individuo en su crecimiento futuro: el aprendizaje y la memoria pueden verse seriamente dañados si durante los primeros años hubo experiencias negativas que afectaran el sistema nervioso central (Papalia y Wendkos, 1997, 95).

A cada período del desarrollo humano le corresponde una determinada proporción de nutrientes y energéticos, la cual puede fijarse atendiendo a diversos criterios como la edad, la talla y el peso. En los primeros años de vida es muy importante no descuidar las demandas del pequeño ni obligarlo a que consuma una cantidad o alimento en especial; se debe cuidar que la alimentación le brinde las calorías y nutrientes indispensables, no sólo para el correcto desempeño de sus funciones orgánicas, sino también para que su crecimiento sea satisfactorio.

La recomendación general en la alimentación del recién nacido, es la lactancia materna y no sólo por los beneficios en nutrientes, sino sobretudo por que el contacto físico fortalece los nexos emocionales entre la madre y su hijo. La leche materna es un alimento elaborado exclusivamente para el bebé, cuenta con los nutrimentos físicos más adecuados y con las condiciones ideales de higiene y temperatura; además, de ser un alimento que está listo a cualquier hora y en cualquier lugar.

Cuando el niño necesita cambiar a alimentos sólidos o incluso si desde un principio se le alimentó a través del biberón, los lazos afectivos no tienen porque verse afectados; lo importante es la actitud que los padres tienen hacia su bebé.

“La salud de la madre, su estado emocional, su estilo de vida y su actitud hacia la lactancia afectan su capacidad para alimentar a su hijo” (Papalia y Wendkos, 1997, 113). La alimentación es un acto emocional y físico, y para lograr un desarrollo saludable es más importante la calidad que tenga la relación entre padres e hijos que el método de alimentación.

Durante esta etapa el bebé desarrolla sus sentidos: la visión mejora, se vuelve más precisa y se puede hablar de preferencias visuales; desde antes del nacimiento hay mucha sensibilidad auditiva; el olfato los ayuda a comunicarse, pues distinguen olores y a través de diversas expresiones dan a conocer sus preferencias; el sentido del gusto pasa por similar experiencia; el tacto y el dolor son de los primeros en desarrollarse durante la infancia. Además se inicia la dentición como otro factor más en el crecimiento físico.

El infante comienza su vida sin hacer una distinción clara entre él y el mundo exterior; la diferenciación entre los demás y él mismo es un reto de suma importancia para el desarrollo.

Durante los primeros días de vida de un bebé, su capacidad para desenvolverse, es limitada; es un ser dependiente de su padres y del ambiente -humano y material-. Si los padres no le quieren ver independizarse como persona y reaccionan al instante a cada movimiento o ruido del bebé, éste crecerá con muchas limitantes, no podrá desarrollarse creativamente, buscar soluciones por él mismo y sobre todo, crecerá que no es un ser diferente a los demás, sino que es parte de un todo; los demás no existen como individuos ni tienen vida propia.

Todo lleva un proceso, al principio el bebé necesita de la presencia de los padres casi todo el tiempo, pero poco a poco irá adquiriendo la noción de que hay otras personas y objetos que son diferentes a él, lo que le ayudará a separarse. En ese momento los padres deben actuar, deben decir "no" a satisfacer todas y cada una de las necesidades y deseos del niño para evitarle cualquier sufrimiento; de lo contrario, el niño no aprenderá a vivir en "...un mundo habitado por otros ... en donde el contacto real supone frustración, lucha y odio tanto como consuelo, armonía y amor" (Phillips, 2001, 34). Al no querer que sufra, estamos alejándolo de muchas experiencias y con ello, arrebatándole la magnífica oportunidad de aprender, crecer y desarrollarse como un ser humano íntegro y capaz de tener éxito. Cabe aclarar que no hablo de extremos sino de equilibrio; cuando la madre responde al llanto de su bebé está confirmándole que puede contar con ella, tenerle confianza, de lo contrario se puede dificultar el desarrollo de ese tipo de sentimientos -seguridad y confianza-, lo que formará un niño ansioso e inseguro, que llora aún más; sin embargo, es necesario identificar el por qué del llanto, permanecer cerca del bebé y aguardar a que él mismo intente diversas soluciones para calmarse.

Para el niño sentir que es un ser diferente e independiente es un gran logro; la separación suele ser difícil, tanto para él como para sus padres. La primera separación se sufre al momento del nacimiento, se abandona el seno materno y se comienza a utilizar los propios recursos para poder vivir. Asha Phillips (2001, 47) dice que cada principio y fin, ya sea de una comida o de un sueño, todo implica un pequeño encuentro y una separación. A lo largo de nuestra existencia pasamos por muchos de estos momentos y por ello es que necesitamos aprender desde pequeños a afrontar y superar dichas situaciones.

Alrededor del año y medio, el niño descubre que puede interactuar sobre su medio y provocar acontecimientos; antes todo era a base de respuestas reflejas, de acciones automáticas, él sólo era un explorador en su mundo. En esta etapa el niño actúa sobre las cosas, hace que sucedan de la forma que él quiere; se convierte en un experimentador, en alguien autónomo que aprende a resolver problemas por él mismo; su mundo se amplía, al mismo tiempo que su cuerpo y su mente se desarrollan (Rosemond, 2000, 71). A los dos años y medio, aproximadamente, aflora la conciencia de la individualidad en el niño; se da cuenta de que es "un yo", pero desafortunadamente para él, no es el único en el mundo y tiene que aprender a convivir con los demás. Aquí es donde el objetivo de los padres debe ser: iniciar el proceso de adaptación para que pueda vivir en sociedad, sanamente; deben "...comunicarle cuáles son sus límites e imponer reglas y fronteras que gobiernen la expresión de independencia del pequeño" (Rosemond, 2000, 73).

Piaget enfatiza que los niños a muy corta edad todavía no han entendido por completo la separación del yo y de lo que no es yo. En los primeros ocho meses, el niño desarrolla el concepto del objeto y la noción de separación del yo del resto del mundo; luego entonces, el niño debe imaginarse que ese yo es algo constante, es una especie de extensión del concepto de objeto (Bee, 1978, 243).

“El niño debe aprender a considerar su cuerpo y así mismo como un único y continuo suceso antes de que desarrolle un sólido concepto de sí mismo” (Bee, 1978, 243). Aproximadamente a los dos o tres años este proceso ha tenido éxito, esto se puede observar en este ejemplo: durante el primer año, el niño responde a su propio nombre cuando su madre le llama, pero sólo hasta los dos años el niño comienza a emplear su nombre para referirse a él mismo. Este es un acontecimiento muy importante dentro del desarrollo del concepto de sí mismo, así como un empuje a la independencia.

A los cuatro años, el niño se muestra muy posesivo, sólo hay “mi y mis” en su vocabulario referente a sus pertenencias. Sólo hasta los cinco o seis años, el niño puede “...verbalizar sus sentimientos sobre sí mismo” (Bee, 1978, 244); tiene una idea de lo que puede hacer y destina su comportamiento a ello. *La autoestima* tiene sus raíces en las experiencias familiares: la confianza, el afecto, los límites firmes y razonables, crean una atmósfera en la que todos los miembros de la familia son tratados como individuos responsables, capaces de crecer en sí mismos y en realizar sus propósitos. La familia es generadora de vida y de los cuidados básicos que el ser humano necesita desde el momento de nacer; *un niño es el espejo que refleja la imagen recibida.*

Conociendo el mundo.

*“Sólo existe una manera de aprender
-respondió el Alquimista-
Es a través de la acción”.*
Paulo Coelho.

Entre el primer y segundo cumpleaños se lleva a cabo un complejo proceso que involucra innumerables avances físicos, emocionales y cognitivos, que cambian fundamentalmente la forma de interacción del niño con sus padres y con su entorno. Cuando tenía un año, el niño era básicamente una personita dócil que solía ir a donde sus padres lo llevaran, y generalmente, estaba contento de explorar su mundo agarrando y manipulando objetos. A pesar de que era capaz de balbucear un par de palabras, básicamente se comunicaba señalando o llorando. A partir de los dieciocho meses tiene voluntad propia y sus repentinos intentos de lenguaje le permiten comunicar sus gustos y necesidades de una manera más eficaz, por no decir insistente. Su recién descubierta movilidad lo lleva a explorar los alrededores, consecuentemente ampliando el ámbito de su juego.

El insistente preguntar del niño a su padre en la primera infancia y la intensa actividad indagadora y manipuladora que muestra, significan un crecimiento de la independencia de la conducta; un aumento en la autosuficiencia del niño.

En esta etapa, los primeros encuentros con el mundo exterior son de tipo *perceptivo y motor*, se aprende a conocer el ambiente a través de los movimientos del propio cuerpo, de lo que vemos y sentimos. El primer aprendizaje es a través del *proceso ensayo-error*: el ambiente presenta diversos estímulos que obligan al sujeto a emitir ciertas respuestas; al principio, se pueden obtener sólo fracasos, pero a base de ensayar continuamente, se obtiene la respuesta correcta, el éxito.

Con esto, el sujeto va adquiriendo las habilidades necesarias que lo ayudarán a desenvolverse satisfactoriamente en su entorno. Lo fascinante acerca de los cambios en el comportamiento que ocurren en esta etapa, es que están íntimamente relacionados con los cambios psicológicos que suceden en el cerebro. Los estados de ánimo, los juegos, el pensamiento, el

habla y la socialización, reflejan la constante maduración del cerebro. El niño de tres años tiene memoria con respecto a los acontecimientos del pasado y es capaz de "...recuperar mentalmente la información selectiva que requiera para la resolución de problemas" (Rosemond, 2000, 96). Un año antes, el niño se sentirá irritado y furioso al no solucionar un problema; a los tres años, intentará varias alternativas antes de caer en la frustración. Él aprenderá de los errores y usará la retroalimentación para tener resultados satisfactorios.

El aprendizaje perceptivo surge por la necesidad de descubrir las características del ambiente que nos rodea. Por medio de la percepción, aprendemos a detectar la presencia de estímulos; podemos identificarlos para así adquirir las habilidades que nos ayuden a responderles. Gracias a los sentidos: visual, sensorial, auditivo, olfativo y gusto, podemos explorar y estudiar el medio en que vivimos; gracias a ellos, recogemos la información que el ambiente nos brinda, aprendemos a manejar dicho bagaje para poder resolver las dificultades que se presenten. Hay un gran interés por hacer cosas; el pensamiento imaginativo y creativo florece; el niño desea experimentar todo lo que ve; se identifica con otros y quiere imitarlos.

En la etapa preoperacional¹³ la imaginación y el uso de símbolos son pieza clave en la conducta del niño: no existe la capacidad de separar lo real de lo ficticio, si la palabra existe, la "cosa" también -fantasmas, monstruos, etc.-, ambas están representadas por el lenguaje y él no puede controlar el proceso de separación entre ambas (Rosemond, 2000, 94).

El proceso del lenguaje se acelera entre los dieciocho y los veinte meses de edad, en donde el niño aprende casi nueve palabras por día: los niños captan que cuando se dice una palabra ésta se refiere a algún objeto que está en el mundo. El niño también reconoce que cuando su madre señala, sostiene o mira un objeto mientras dice una palabra, está de hecho, mostrándole su significado.

Cuando el niño ya sabe hablar, las conversaciones con los adultos se irán incrementando, la comunicación florece y, por tanto, la relación entre ambos cambia. Es más fácil cuidar al niño porque ya puede decir lo que desea, pero se dificulta cuando hace peticiones que los padres no pueden satisfacer: es la hora de decir ¡no! más a menudo, porque habrá cosas que los niños desean y que los adultos no van a hacer. Aunque anteriormente el niño ya empezaba a articular sus deseos, ahora su nueva movilidad también le permite ir tras de lo que quiere. La mayoría de los niños en la etapa preoperacional no sólo caminan, también corren y trepan a menudo en lugares inseguros. A medida que la movilidad del niño se incrementa, la persona que está a su cuidado interactúa con él de nuevas formas, comienza a darle órdenes: "ven aquí" o "no vayas allá". La actitud desafiante que aparece durante esta etapa está íntimamente relacionada con la recién descubierta habilidad de andar por todas partes. Resulta lógico, los padres no hacen muchas demandas a un niño que no pueda moverse solo. Tampoco es coincidencia que comience a hacer pataletas cuando sus padres empiezan a hacerlos cooperar.

El niño ha evolucionado de ver solamente su biberón y tomarlo cuando lo quiere, a decir ¿dónde está mi biberón?, voy a buscarlo. Si no lo encuentra, su frustración puede salirse de control fácilmente, ocasionando una rabieta. Mientras un niño de doce meses se distrae con facilidad, uno de dos años, no. Ellos saben lo que quieren y persisten si no pueden

¹³ Período comprendido de los dos a los siete años de edad. Etapa postulada por Jean Piaget, que será abordada en el quinto capítulo.

conseguirlo de alguna forma. Su sentido de la permanencia de los objetos está completamente desarrollado; ya entienden que algo continúa existiendo aun cuando no esté a su alrededor.

Los tres años de edad representan una época en la que el niño está aprendiendo a tomar decisiones; está creciendo y como parte de su desarrollo, busca la independencia. Así, la forma de vestir se convierte en una oportunidad para hacerla patente. Antes de que el cambio de ropa se vuelva una batalla campal diaria, los padres deben pensar que están presenciando un momento dorado en la vida de su hijo. No sólo se trata de qué color le gusta o qué tipo de ropa prefiere, sino que el niño está tomando sus primeras decisiones. Hay que aprovechar el cambio de ropa para brindarle al niño una de las herramientas más valiosas para su vida futura: la práctica en la toma de decisiones. Está es una de las tareas más complejas y definitivas que una persona debe asumir; trascendentales o no, las decisiones definirán en gran medida el rumbo de su vida; y una actividad aparentemente sin importancia, como el cambio de ropa o los alimentos que desea poner en su lonchera, adquieren un sentido más profundo en la medida en que los padres lo sepan canalizar.

Cuando se deja elegir al niño, se está reconociendo su autonomía y se le incita a la reflexión: una vez que se inclina por una opción y no otra, asimila que existen motivos para hacerlo, y en consecuencia, empieza a comprender que muchas de las indicaciones que sus padres le dan tienen razón de ser.

Hay que escuchar con atención el parecer del niño, disfrutar de sus recién adquiridos gustos, pero manejando la situación de forma que se respete su punto de vista sin perder la autoridad.

A continuación brindo algunas pautas pedagógicas que pueden servir para lograr el objetivo antes mencionado:

Inicialmente el niño se fijará en lo que usan los demás niños de su edad. Cuando se vaya de compras con él, hay que tener como premisa que el niño no sólo quiere elegir su ropa sino que además preferirá vestirse solo. Por ello hay que seleccionar prendas que faciliten el trabajo: los suéteres y las camisetas son excelentes, pues no tienen cierres ni botones que serían la mayor dificultad para el niño, además, los estampados le facilitarán la identificación de la parte delantera de la prenda. En cuanto a los pantalones, son mejores aquéllos que tienen elástico en la cintura; y si de calzado se trata, los mocasines o los zapatos con hebillas y cierres de velcro son más fáciles de manipular que los de agujetas. Para lograr que el niño prefiera este tipo de prendas y no otro, no se le debe preguntar qué es lo que él quiere, pues es muy probable que desee la mitad de la tienda. La fórmula es sencilla: proponer dos o tres alternativas únicamente; tardará menos en decidirse y vestirá sin disgustos. Con esto, además de que el niño se sienta respetado en sus decisiones y gustos, se estará contribuyendo a su desarrollo motriz, al desarrollo de la lateralidad, a la identificación de colores, etc.

Una vez en casa, se deberán sortear otro tipo de inconvenientes; para limitarlos, los padres deben mantenerse en una actitud firme y permitirle seleccionar entre un par de opciones; aún así se podrá observar que el niño querrá usar la misma camiseta durante tres días seguidos. Cuando esto suceda, los padres deberán ser claros y radicales; explicarle que es un tema sin lugar a discusión, siempre dando argumentos razonables: la prenda está sucia o que ya la usó bastante sin que se le haya puesto objeción alguna. Otro de los comportamientos a manejar tiene que ver con su obstinada inclinación de ir en

contra del clima: usar suéter a pleno sol o una camiseta en un día lluvioso. Para estos casos, se debe tener en cuenta si el niño va a permanecer en casa; de ser así, no hay porque discutir, el niño así se siente bien. La situación cambia cuando van a salir, se debe ser claro y firme: "abrigate porque nos vamos fuera y sentirás frío", por citar un ejemplo.

Los temores infantiles pueden ser interpretados como una manifestación de inseguridad o problemas emocionales; los padres pueden sentirse responsables de ese miedo y tratar de protegerlo a toda costa. Lo importante es reconocer el miedo y tratar de ponerse en el lugar del niño: a los tres años la oscuridad puede ser terrible y si los padres no pueden ver las cosas como su hijo las ve, él se sentirá solo y desvalido. En segundo lugar, es bueno que el niño sienta que no es el único que tiene miedo, identificarse con él lo hace sentirse seguro: hacerle saber que cuando uno tenía su edad, también se tuvo miedo a la oscuridad, por ejemplo. Finalmente, el niño debe sentirse protegido, saber que sus padres son capaces de mantenerlo a salvo; pero no hay que permitir que el niño duerma en la cama de los padres ya que el niño puede concluir que realmente hay algo a lo que debe temerle o desarrollarlo como un hábito. Hay que darle espacio para enfrentarse a sus temores, no hacerlos más grandes de lo que son (Rosemond, 2000, 94). Se debe tener en cuenta cualquier otra cosa por la que el niño haya expresado temor. Para los temores imaginarios –fantasmas, por ejemplo-, hay que explicarle que el temor es sólo de mentiras: si la ansiedad se centra en algo real, como un perro, debemos hacer de ese objeto algo más familiar, por ejemplo, leyéndole un libro lleno de imágenes amigables de perros. Para finalizar, se debe estar alerta con las pesadillas recurrentes; puede ser indicio de que algo en la vida de un niño no está bien.

4. LA EDAD PREESCOLAR

"El amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos".
Erich Fromm.

En la infancia se viven diversas etapas en secuencia, cada una es definida por nuevas formas de interactuar con el ambiente en que se está inmerso. Los tres primeros años de vida representan un mundo lleno de experiencias increíbles: se construyen sentimientos de amor y confianza que permiten disfrutar de todo lo que vemos y tocamos; el desenvolvimiento es cada vez más fácil, pues el manejo del espacio en el que vivimos ya lo dominamos. Sin embargo, para seguir desarrollándonos debemos conocer más cosas y tener nuevas experiencias.

Dentro de este capítulo se hablarán de los principales cambios que se presentan entre los cuatro y seis años de edad, lo que representa: los años preescolares.

La mayor parte de los niños, al cumplir los cuatro años se enfrentan a una gran experiencia, a una separación más radical de su mundo familiar; de sólo desarrollarse en el núcleo familiar, ahora también lo harán en la escuela. Se sumergen en otra odisea, pasan fuera de casa periodos considerables de tiempo que representarán un nuevo reto a su capacidad con respecto al manejo de lo nuevo. El niño se desarrolla mejor psicológicamente, gracias a su exploración de lo nuevo y lo desconocido; le permite formar nuevos patrones de conducta, más complejos, en situaciones nuevas, en vez de repetir los anteriores que son más sencillos y no representan ningún reto a sus capacidades..

Los conceptos del niño difieren aún de los del adulto; el niño tiene menos experiencias y todavía le queda mucho camino que recorrer. En la *etapa preoperacional* aparece la capacidad representativa y las funciones simbólicas, por lo que el niño comienza por comprender paulatinamente que cada cosa tiene un nombre determinado, adquiriendo la conciencia del símbolo.

En su desarrollo los conceptos cambian de concreto a abstracto, de lo general a lo específico, de inexacto a exacto, de niveles simples a complejos; los nuevos significados se asocian con los anteriores hasta formar parte de un conjunto de ideas. Alrededor de los dos años, sólo hay generalizaciones: todo lo que les entra por la boca es comida. En cambio, a partir del cuarto año empiezan a entender que hay verduras, frutas y que ambos grupos son comida.

Los conceptos de los niños son frecuentemente erróneos, pues a menudo malinterpretan lo que escuchan u observan. Si el error no se corrige poco después de que ocurre la asociación, se forma y establece un concepto equivocado a través de la repetición: los adultos solemos emplear una misma palabra para referirnos a diferentes cosas, lo que puede resultar complicado para el niño. Es importante escuchar con atención cuando los niños hablan, y captar las palabras que utilizan y el significado que le dan, pues es justo el momento en el que se debe corregir cualquier confusión, ya que si se busca hacerlo después para el niño resultará difícil relacionar ambas cosas. Esto es común en la *etapa preoperacional*, porque los adultos suelen detectar el error sólo cuando el concepto erróneo ya está firmemente establecido, y ya es muy difícil cambiarlo o erradicarlo.

Por ello la importancia de poner atención a los pequeños, pues es increíble la frecuencia con la que los padres ignoran la necesidad de seguir un tratamiento del habla y es hasta que llega el momento de la inscripción escolar, cuando se

preocupan por los procesos de lenguaje adecuados para que sus niños puedan ingresar al colegio. La escuela es un paso especial en la evolución del pequeño, tiene que aprender muchas aptitudes y habilidades nuevas; para el niño es una carga enorme no saber pronunciar aún correctamente cuando debe escribir y leer las letras.

Estrechando relaciones.

La comunicación es un elemento clave en el desarrollo sano de los niños. No se trata sólo de palabras, nos comunicamos con las miradas, los gestos, las acciones, los abrazos e incluso con el silencio. Una buena comunicación conduce a relaciones cálidas, cooperación y sentimientos de autoestima, una comunicación deficiente conduce a relaciones frustrantes, a conflictos y a sentimientos de inutilidad.

“De todas las capacidades, el lenguaje es la más característicamente humana, pues nos distingue de otras especies” (Howe, 1999, 37). Su función más evidente es hacer posible la comunicación con los demás; al principio de la vida nuestra comunicación es a través de gestos y ciertos sonidos –balbuceos, llanto, risa, gemidos-, pero con el desarrollo vamos adquiriendo nuevas formas de relacionarnos con los demás. El lenguaje verbal, los movimientos corporales y las gesticulaciones, constituyen un instrumento importante en las relaciones humanas.

“El lenguaje infantil es creativo desde las primeras frases; el niño construye frases nuevas que nunca había oído” (Bee, 1978, 136). Las primeras palabras aparecen por lo general entre el año y el año y medio; el niño usa las mismas palabras para diversas situaciones y contrariamente, usa diferentes palabras para una misma situación (Zapata, 1989, 62).

Los niños cuyos padres se esfuerzan en hablarles adquieren antes las habilidades lingüísticas fundamentales y comprenden mucho mejor el lenguaje, por ello es muy útil que los padres presten a sus hijos mucha atención, les respondan de forma receptiva y estimulante, les hablen con frecuencia y se esfuercen en incluirlos en sus vidas (Howe, 1999, 41).

Es útil, fundamental diría yo, que el niño experimente que el lenguaje se dirige hacia él; cuando los padres se esfuerzan en hablar con el bebé y le animan a responder en su propio lenguaje, teniendo cuidado de no criticarlo y de que las actividades lingüísticas sean informales y espontáneas, el progreso del niño tiende a ser a ser muy rápido y acertado. Hay que recordar que las clases de estimulación más eficaces para aprender el lenguaje dependen del progreso alcanzado en cada etapa del desarrollo infantil, no hay que apresurar las cosas.

Los padres pueden contribuir haciendo preguntas, charlando con el niño sobre sus actividades, reconociendo, imitando o repitiendo lo que el niño dice y ofreciéndole oportunidades de aprender el lenguaje hablándole de temas relacionados con sus necesidades, con una actividad a la que el niño ya preste atención o de un interés que el niño ya tenga; finalmente, como lo mencioné antes, prestando mucha atención a sus intentos de comunicarse.

En la etapa preescolar, el lenguaje del niño se está completando en estructura y forma; cuenta con un vocabulario adecuado que utiliza para intercambiar pensamientos y expresar sus sentidos. Aunque todavía presenta errores al hablar: cuando se le hacen preguntas, el niño responde de manera más acertada, asimismo, elabora preguntas con más sentido, más complejas, expresando así su deseo por saber y conocer más.

Los niños hablan consigo mismos, realizando una actividad, solos o en grupo. Para Piaget, "...el niño pasa del lenguaje egocéntrico de la etapa preoperacional, al lenguaje social de la etapa de las operaciones concretas" (Zapata, 1989, 62). El niño vive una etapa de gran sensibilidad y egocentrismo: todo lo sabe y todo lo quiere, desea hacer las cosas a su manera y al mismo tiempo, desea que sus padres estén al pendiente de él y lo protejan. Se conmueve ante situaciones ajenas y es propenso a ser extremista en la expresión de sus emociones, puede reír a carcajadas o llorar de forma desenfrenada por cualquier motivo o situación. El niño está en una etapa de búsqueda de equilibrio, por lo que requiere mucho apoyo, amor, atención, estimulación y paciencia para conseguir dicho equilibrio.

Dentro de las *características del desarrollo del lenguaje*, también podemos observar: uso correcto de los verbos, capacidad de corregir errores en la pronunciación y gramática, elaboración de oraciones sencillas y complejas; el niño en edad preescolar puede diferenciar entre significante y significado, es decir, las palabras o imágenes son diferenciadas en relación a los objetos o acontecimientos a las que se refieren las palabras o imágenes.

La comunicación y la aceptación van de la mano: aceptar a los niños tal como son, hace más fácil conversar con ellos. Los niños que se sienten aceptados tienen más disposición a compartir sus sentimientos y sus problemas.

Podemos aceptar a los niños sin aprobar necesariamente su conducta cuando esta es equivocada. Un ejemplo de no aceptación sería:

- a) Debería darte vergüenza, tan grandote y todavía con miedo para acostarte.
- b) Sé que estás asustado, dejaré la luz encendida y la puerta abierta, se que te sentirás mejor.

Como mencioné anteriormente, los niños necesitan que los adultos los escuchemos atentamente y para ello debemos tener presente que generalmente, los niños pequeños desean solamente alrededor de treinta segundos para compartir sus pensamientos y como adultos muy pocas veces dejamos de hacer lo que estamos haciendo para escucharlos.

Los mensajes que le enviamos a los niños son fundamentales en la etapa preoperacional, pues constituyen la base de nuestra relación futura con ellos; la forma en que comenzamos a establecer límites y a transmitir valores: estos mensajes describen los sentimientos de los niños y los impulsa a expresar sus problemas. Si le decimos al niño: *tú estás enojado porque Pedro no te prestó su avión*, le estamos permitiendo al niño expresar sus sentimientos negativos y estos desaparecerán más rápidamente que cuando se ocultan al decirle al niño que no tiene la mayor importancia dicha situación; esos sentimientos se convierten en mal humor, violencia, irritabilidad, etc.

De igual manera, el contacto visual con los niños, mejora la comunicación; los adultos necesitamos inclinarnos o sentarnos para platicar con los niños, de esta forma les demostramos respeto y atención; los resultados justificarán el esfuerzo.

En cuanto al establecimiento de límites diré brevemente¹⁴ que **la comunicación con los niños debe ser asertiva: tratar de decirle a los niños qué hacer, en vez de no hacer.** Ejemplo:

1. Cierra la puerta con suavidad, en lugar de ¡no des portazos!
2. Cuelga tu suéter para que no se arrastre, en lugar de ¡ya te dije que no arrastres tu suéter!

¹⁴ En el octavo capítulo este tema será abordado de forma más amplia.

El tono de la voz debe ir de acuerdo con el mensaje que estamos transmitiendo; hablar con firmeza y asegurarse de tener audiencia es un buen recurso para cuando los niños están jugando, pues a los niños les resulta difícil volcar su atención hacia los adultos cuando se están divirtiendo. Un pedido en voz baja los hará pensar que no es tan importante lo que se está pidiendo y los padres, con frecuencia, interpretarán este comportamiento como desobediencia; en ocasiones puede ser deliberado, pero rara vez es malicioso. En general, los niños están buscando su independencia y es una forma de ejercer algún control sobre su vida. El niño está absorto en una actividad y no quiere ser interrumpido; o puede saber perfectamente para qué lo necesitan –hizo desorden o algo mal, o no está listo para bañarse o irse a la cama- y desearía que no estuvieran llamándolo. Su raciocinio es que como no puede ver a su madre que lo está llamando, pues no existe. La solución puede ser acercarse de manera que entablen contacto visual y no desgastarse en gritos; agacharse a su nivel y repetir el mensaje en un tono calmado; no se necesitan usar muchas palabras, pues al hacerlo sólo se logrará que el niño termine por desconectarse de la conversación.

Gracias a que su comunicación es más eficaz y variada, el niño se puede relacionar con mayor facilidad con otros niños, participar en ciertos juegos de equipo; le gusta jugar dentro y fuera de la casa, con amigos reales o imaginarios, recuerda con facilidad versos y canciones cortas. Además de hacer posible que las personas se comuniquen entre sí, el lenguaje abre la puerta a muchas otras actividades esenciales; es necesario para llevar a cabo muchas de las cosas que requiere la vida cotidiana, como razonar, pensar y resolver problemas, recordar el pasado y planear el futuro.

Comprando nuevos accesorios.

En los primeros tres años de vida construimos una personalidad relativamente perdurable: adquirimos las habilidades y actitudes básicas. Pero en los tres años siguientes, la exploración y experimentación de nuestro mundo nos servirán para adquirir nuevos fragmentos de conducta, agregaremos a nuestra personalidad accesorios que veamos en otros; habrá gran influencia e identificación, lo que nos ayudará a elegir qué imitar y qué desechar. Se presenta una magnífica oportunidad de adquirir más confianza en uno mismo y autocontrol (Phillips, 2001, 126).

El niño en edad preescolar vive una época de fantasía, de juego y de exploración en su propio mundo. Posee una gran imaginación, independencia e inclinación a la imitación. Aún le cuesta trabajo diferenciar entre el presente y el pasado; habla de acontecimientos que pasaron tiempo atrás como si acabaran de suceder. Está lleno de energía y espontaneidad, quiere conocer y disfrutar de todo lo que le rodea; su crecimiento físico y sus habilidades le obligan a experimentar constantemente con su cuerpo y el ambiente. Durante el cuarto año de vida, pareciera que el niño vive un retroceso en sus habilidades, actúan como si su coordinación física y verbal estuvieran desapareciendo; sin embargo, lo que está pasando es que el niño está tratando de conjuntar su pensamiento, movimiento y lenguaje (Rosemond, 2000, 99). Anteriormente se concentraba en cada área por separado, primero aprendió a caminar y luego a hablar; ahora desea hacer ambas cosas a la vez. Los padres deben mostrar paciencia y apoyo hacia su hijo, se trata de un tiempo de reorganización e integración.

Los años siguientes serán una época de transición; comienzan a observarse grandes cambios a nivel motriz y psicológico.

Socialmente, el niño se integra al nuevo mundo en el que está inmerso. Surge un mayor interés por la escuela y las actividades que en ella se generan; se entablan nuevas amistades y crece la atención a las actividades que realizan los niños mayores; hay deseo de imitarlos. Hay una mejor adaptación a las exigencias de la escuela, muestra esfuerzo y constancia en las tareas que le piden.

Otra de las características en esta etapa es el **egocentrismo**: el niño quiere ser el centro de toda la atención de los seres que le rodean, quiere que se le mime y se le cumplan todos sus deseos; quiere ser independiente y hacer muchas cosas solo, pero al mismo tiempo, se enfrenta con sus límites, desea la dirección y protección de sus padres y maestros; quiere que le digan qué es lo que debe hacer y que lo feliciten y reconozcan cuando lo ha hecho bien. Podemos observar un comportamiento ambivalente porque el niño está desarrollando su “propio método de integrar lo que aparece en su camino” (Phillips, 2001, 132).

Desarrollo y movimiento.

El inicio del niño en el ámbito cognoscitivo ha sido a través de los sentidos y de sus actividades motrices; sus conocimientos se han organizado a partir de sus experiencias. En esta etapa su cuerpo ha cambiado y le ofrece nuevas oportunidades de experimentar y poner en práctica lo que ya ha aprendido.

Es la etapa ideal para aprender nuevas habilidades motoras: su cuerpo es más flexible, hay pocas habilidades aprendidas que puedan entra en conflicto con el aprendizaje de otras nuevas; además, el niño se siente más dispuesto a probar todo lo nuevo, es más audaz y motivado y tiene la disposición para repetir una acción una y otra vez, hasta tener resultados correctos.

El aprendizaje motriz comienza a especificarse¹⁵, el niño adquiere un conocimiento de su imagen corporal -las partes del cuerpo y sus posibilidades de movimiento-, así como la ubicación de su cuerpo en el espacio; hay un desarrollo de su lateralización y esto le permite realizar movimiento empleando su lado más hábil, ya sea el diestro, zurdo o ambos.

Cuando el niño corre, está estimulando la ubicación de su cuerpo en un espacio y pone en práctica su agilidad, coordinación, resistencia y velocidad.

El niño al mover su cuerpo, está mejorando su desarrollo corporal. El niño está viviendo una época llena de expresión y plasticidad; hay una mayor exploración y aprendizaje del medio. El niño necesita conocer el medio en el que se desenvuelve para poder situarse, orientarse y actuar en él.

A continuación presento una tabla con los avances más característicos a nivel motriz en la etapa preescolar, con el fin de darnos una idea más clara de las capacidades con las que cuenta el niño a determinada edad, para así no pretender exigir más allá de lo que el cuerpo del niño es capaz de hacer.

Principales características en el desarrollo motor infantil.

CUATRO AÑOS ¹⁶	CINCO AÑOS	SEIS AÑOS
<p>Coordinación gruesa:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Control más efectivo para dar giros en su propio eje, frenar y volver a comenzar. • Desciende con ayuda una escalera larga, alternando los pies. • Salta de cuatro a seis pasos en un solo pie. • Salta distancias menores a un metro. <p>Coordinación fina:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Puede cortar con tijeras siguiendo una línea. • Dibuja o pinta a una persona. • Dobla papel en un triángulo doble. • Hacer diseños y letras toscas. • Puede enhebrar una aguja, pasar botones o fideos pequeños por un hilo para formar un collar (Zapata, 1989, 145). 	<p>Coordinación gruesa:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Imitación de movimientos, como ejercicios físicos y pasos de baile. • Bajar escaleras alternando ambos pies, sin ayuda. • Salta con impulso distancias de un metro, aproximadamente. • Da giros y se detiene con mayor eficacia en los juegos. • Se sostiene mayor tiempo sobre las puntas de los pies. <p>Coordinación fina:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Puede agarrar una pelota en el aire cuando se la lanzan. • Mayor destreza para manipular objetos pequeños con ambas manos. • Puede atarse los zapatos, abotonarse y subir cierres. • Manejo del lápiz con mayor seguridad y precisión: trazos de líneas verticales, horizontales y oblicuas. • Manejo del cepillo de dientes, cubiertos y otras herramientas. • Puede dejar caer objetos pequeños dentro de un frasco. 	<p>Constante movimiento, ya sea de pie o sentado.</p> <p>Coordinación gruesa:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Mayor destreza e interés en actividades como: patinar, bailar, saltar, correr o nadar. • Mantiene el equilibrio activo cuando salta con un solo pie o mientras se columpia. • Rapidez y flexibilidad en muñecas y dedos. <p>Coordinación oculo-manual:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sostiene el lápiz y puede escribir letras mayúsculas de imprenta, por lo general, invertidas. • Habilidad para dibujar, copiar y colorear, a partir de un modelo. • Utiliza tijeras, corta y pega papeles. • Desplazamiento de la mirada con mayor facilidad: puede seguir un objeto con la vista, más ágilmente.

Atender contribuye a que el aprendizaje sea posible porque crea una situación en la que hay muchas posibilidades de que tenga lugar el procesamiento mental activo que produce el aprendizaje; y para que alguien atienda de manera adecuada tiene que haber una razón o un incentivo. "En general, los niños y los adultos prestan atención a los hechos y acontecimientos cuando se hallan motivados para hacerlo" (Howe, 1999, 104). Los niños en esta etapa, comienzan a establecerse ciertas metas y a dirigir todas sus actividades a lograr alcanzarlas. Tiene la motivación de crear y de consolidar; tiene la necesidad de lograr cosas, de dominar su ambiente (Rosemond, 2000, 110).

Los motivos e incentivos constituyen la razón de que alguien se comporte de una manera y no de otra, o de que decida atender o no a un hecho que percibe. Hay muchas formas de motivar a los seres humanos: a través de recompensas externas o extrínsecas para una actividad, como el dinero, las golosinas y juguetes; y por medio de las recompensas internas o intrínsecas, que por el contrario, se relacionan más estrechamente con la actividad en sí misma, como el interés por la propia tarea, el placer que se obtiene al realizar algo por curiosidad. Con frecuencia, una actividad se halla motivada tanto intrínseca como extrínsecamente, como cuando las personas intentan mejorar una habilidad en el baile, porque les agrada y porque les gusta el éxito que conlleva.

¹⁵ Durante los primeros años, el aprendizaje motor estaba en una etapa de ajuste.

¹⁶ (Papalia y Wendkos, 1997, 213).

“No hay nada de malo en la motivación extrínseca, y es especialmente valiosa en los primeros estadios de una actividad” (Howe, 1999, 105), y yo agregaría que en la primera infancia también es importante este tipo de motivación: es aconsejable para los padres que elogien mucho los esfuerzos por aprender de sus hijos cuando éstos se enfrentan a retos totalmente nuevos y difíciles, se necesita toda la ayuda que se pueda obtener. El apoyo de un adulto que elogia y estimula con generosidad es muy importante para que se inicie el progreso hacia la adquisición de pericia en las tareas, que al principio, pueden parecer muy difíciles. Al igual que en todas las facetas del ser humano, en la motivación también debe existir un equilibrio; las instituciones sociales nos pondrán en constante contacto con motivaciones extrínsecas, pero al mismo tiempo es importante los deseos que cada persona tenga con respecto a hacer o decir determinadas cosas.

Identificándonos con mamá y papá.

En este período se estabiliza la identidad de género; se forman intereses definidos, por lo general, relacionados con el sexo del niño. Françoise Dolto (1998, 135) y John K. Rosemond (2000, 110) coinciden en la postura de que antes de los tres años los niños no se preocupan por conocer las diferencias que existen entre varones y mujeres. Después, se elabora la noción de la diferencia entre padres y madres, entre niños y niñas; cuando el niño es capaz de observar la diferencia sexual en la región genital, ver la desnudez de alguien del otro sexo, será entonces cuando se despierte la comparación entre ambos.

En esta etapa hay una “*dependencia moral*”, según Dolto (1998, 136), en donde el niño tendrá una dependencia de identificación con respecto al padre del mismo sexo, así como buscar la aceptación y complacencia del padre del sexo opuesto. Los niños se identifican con la figura paterna y las actividades que éste realiza; las niñas, se identifican con la madre y adquieren gusto por sus actividades y preferencias (Rosemond, 2000, 110).

A partir de esa edad, los niños comenzarán a preguntar sobre el tema y es recomendable para los padres, que a la hora de contestar no utilicen historias increíbles y fantasiosas como la de la cigüeña, pues los niños siempre terminan por saber la verdad y entonces la confianza que depositó en sus padres se acaba. Es bueno utilizar ejemplos que la vida cotidiana ofrece y tomar en cuenta la madurez de cada niño, para saber qué palabras utilizar (Dolto, 1998, 103).

Una respuesta simple y sincera, en el momento en el que el niño hace la pregunta, es de gran ayuda; cuando el niño tiene la necesidad de saber más, pedirá más información; mientras tanto es recomendable contestar sólo lo que él pregunta, para que le sea posible asimilarlo. Además, debe sentir que sus padres están siempre dispuestos a responderle sus dudas; “... un niño a cualquier edad, a menudo aprende más de la *manera* en que se dice algo que de las palabras mismas” (Gardner, Shacter y Bauer, 1976, 14).

Es un período en el que se inicia “...la conducta sexual - precoz” (Rosemond, 2000, 110), los niños comienzan a interesarse por su propio cuerpo, a explorarlo. Una de las formas en que el niño intenta aclarar sus dudas con respecto a la diferencia entre niñas y niños, es por medio de juegos: jugar al doctor, al papá y a la mamá, etc. “Gran parte de sus juegos y la curiosidad sexuales proviene de la falta de información, de la curiosidad insatisfecha ... o de informaciones y actitudes erróneas ...” (Gardner, Shacter y Bauer, 1976, 16); si los adultos no le ofrecen al niño explicaciones correctas y claras, el

niño las buscará en otra parte y la mayoría de las veces, adquirirá ideas erróneas o fragmentadas de otros niños, compañeros de juego.

La actitud que los padres tomen con respecto a estas situaciones, es radical en la forma de cómo se perciba el niño: de la percepción que construya sobre su cuerpo. Para él, explorar su cuerpo es agradable y no se le ocurre que sea algo malo; pero si sus padres hacen cara de horror al descubrir que se toca, o incluso con las dudas que llegue a exteriorizar, le gritan, lo humillan y le pegan, el niño recibirá el mensaje de que su cuerpo no se debe tocar, que tiene algo malo, que está sucio. El autodescubrimiento de su cuerpo, le provocará vergüenza y culpa; y a pesar de todo, deseará seguir explorándose, pero esta vez lo ocultará y mentirá.

Los padres deben buscar que sus hijos se sientan en plena libertad de hablar sobre el sexo; si al niño no se le da esa confianza en esta etapa, mucho menos la obtendrá en la adolescencia. Todas las personas necesitan de privacidad y tienen derecho a disfrutar de momento a solas, de espacios especiales para ello. Los padres deben enseñar a los hijos que el cuerpo es un asunto personal y privado, que en la intimidad de su habitación goza de la libertad de explorarse y conocerse.

Es lógico que los niños muestren un interés inmaduro por el sexo y no hagan diferencia alguna, entre la curiosidad por su propio cuerpo y el de los demás; con todas las manifestaciones del sexo que existen a su alrededor, sería irreal pretender que el niño no sienta "... curiosidad sobre los orígenes de la vida y sobre las diferencias y las relaciones entre los sexos ..." (Gardner, Shacter y Bauer, 1976, 11). Cuando los padres, maestros, pedagogos y cualquier otra persona que tenga contacto con niños, toma conciencia de que la curiosidad sobre el sexo que despierta en los niños, es normal y que las preguntas y posibles situaciones que se presenten, son parte del proceso normal del crecimiento infantil; estará contribuyendo especialmente a que los niños se comprendan a sí mismos, a que aprendan a vivir satisfactoriamente las etapas de su vida y avanzar positivamente en cada una de ellas para desarrollarse íntegramente. Responder con honestidad y claridad a las preguntas de los niños, estar atentos a sus comportamientos, les ayudará a aclarar sus dudas y tener la libertad y no el miedo, de acercarse a sus padres, "la idea consiste en escuchar ..." (Phillips, 2001, 159).

Es una época en que los niños tienen una gran necesidad de sentirse aprobados y la diferencia entre lo bueno y lo malo, es lo que sus padres aprueban o desaprueban, respectivamente; por ello, también es un período importante para que los padres establezcan reglas sobre lo que se permite y lo que está prohibido ante determinadas situaciones (Rosemond, 2000, 112). Este punto se desarrollará de forma más amplia en el octavo capítulo: *Aprendiendo a manejar los límites*.

5. LA EXPERIENCIA CON PIAGET

"Contribuye, con tu parte, para que el mundo sea más hermoso. Un pequeño detalle, una acción insignificante, pueden mejorar en gran manera el ambiente en que vivimos, entusiasmar a quien está desanimado, reanimar al que había perdido la ilusión. ¡Contribuye con algo realmente tuyo para que este mundo sea más hermoso!".

C. Torres Pastorino.

Con el fin de rescatar la importancia de la experiencia dentro del desarrollo intelectual retomaré la *teoría de las etapas cognoscitivas de Jean Piaget*. En ella se mira la calidad de dicho desarrollo, de cómo los niños se adaptan al ambiente que les rodea, qué es lo que pueden hacer y en qué etapa del crecimiento se dan ciertas habilidades (Papalia y Wendkos, 1997, 27).

Además de compartir una de las bases del presente trabajo: comprender la forma en que los niños piensan y actúan, es de gran ayuda para que los padres puedan aprender con más facilidad, a no exigirle a sus hijos lo que aún no son capaces de hacer, y que "... los maestros sepan cómo y cuándo introducir nuevos temas de estudio en la escuela" (Papalia y Wendkos, 1997, 36).

Jean Piaget realizó diversos estudios de ciencias naturales, psicología y lógica, gracias a lo cual se dedicó a estudiar el origen del pensamiento, especialmente en el niño. Piaget explica la *conducta humana* desde el punto de vista cualitativo como resultado de la *combinación de cuatro áreas*: 1) la maduración del sistema nervioso, 2) la experiencia entendida como la interacción con el mundo físico, 3) la transmisión social entendida como el influjo de la crianza y la educación, y finalmente, 4) el equilibrio en el desarrollo mental (Palacios, 1979, 70).

Otra de las bases de esta teoría es la adaptación: esfuerzo del organismo por encontrar un justo equilibrio entre él mismo y su ambiente; la forma en que las personas utilizan la nueva información que reciben para interactuar con el medio y tener éxito (Papalia y Wendkos, 1997, 36). Los procesos complementarios para lograr esto son la asimilación y la acomodación.

La asimilación es el proceso mediante el cual se van incorporando los datos de la experiencia dentro de la estructura innata del organismo: "...incorporación de información nueva dentro de una estructura cognoscitiva existente" (Papalia y Wendkos, 1997, 660); emplear un viejo esquema para enfrentarse a un nuevo objeto o a una nueva situación; es un proceso que responde a estímulos internos.

La acomodación hace referencia a cuando el organismo se ajusta a las condiciones externas, al medio ambiente: "...cambio en una estructura cognoscitiva ya existente con el fin de enfrentarse a información nueva" (Papalia y Wendkos, 1997, 659); el viejo esquema se acomoda modificando ciertos aspectos para darle cabida al nuevo esquema, son respuestas a estímulos ambientales.

El niño es un ser substancialmente diferente del adulto y por tanto, está sujeto a sus propias leyes y procesos de evolución. El niño nace sensible y desde su nacimiento es afecto por los objetos que le rodean; hemos dejado claro que su educación comienza desde el momento de nacer.

El niño le presta atención sólo a lo que afecta a sus sentidos: las sensaciones constituyen los primeros materiales del conocimiento. Por ello es necesario que a lo largo del desarrollo infantil, la enseñanza y el aprendizaje se basen en *la observación y la experimentación*: el manejo de los objetos le ayuda al niño a distinguir el yo del mundo que le rodea. Para poder conocer un objeto es necesario actuar sobre él, transformarlo y captar cada uno de los aspectos que se desprendan de esta transformación (Palacios, 1979, 71).

Pareciera que el desarrollo normal de las funciones cognoscitivas depende de una combinación adecuada entre la capacidad del niño y los retos del medio. Durante los primeros años de vida la acción es dominante para el niño y su inteligencia se limita a nivel sensorial y motriz. Gradualmente la actividad cognoscitiva empieza a desempeñar un papel propio, pero nunca totalmente separada de las reacciones adaptativas del organismo.

En las primeras etapas de la vida, el niño responde a estimulaciones relacionadas con sus reflejos innatos: comer, dormir, ciertos movimientos, etc. Posteriormente, el niño se interesará por eventos que no ha experimentado y luego, buscará producir otros nuevos. El niño está evolucionando intelectualmente a pasos agigantados en la etapa preoperacional: cuenta con la capacidad para observar y discriminar experiencias sensoriales: recibirlas y responder a ellas. A través de la transferencia del aprendizaje, puede usar su conocimiento del mundo, recordando experiencias previas puede resolver las situaciones nuevas que se le presenten. Alrededor de los seis años, la maduración cerebral está prácticamente completa, y se da el inicio en el aprendizaje de la lectura, escritura y operaciones aritméticas simples; y se da uno de los mayores logros en la vida del niño: aprende a leer y a escribir su nombre. Lo que le hace reconocerse como individuo independiente y único.

Piaget concibe el desarrollo de la personalidad humana a partir de funciones intelectuales y afectivas, y de la interrelación de ambas funciones. Insiste mucho en la necesidad de reciprocidad, una interacción continua del organismo con su ambiente para que puedan entonces emerger las estructuras cognoscitivas y afectivas.

La inteligencia es definida dentro de esta teoría, como la capacidad del niño para estructurar internamente los resultados de sus propias acciones con el medio; la capacidad aumentada para manejar el medio. *Es el resultado de la adaptación: equilibrio entre la asimilación de las cosas y actividades, y de la acomodación de estos esquemas.*

La primera infancia representa una gran oportunidad para que los padres enseñen a sus hijos a confiar en sus propios sentimientos para que pueda actuar y experimentar el mundo, basado en sus intuiciones. Es una etapa en que los niños necesitan aire y espacio para poder explorar sus propios pensamientos y sentimientos, para abrirse al mundo y transformarlo (Faber y Mazlish, 1978, 59). En edad preescolar, los niños cuentan con la capacidad de percibir los valores que los adultos le asignan a las cosas y puede expresar las emociones que le causan; gracias a las palabras, pueden transmitir sus pensamientos y demostrarlos a través de canciones, historietas y cuentos; cuando comienzan a realizar operaciones matemáticas sencillas, su razonamiento se ejercita y su necesidad de explorar y experimentar los hace descubrir nuevas cosas en su entorno.

Gracias a la evolución cognitiva, podemos hablar de los avances que se logran en cuestión de límites y de valores:

- a) En los dos primeros años de la vida del niño, sus recuerdos constan de la cara de mamá, nuevas conductas, como golpear una olla con una cuchara de madera, después de una demostración; así como las rutinas, especialmente las que tienen que ver con la hora de ir a la cama y la hora de las comidas.
- b) De los tres a los cinco años de vida, el niño puede recordar cosas más complejas como las reglas de seguridad simples, como no cruzar la calle solo; sucesos particulares, ya sean placenteros –un viaje al circo- o traumáticos – una visita a la sala de urgencias-.
- c) De los cinco años en adelante el niño ya puede recordar su número telefónico y la dirección de la casa; cómo llamar al número de emergencias y qué decir; reglas simples como “permanece en el parque donde pueda verte”; también puede responder a una lista de cuatro a seis tareas, en orden, y sabe cómo hacerlas –recoger los juguetes de su cuarto y los cuidados básicos de las mascotas, como la alimentación-.

Al saber estos detalles, los adultos podemos contribuir de una forma más acertada al progreso de la memoria en los niños, y con esto la conducta dentro del hogar y fuera de él, será de acuerdo a las normas establecidas y a los valores que se les enseñen. Aunque la repetición permite almacenar información y no ayude a aumentar la capacidad de la memoria, si el niño aprende a contar historias sí mejorará el desarrollo de su memoria, y para ello es bueno practicar pidiéndole al niño que nos cuente sus actividades diarias, que entre en más detalles sobre sus experiencias en sus juegos, sus emociones. Todo puede iniciar con una sencilla pregunta: *¿comiste de nuevo galletas en el recreo?, ¿tu amigo Carlos hizo lo mismo?, ¿me imagino que fue divertido, o no?*. Cuando dejamos que las historias sigan y nos concentramos en los intereses o temores del niño, podemos ver cómo percibe a los demás, cuáles son sus gustos y qué es lo que le molesta. Al contar una historia y hacer la narración de acerca de lo que sucedió, el niño empieza a desarrollar la **memoria autobiográfica**; en ese momento se inicia la evocación de hechos específicos de su pasado, como por ejemplo: *“el día que me puse el traje de baño rojo en la playa, jugué con mis primos”*, en lugar de *“recuerdo la playa”*.

De la misma forma, podemos ayudarle al niño a reconstruir el pasado: si el niño ha perdido algún muñeco antes de la comida, hay que ayudarlo a hacer un recuento de la historia cuando él y su muñeco comenzaron a jugar, lo que hicieron juntos, etc. Con este tipo de actividades podemos enseñarle al niño su número telefónico, usando la música de una canción conocida y practicarla a lo largo de la semana. También ayudarlo a que integre conceptos, por ejemplo: haciendo que identifique las letras del alfabeto en las señales de las calles o en las cajas de los cereales; dejando que use el teléfono para llamar a casa por sí mismo; pidiéndole que avise cuando el semáforo cambia de color y recordándole mirar en ambas direcciones cada vez que cruce una calle.

Cuando son preescolares, los niños empiezan a recordar conceptos abstractos como colores, contar hasta diez y el abecedario; almacenan esta información en su memoria de corto plazo y cuando la necesitan hacen un ejercicio de recuperación. En algún punto del proceso esta segunda fase se vuelve instantánea y el esfuerzo desaparece. De esta forma no tienen que recordar los nombres de los colores, automáticamente los saben. Estos recuerdos abstractos se transforman en

conocimiento cuando son recuperados con frecuencia y es lo mismo que nos sucede cuando aprendemos a conducir, por citar un ejemplo. Inicialmente, asimilar cómo hacerlo acapara toda la atención, pero al cabo de un tiempo y con práctica, se hace sin esfuerzo. Termina por formarse un hábito y las estrategias que utilizamos para recordar son empleadas automáticamente.

Un preescolar recordará cosas de su interés, como el delicioso sabor del pastel de chocolate de la casa de su abuela. Cuando se trata de cosas más complejas, su mejor herramienta es una con la que los padres están muy familiarizados: la **repetición**. Cuando el niño pide que su mamá le lea un libro una y otra vez, está usando, sin querer, la estrategia de la repetición a fin de aprender la historia definitivamente; y no hay que intentar obviar palabras cuando se le está leyendo, pues el niño corregirá en cualquier momento la omisión. Y si se trata de un libro cuyo contenido facilita recordarlo con rimas, ritmo, buenas imágenes y fabulosos personajes, probablemente sorprenderá a sus padres contándoles todo el cuento al pie de la letra. *Los cuentos* son un método imprescindible a la hora de enseñar valores a los niños, pues a través de ellos podemos utilizar las moralejas para enseñarle las cosas que están bien y cuáles pueden ser las consecuencias si se actúa mal. El propio niño puede ir identificando los buenos comportamientos, como en el cuento de Pinocho, cuando obedecía y cuando decía mentiras ¿qué era lo que le pasaba?.

Avanzando por etapas.

Dentro de la teoría de Piaget se postulan cuatro etapas que las personas atraviesan, en el mismo orden aunque las fronteras de edad no son precisas, para lograr el desarrollo cognoscitivo. En cada etapa surge una nueva manera de pensar y de concebir el mundo, de responder a los estímulos que se nos presentan. Dichas etapas abarcan la vida del ser humano desde el nacimiento hasta la edad adulta, y son: la etapa sensoriomotriz, la preoperacional o preconceptual, la de operaciones concretas y la de operaciones formales.

El presente trabajo abarca el estudio de las características en el desarrollo del ser humano durante la primera infancia, por está razón es que me referiré a las dos primeras etapas, que abarcan el período desde el nacimiento hasta los siete años de edad.

En *la etapa sensoriomotriz*, los infantes experimentan a través de sus propias actividades sensoriales y motrices: ver, oír, la aprehensión, el tacto, la succión; aprendiendo así de sí mismos y del mundo que les rodea. Pasan de comportamientos reflejos a un aprendizaje de ensayo y error; encaminan sus actividades hacia metas definidas.

Etapas	Período Comprendido	Características Generales
Sensoriomotriz	Nacimiento a los 2 años	Imitación. Cambio de respuestas reflejas a acciones dirigidas a metas. Interacción con el ambiente; aprendizaje a través de actividades sensoriales y motrices. Inicia etapa lógica: aprende a sacar juguetes de una caja y luego meterlos.

Durante los dos primeros años, el infante experimenta a través de su cuerpo, de sus sentidos; el ambiente que lo rodea es el escenario en donde se desarrolla, se desenvuelve y aprende. Los seres con los que convive, el contacto que exista

entre ellos y sobre todo, la forma en que los padres u otras personas actúen frente a los niños influirá de manera determinante en su crecimiento físico, intelectual, emocional y social.

Por medio de los sentidos, los niños perciben el mundo exterior. Durante los primeros tres años de vida la visión va desarrollándose y perfeccionándose: se desarrolla la capacidad para seguir con la mirada un objeto en movimiento, se distinguen los colores, se desarrolla la visión binocular -"utilizar ambos ojos para enfocar objetos, lo que permite la percepción de profundidad y distancia"- (Papalia y Wendkos, 1997, 114). Además, se posee la habilidad para distinguir una cosa de otra y por lo tanto, seleccionar las que son de la preferencia del niño.

En cuanto a la capacidad auditiva, es eficiente desde antes del nacimiento; los recién nacidos pueden oír y distinguir unos sonidos de otros. Distinguen la voz de su madre de la de alguien extraño: "... la sensibilidad auditiva ante los cambios en el ambiente puede ser uno de los primeros indicadores del funcionamiento cognoscitivo..." (Papalia y Wendkos, 1997, 116). Asimismo, el niño goza de los sentidos del olfato y el gusto; puede distinguir entre varios olores y sabores, además de demostrar expresivamente los que son de su agrado y los que no. Finalmente, el sentido del tacto, parece ser el primer sentido en desarrollarse (Papalia y Wendkos, 1997, 117), al tocar su cuerpo el bebé reacciona¹⁷.

Gracias a las capacidades sensoriales, el niño va conociendo su mundo, distingue los objetos que le rodean, reconoce la voz y la apariencia de las personas que lo cuidan; recibe a través de su cuerpo los mensajes que circulan en su ambiente.

Creo que el ser humano atraviesa por diferentes periodos de sensibilidad en los que el ambiente y las personas con las que tiene contacto ejercen un enorme impacto en su vida, afectándolo de una forma u otra, pero los primeros años de vida son básicos en el desarrollo intelectual y emocional; la actitud de las personas influye en el desarrollo de la autoestima del niño, de la seguridad que tenga en su vida para explorar y experimentar, de lo que lo motive a seguir aprendiendo.

En cuanto al desarrollo motor, es una etapa llena de ocupaciones para el niño: al inicio, sólo giran la cabeza, agitan brazos y piernas; más adelante, se presentan los comportamientos voluntarios, hay un control motor y se desarrolla "la habilidad para moverse a voluntad y con precisión ..." (Papalia y Wendkos, 1997, 117), poseen la habilidad para trasladarse de un lugar a otro, lo que aumenta su territorio; quieren conocer y explorar su mundo.

El desarrollo cognoscitivo en esta etapa se presenta progresivamente en seis sub-etapas establecidas por Piaget, que explicaré brevemente en el siguiente cuadro:

Sub - etapas	Periodo comprendido	Características Generales
1	Nacimiento - Primer mes	Práctica y perfeccionamiento de los reflejos innatos, comienza a existir cierto control sobre sí mismos.
2	1 a 4 meses	Interés centrado en sí mismos. <i>Reacciones circulares primarias</i> : repetición de una actividad que produce sensación placentera, descubierta al azar. Información sensorial: visual y auditiva.
3	4 a 8 meses	Interés en el ambiente. <i>Reacciones circulares secundarias</i> : repite acciones para obtener resultados de otra persona o del ambiente y que le son satisfactorios. Imitación.

¹⁷ Dentro del segundo capítulo se aborda el tema de las conductas reflejas, en donde se amplía más este punto.

		Permanencia parcial del objeto. Aparición de la intención.
4	8 a 12 meses	Amplían sus esquemas. Uso de experiencias pasadas para resolver problemas nuevos. Se origina el juego. Conductas más deliberadas y propósitos más definidos. Desarrollo de la permanencia del objeto ¹⁸ .
5	12 a 18 meses	<i>Reacciones circulares terciarias</i> : curiosidad y puesta en práctica de diversas acciones para producir respuestas. Empleo de ensayo y error para resolver problemas. Exploración más activa de su mundo, manipula el ambiente.
6	18 a 24 meses	Pensamiento simbólico. Uso del lenguaje para anticipar acciones y consecuencias, antes de ejecutarlas (discernimiento).

Los dos primeros años se caracterizan por un gran avance del conocimiento y mucho de él se debe a lo que Piaget denominó *reacciones circulares*, mediante las cuales los niños aprenden a reproducir ciertos eventos que les resultan satisfactorios y que han sido descubiertos al azar, cómo buscar el pezón, dónde buscarlo, cómo voltear la cabeza para poder aprehenderlo con su boca (Bee, 1978, 155).

La succión: el niño descubre por casualidad que cierta actividad como chuparse el dedo le produce placer, por lo que deseará repetirla una y otra vez; dentro de este proceso hay varios elementos del condicionamiento operante, tema que se abordará en capítulos posteriores.

Si recordamos el capítulo dedicado a la formación de hábitos caeremos en la cuenta de que las reacciones circulares primarias son hábitos. Cuando algo de lo que el bebé hace de forma no intencional le resulta agradable o atractivo. "...se inicia un proceso de asimilación funcional tendente a conseguir de nuevo el mismo efecto hasta lograrlo: después, repetirá la acción una y otra vez." (Palacios, Marchesi y Coll, 1998, 76).

A través de los hábitos se está dando la formación de las primeras estructuras adquiridas, y Piaget se refiere a estas estructuras como reacciones circulares primarias porque, por un lado, el efecto inicial se produjo de manera fortuita y porque, por otro lado, las acciones que el niño repite de modo rutinario e invariable están centradas en su propio cuerpo. En esencia, estamos hablando de lo mismo.

"Los hábitos proceden de los reflejos: su punto de partida son los esquemas preexistentes, integrándolos de un modo nuevo" (Palacios, Marchesi y Coll, 1998, 76). Así, los hábitos como mirar, agarrar o girar la cabeza, comienzan a encadenarse y van surgiendo las primeras coordinaciones: a) *motrices*; presión y succión configuran un esquema motor nuevo. b) *intersensoriales*: visión y audición instauran las primeras respuestas claras de atención, todavía sin búsqueda asociada y c) *sensoriomotoras*: las respuestas de orientación al sonido o de control visual de la presión.

Los infantes presentan una memoria visual y auditiva, es decir, tienen la capacidad de recordar y reconocer sonidos, objetos, personas e incluso ciertas situaciones. El hecho de que los infantes presten más atención a nuevos elementos, indica que distinguen lo viejo de lo nuevo; tienen preferencia por lo novedoso, pero no dejan de recordar lo que han visto o escuchado.

¹⁸ Saber que una persona u objeto existen, aún cuando no está a la vista. Concepto base para adquirir conciencia de que ellos mismos existen además de otras personas u objetos; al igual que le brinda al niño la seguridad de que al no ver a sus padres por momentos, ellos siguen existiendo y regresarán. Contribuye además a entender los conceptos de espacio y tiempo, que los hace conscientes de que el mundo en el que viven está lleno de objetos y personas y en el que suceden un sin número de eventos (Papalia y Wendkos, 1997, 138).

Al final de la etapa sensoriomotriz, el infante cambia de la manipulación física a la manipulación más abstracta, substituyendo los objetos por símbolos en la etapa preoperacional.

Esta etapa es de suma importancia porque representa el comienzo de la habilidad para recordar o manipular objetos conocidos de manera simbólica, sin acción manifiesta.

Etapas	Periodo Comprendido	Características Generales
Preoperacional	De los 2 años a los 7 años	Las funciones simbólicas se afianzan: en el lenguaje, la imaginación, el juego simbólico y la imitación. Desarrollo y uso del lenguaje y del pensamiento simbólico: uso de símbolos -gestos, palabras, signos e imágenes- para representar personas, lugares y hechos. Dificultades para pensar en sentido inverso. Egocentrismo.

Uno de los objetivos de la educación desde la primera infancia es el de integrar al ser humano a la vida social, desarrollar habilidades e inculcar valores para llegar a consolidar una persona íntegra en el futuro; por ello he insistido en la importancia de conocer las características que envuelven este periodo. Dentro de la etapa preoperacional establecida por Piaget, se indican las limitaciones que aún posee el niño en su desarrollo, que también son indispensables conocer para no pretender que el niño realice actividades o desarrolle habilidades que le sean imposibles:

- **Concreción:** el niño no analiza ni sintetiza, ve las cosas y los hechos como si él estuviera participando dentro de ellos. Podemos observar esto cuando los niños integran a su realidad los hechos que ven en la tele o en su propia casa, y luego lo reflejan en sus actividades diarias o escolares. Juegan a ser súper héroes, piden que se les nombre como uno de sus personajes favoritos.
- **Irreversibilidad:** el pensamiento del niño no es reversible, aunque él observe como se transforman las cosas, no es capaz de regresar al principio de ellas. La lógica es limitada, no entienden que una operación se pueda realizar de dos formas diferentes (Papalia y Wendkos, 1997, 218). A un niño se le da una crayola roja, se le pide que ilumine con ella, luego se le reparte una de color café y finalmente una azul, pidiéndole que realice el mismo procedimiento; luego se les retiran las crayolas, se juntan en una caja y se le pregunta si son las mismas que con las que iluminó, contestará que no, que son otras. "El principio de reversibilidad aparece a los 5 o 6 años" (Bee, 1978, 161).
- **Egocentrismo:** el niño no posee la capacidad de adoptar el punto de vista de alguien más, considera que él es el centro de todo. Es un tipo de centraje: los niños están tan centrados en su propio punto de vista que no pueden tomar otro al mismo tiempo (Papalia y Wendkos, 1997, 220). En preescolar, el niño se ve obligado a interactuar con otros niños, con el medio externo; en dichas relaciones, el niño se da cuenta que no es el único que existe y que recibe atención, debe aprender a tomar en cuenta la opinión de los demás. Sin embargo, cuando hay varios niños participando de diversos juegos o actividades, siempre pedirá ser el primero, estar al frente, captar la atención del adulto y dejar atrás a los demás.

Piaget considera este aspecto como un "...entendimiento centrado en sí mismo..." (Papalia y Wendkos, 1997, 220). No es egoísmo, no se habla de que el niño se preocupe sólo por él, sino que su atención está centrada en sí mismo;

experimentando todo en términos de él mismo, como si su mancha de observar y experimentar fueran las únicas existentes (Bee, 1978, 160).

También es un elemento para explicar el por qué los niños en esta etapa hablan consigo mismos, con amigos imaginarios; el por qué se sienten los causantes de los acontecimientos que se dan dentro de la familia, como alguna enfermedad, disgusto o incluso el divorcio de sus padres. Si la madre reprende a su hijo, éste se enoja y desea que ella desaparezca y casualmente, su madre se ausenta por varias horas de la casa, el niño se sentirá culpable y causante de dicha desaparición, pues él lo pensó y sucedió.

- *Centraje*: es cuando el niño centra toda su atención en algo o en alguien, y no es capaz de cambiar su atención a otras cosas. Se enfocan en una parte de la situación, no pueden pensar en varios aspectos simultáneamente (Papalia y Wendkos, 1997, 217). Se puede observar este comportamiento cuando al niño se le presenta algún objeto nuevo o conocen a una nueva persona: no deja de verlo, a pesar de que la persona que lo cuida le hable y le ponga ciertas actividades, su atención estará centrada en la novedad. Otro ejemplo, es cuando se le presentan al niño dos vasos, uno chico y ancho, y otro más alto y delgado; ambos se llenan con la misma cantidad de líquido -todo a la vista del niño-, al preguntarle cuál vaso contiene más líquido, responderá que será el vaso más grande - el más alto o el más ancho -. Los niños no pueden considerar el ancho y la altura al mismo tiempo, sólo se centran en un aspecto (Papalia y Wendkos, 1997, 218). Su pensamiento se relaciona sólo con lo que ven.
- *Estados vs. Transformaciones*: los niños no integran una serie de estados en un todo, no son capaces de ver una transformación, aún y cuando ocurra frente a sus ojos. A un niño se le presentan varios pliegos de papel, luego se van cortando -a la vista del niño- y finalmente se le reparten los pedazos; al preguntarle que si el papel que se tenía en las manos es el mismo que está en trozos, la respuesta será negativa.
- *Razonamiento Transductivo*: el niño ve o entiende todo desde lo particular a lo particular, no toman en cuenta el aspecto general; muy diferente a lo que el adulto maneja como inducción o deducción (Papalia y Wendkos, 1997, 218). En preescolar, si la maestra les pide que tomen su comida, que se formen y salgan al recreo, los niños lo ven como un todo: ellos al escuchar que la maestra les pide que tomen sus cosas, lo relacionan con el recreo; cuando les dice que se formen para salir, lo relacionan con el recreo. Cada una de estas cosas las ven de forma particular, y si se trata de que lo vean como un todo, no lo entenderán.

Diane Papalia y Sally Wendkos, en su libro *Desarrollo Humano*, difieren en cuanto a los períodos establecidos por Piaget para el desarrollo cognoscitivo; plantean que la capacidad de conceptualización en los infantes se presenta a una edad más temprana que la establecida por Piaget; la comprensión del número, que Piaget creía comenzaba después de los dos años, comienza mucho antes¹⁹. También hablan de una capacidad temprana de la memoria en los infantes que les ayuda a recordar eventos pasados y de una posible subestimación de la capacidad de los infantes por parte de Piaget, en cuanto a la permanencia del objeto y sobre todo a la creencia de que los sentidos del infante se van integrando a través de la experiencia, pues se encuentran desconectados a la hora del parto. Ellas comparten la noción de que los infantes son

¹⁹ Considerada al igual que el lenguaje como una capacidad innata (Papalia y Wendkos, 141).

capaces de pensar a una edad más temprana de la que Piaget establece, ya sea porque dicha capacidad es innata o bien, porque la adquieren antes de atravesar la etapa sensorio - motriz.

Lo importante es concluir que el orden secuencial de adquisición debe ser constante, aunque no necesariamente el ritmo cronológico; cada niño es diferente y por lo tanto, tiene necesidades específicas. Se pueden adoptar medidas que mejoren la calidad de las habilidades lingüísticas, físicas, numéricas, etc. de los niños pequeños, a pesar de que los seres humanos estemos concebidos para que el aprendizaje inicial en estas áreas sea fácil y natural; si los padres u otros adultos fomentan dichas habilidades y apoyan de modo especial ofreciéndole al niño muchas oportunidades de aprender. Existen estudios que han comprobado que la adquisición de habilidades básicas antes de lo normal tiene consecuencias positivas, pero también se ha comprobado que los intentos por acelerar el aprendizaje inicial también pueden tener consecuencias negativas (Howe, 1999, 62). Muchas veces, el entusiasmo excesivo de los padres que intentan que su hijo sea más brillante e inteligente que los demás puede producir que el niño se sienta obligado y presionado a actuar bien, y que sufra ansiedad ante la posibilidad de no estar a la altura de las expectativas de sus progenitores.

Hay un deseo interior de los padres de que sus hijos hagan las cosas mejor que como las hicieron ellos; una especie de sentimiento de corrección de errores, muy válido. Para ello, en primer lugar, buscan no repetir los patrones de comportamiento negativos que vivieron en su núcleo familiar, intentan estar más con sus hijos si ellos se sintieron solos alguna vez y desean evitar las carencias que sufrieron en un momento dado, ya sean afectivas o materiales. También quisieran que el pequeño no heredara parte de su carácter negativo, que fuera aceptado por todos y que, además, tuviera la posibilidad de crecer con seguridad e independencia. Todo esto está bien, querer cambiar esquemas perjudiciales, darles lo mejor a los pequeños, buscarles opciones diferentes a las que tuvieron sus padres; pero a veces se olvida que cada niño es un ser irrepetible, singular y que tiene sus propias características. Lo difícil es cuando los padres se sienten decepcionados de sus hijos porque no son como a ellos les gustaría que fueran o cuando los fuerzan a hacer cosas que los niños no quieren porque no les gusta o porque no pueden.

No todos los padres saben establecer el límite entre estimular a sus hijos y presionarlos. Un exceso de presión puede ciertamente, ser perjudicial y desalentador, y los niños tienden a reaccionar mal si perciben que se les critica o que constantemente se les somete a prueba. Una fuente de posibles dificultades es el hecho de que los padres ansiosos por ayudar a sus hijos a tener éxito hagan tanto hincapié en los juegos y actividades de aprendizaje que, sin darse cuenta, los privan de otras experiencias infantiles necesarias como jugar con otros niños.

Un buen método para no caer en actitudes erróneas de este estilo y que afecten la relación entre padres e hijos

es:

1. No obligarlos a hacer lo que no desean.
2. Respetarlos en sus gustos e intereses.
3. Guiarlos para que puedan tomar decisiones, más que imponérselas.
4. No compararlos con otros niños que puedan ser más diestros en algunas actividades.
5. Escuchar sus opiniones y atender sus peticiones.

6. Los padres deben reconocer cuando han cometido alguna equivocación.
7. No deben calificar a los niños con adjetivos que puedan herirlos.
8. Los padres no deben decirle a sus hijos que no los quieren.

Lo importante es aceptar que todos somos diferentes. Los padres deben saber que lo que a ellos les apasiona no tiene por qué apasionarle a su pequeño. Es preciso entender que la historia de cada uno de nosotros se construye diferente y que la de los hijos, en ese sentido, debe ser singular.

Los padres son guías que muestran el camino que les parezca más conveniente de acuerdo a sus principios, valores e ideología, pero no es conveniente que la situación esté forzada y que desde que son pequeños se pretenda que se comporte como un adulto; hay etapas por las que se debe atravesar y no es nada recomendable saltar de una a otra, avanzar y luego retroceder. Por salud emocional y equilibrio psicológico no debemos olvidar las características de cada ser humano y de la etapa que debe estar viviendo.

Una situación pedagógica que ejemplifica esto es:

La familia terminaba de cenar y mamá estaba sacando un frasco de duraznos para el postre; cuando de repente se le derramó el contenido. Se enfureció y dijo: "voy a castigar a alguien". Inmediatamente, se escuchó: "yo no fui", "ni yo". Pero Pablito jamás dijo nada y cuando se le quedaron mirando, con una vocecita dijo: "creo que fui yo, creo que la abrí ayer para comerme un durazno y se me olvidó cerrarla. Papá, simplemente describió: "¡caramba Pablito!, apuesto que no fue fácil decir la verdad en este momento, sobre todo cuando mamá estaba tan enojada y hablaba tan fuerte. Sin decir nada más, Pablo se ofreció a ayudar a recoger y a limpiar.

En este ejemplo, fue un accidente, pero el niño tuvo la opción de ocultar la verdad y ser regañado sin aceptar su responsabilidad, creando una situación desagradable para todos los implicados. Pablito eligió aceptar su responsabilidad con la certeza de que le llamarían la atención. Tuvo esa confianza, porque sabe que a pesar de las faltas que pueda cometer, el cariño de sus padres nunca se pone en riesgo. Esta confianza en sí mismo y en los demás se va formando paso a paso, con el cariño y el respeto de los padres, con la seguridad que los límites establecidos le brindan al niño los espacios para actuar²⁰.

Es muy importante que los padres les transmitan y les digan a sus hijos que aunque en ocasiones puedan no coincidir con ellos, eso no implica dejarlos de querer en algún momento. Esta forma de comunicarse con los pequeños les devolverá la confianza en sí mismos.

El hecho de decirles que los queremos como son y que nos gusta lo que hacen, es esencial para formar en ellos una autoestima sana y la seguridad que les augura una vida feliz en el presente y hacia el futuro cuando sean adultos. Con estos elementos estarán fuertes para ser grandes triunfadores en casi cualquier cosa que se propongan.

Usando las palabras.

*"La primera obligación del amor es escuchar".
Paul Tillich.*

"El primer aprendizaje básico en la comunicación ocurre dentro de la familia" (Satir, 1991, 92). En los primeros meses de vida, el bebé percibe el habla, comienza a sonreír y a jugar con algunos sonidos del lenguaje. Poco después, emplea gestos para comunicarse y trata de imitar lo que escucha.

Algo importante es que aproximadamente a los diez meses de edad, empieza a comprender algunas palabras, en especial "no" y su propio nombre, pues es muy probable que sean las palabras que escuche con más frecuencia. Pronuncia su primer palabra, luego forma frases, se esfuerza por comprender, quiere hablar y va ampliando su vocabulario.

Desde el nacimiento, los bebés aprenden la comunicación; a través de ella adquieren el concepto de sí mismos y la experiencia de interactuar con los demás y con el medio. "La comunicación es el factor determinante de las relaciones que se establecerán con los demás y de lo que suceda con cada una de ellas en el mundo" (Satir, 1991, 64). Es la manera en que la gente transmite información, la forma en cómo se procesan las imágenes que reciben del mundo externo y cómo las interpretan.

Hay un diálogo constante: dentro de la mente, con el cuerpo usando movimientos y gestos, con las acciones y con las palabras.

La **habilidad del lenguaje**²¹ es crucial en el desarrollo intelectual; al emplear un sistema simbólico, el niño no sólo conoce el nombre de los objetos que le rodean, sino que aprende a reflexionar sobre las personas, sobre su mundo; aprende a comunicar sus sentimientos y necesidades, lo que le ayuda a obtener un control sobre su vida.

Durante la primera infancia, los niños muestran un gran interés por conocer el mundo, hacen preguntas sobre cualquier cosa; sus habilidades lingüísticas progresan velozmente, las oraciones que emplean van de simples a complejas, hablan con fluidez y de forma comprensible, aunque todavía existen errores en la aplicación de reglas gramaticales, como: *puedí sacar la muñeca*, en lugar de *pude sacar la muñeca* (Papalia y Wendkos, 1997, 225).

Cuando los niños ya dominan las palabras y formulan oraciones, su comunicación mejora y eso les ayuda a establecer y mantener relaciones con los demás. **Piaget** considera al *lenguaje* como el vehículo o el medio por el cual el niño se socializa con su pensamiento, con el medio que le rodea, con los otros. Sin embargo, al mismo tiempo, consideraba el lenguaje infantil como *egocéntrico*: los niños no pueden reconocer el punto de vista de los demás, es una incapacidad en la comunicación; por ello, los niños hablan en voz alta consigo mismos y no intentan comunicarse con otros, "...hablan mientras hacen cosas porque no entienden claramente entre palabras o símbolos y qué representan las palabras" (Papalia y Wendkos, 1997, 226).

El que un niño hable consigo mismo, es una forma de comunicación muy especial y normal en la infancia: es una forma de integrar el pensamiento y el lenguaje. El lenguaje privado, como la llaman Papalia y Wendkos (1997, 226), suele disminuir cuando se establece el control interno del lenguaje, mediante el pensamiento en silencio.

²⁰ Este punto se verá ampliado en el capítulo seis, al hablar de las etapas o crisis establecidas por Erikson.

²¹ El grado de maduración biológica y el medio social son elementos indispensables en el proceso del aprendizaje del lenguaje.

La comunicación implica a dos personas, por lo que es importante la participación de los padres en la interpretación y las respuestas que les den a los gestos y a los balbucos de los niños, pues ésta actitud ayuda a motivar a los pequeños a seguir experimentando y aprendiendo a comprender y conversar; un niño necesita practicar e interactuar, para aprender a comunicarse. Es una especie de retroalimentación para los hijos, les ayuda a corregir errores y a utilizar con propiedad el lenguaje.

El lenguaje no se aprende de los demás, se aprende de la interacción con los demás. El que los padres escuchen con atención lo que el niño dice, corrijan sus errores mientras se comunican con él, ayuda a que su vocalización aumente con mayor facilidad y rapidez. Muchas de las frases que el niño utiliza las aprende de su familia, sus amigos y de la televisión; escucha las palabras y la forma en que los adultos las usan; imita lo que escucha y cuando se comunica está recibiendo una confirmación mutua de lo que ha escuchado, de lo que está diciendo. Cuando los padres escuchan y miran a sus hijos con atención, están evitando que se hagan suposiciones o hechos; es decir, que en la forma en que escuchen y hablen con sus hijos, están transmitiendo un mensaje de interés o indiferencia a su hijo. Al poner atención se detectan los errores en el lenguaje infantil, de lo contrario, los errores tal vez se descubran ya muy tarde y sea más difícil o imposible corregirlos (Satir, 1991, 83).

Como ya he mencionado, al igual que la imitación de los sonidos del habla del adulto por el niño tiene una importancia fundamental en el aprendizaje del lenguaje, también la tiene la conducta de los padres en respuesta a los sonidos emitidos por el niño. Cuando el adulto "...responde a la vocalización del niño con una palabra que suena parecido a lo dicho por el niño, está reforzando la tendencia infantil a expresar esta pauta" (Swartz, 1987, 183). Al mismo tiempo, los adultos le están brindando al niño un modelo de la utilización de sus sonidos en el lenguaje socializado; mediante la interacción continua de esta naturaleza, la vocalización del niño lo lleva progresivamente a obtener el lenguaje del adulto.

En el proceso de escuchar se juegan factores muy importantes en la formación del niño: la atención que sus padres le prestan, el tiempo que le dedican, la manera en que reciben sus comentarios o los movimientos corporales y gestuales con que los reciben. Si un niño se acerca a su madre y buscando su atención le da un tirón a su falda, la madre puede reaccionar irritada y contestarle con gritos al niño, o en peores casos, con un golpe; el niño sólo se sentirá humillado y lastimado. Este tipo de interacción sólo fomenta sentimientos de temor y odio en el niño hacia sus padres, y un rechazo por parte de éstos. El niño lo pensará más de dos veces antes de volver a acercarse. Lo mismo pasa cuando se les ignora o se lanzan burlas y críticas ante la forma de expresarse de los niños, quienes aún no cuentan con el desarrollo completo de sus habilidades lingüísticas.

Por ello insisto en el contacto visual a la hora de hablar y escuchar, así como posponer por unos minutos las actividades que se estén realizando y dedicar toda la atención a la conversación, pues es muy fácil dar interpretaciones erróneas de lo que escuchamos cuando no estamos prestando la debida atención. Las buenas relaciones humanas dependen de que una persona entienda el significado de las palabras pronunciadas por otra, y en la mayoría de los casos, nuestros movimientos corporales y las gesticulaciones pueden variar enormemente el verdadero significado de una conversación.

Además, con esto le estamos dando la pauta y el ejemplo al niño, para que él mismo adopte estas reglas a la hora de establecer una comunicación; no hay que olvidar que “las primeras experiencias dejan una honda huella y, a menos que ocurra algo que las transforme, estas experiencias servirán como puntos de referencia para el futuro” (Satir, 1991, 81).

Aprender jugando.

“Dos ángeles hermanos que embellecen mi hogar con sus cariños, se entretienen con juegos tan humanos que parecen personas desde niños”.
Juan de Dios Peza.

El juego es un medio imprescindible en el desarrollo infantil, está ligado al “... desarrollo del conocimiento, de la afectividad, de la motricidad y de la socialización, en pocas palabras, el juego es la vida misma del niño” (Zapata, 1989, 15). El niño podría ser definido como *alguien que juega*, pues nunca deja de jugar y su intervención en el mundo que le rodea es de forma lúdica.

Gracias a él, los niños crecen y aprenden, experimentan el mundo, descubren cómo son ellos. Aprenden a coordinar y a controlar su cuerpo; adquieren diversas habilidades y cómo usarlas en su beneficio. Por medio de los juegos libres, de actividades de expresión, el niño adquiere un desenvolvimiento global de su cuerpo. El medio provee al niño del material necesario para su actividad de exploración, después será el propio niño quien cree sus propias experiencias en sus juegos espontáneos. Lo maravilloso del juego es que no sólo se tiene diversión, sino que brinda la oportunidad de crearla.

Para los niños, el juego es el medio ideal para expresarse, para reflejar sus emociones, sus miedos, deseos y conflictos: para recrear situaciones de la vida real y sobre todo, “... aprender sobre el mundo al jugar con él” (Biber, 1986, 273). Entre los dos y tres años de edad, los niños están lidiando con una gran cantidad de emociones que generalmente no pueden expresar con palabras. Sin embargo, podemos aprender a interpretarlas, fijándonos en sus juegos. Como los niños inconscientemente comunican sus experiencias, conflictos y estados emocionales a través del juego, se obtiene buena información acerca de lo que está sucediendo dentro del niño.

A continuación presento algunos ejemplos de escenas típicas y lo que puede significar:

- ✓ ***Juego: cuidar de un muñeco o animal de peluche que está “enfermo” y hacerlo sentir “bien”.*** ***Posible significado:*** el niño puede estar imitando a su mamá, lo que refleja amor y dependencia. Es posible que por alguna razón necesite un poquito de cariño adicional y le está dando al muñeco lo que él desearía obtener. O simplemente, puede estar recreando una experiencia que acaba de tener.
- ✓ ***Juego: hacer chocar entre sí carros, juguetes u otros objetos.*** ***Posible significado:*** le gusta el ruido que hacen, pero también puede estar revelando un conflicto que tuvo con sus padres o con algún amigo. Al expresar su rabia se siente más cómodo.
- ✓ ***Juego: pretender que se come una galleta o hace algo que sus padres le prohibieron.*** ***Posible significado:*** quizá se esté rebelando, pero es más probable que ésta sea sólo una forma saludable de manejar su decepción. En vez de llorar o armar una pataleta, él se consuela jugando a pretender hacer lo que no se le permite en la vida real.

- ✓ **Juego:** darle un empujón o regañar a un muñeco porque dice que ha hecho algo "malo". **Posible significado:** al imponer algunos límites a sus juguetes está demostrando —y aceptando— los límites que sus padres le imponen.
- ✓ **Juego:** pretender que es Superman u otro superhéroe. **Posible significado:** se siente confiado y poderoso, y está demostrando su control sobre su mundo. La imitación de héroes puede ser un gran estímulo para la autoconfianza de un niño.

A través del juego el niño puede ser creativo e inventar diversas formas de aprender a conocer, de explorar lo que le rodea; a través de los sentidos el niño percibe la realidad, necesita palpar lo que le rodea para creer que existe. Se puede jugar a muchas cosas y de diversas formas; hay niños a los que les encanta estar inmersos en juegos que incluyan muchos movimientos, desplazamientos y la participación de otros niños; mientras hay niños que prefieren jugar solos, crear y construir cosas²².

Los padres pueden jugar con sus hijos muy pequeños y a cualquier hora del día, de la manera más sencilla: *haciéndoles cosquillas*. De esta forma se contribuye en el desarrollo del niño, pues cuando el niño "espera" que le hagan cosquillas, está anticipándose a un evento; es decir, aprende a predecir lo que va a suceder y a adoptar la actitud que considera adecuada. A nivel social, las cosquillas le ayudan a integrarse; es una forma de comunicación y, más aún comienza a desarrollar su sentido de pertenencia a un grupo. Finalmente, si antes de hacerle cosquillas se le canta una canción tan popular como "*los maderos de san Juan*", se le ayudará a desarrollar su lenguaje y memoria. El juego indica el nivel de interacción con otros niños, así como el nivel de desarrollo cognoscitivo.

Para Piaget, el desarrollo cognoscitivo en la primera infancia va del juego sensorio - motor al juego con reglas:

1. **El juego sensorio – motor**, se inicia en los dos primeros años de vida; también se conoce como juego funcional o simple y se refiere a movimientos musculares repetitivos, como hacer rodar una pelota (Papalia y Wendkos, 1997, 272).
2. **El juego constructivo**, en donde el niño aprende a manipular objetos con el fin de construir o crear algo. Es importante dejar que el niño construya sus propios juguetes, además de sentirse independiente y desarrollar su creatividad, su capacidad de asombro se verá enriquecida al ver de lo que es capaz al utilizar sus manos y su imaginación con el material que el ambiente le ofrece. El niño descubrirá la inagotable oportunidad de juegos que ofrecen la arena, la plastilina, las cajas de cartón, y todo lo que puede realizar con dichos materiales: castillos, muñecos, cuevas, excavaciones, etc.; descubrirá el placer de ocultar su cuerpo en la arena, de jugar con el agua y así, va hallando una tras otra, cosas nuevas en el ilimitado mundo de los juegos y los juguetes.

²² "El juego solitario puede ser una señal de independencia y madurez, antes que de poca adaptación social" (Papalia y Wendkos, 1997, 271).

3. **El juego dramático o imaginativo**, en donde el niño desarrolla situaciones creadas por ellos mismos; simulan ser algo o alguien distinto. Con esto se observa la capacidad de recordar y emplear símbolos -memorización-, con lo que se marca el inicio de la etapa preoperacional (Papalia y Wendkos, 1997, 271). En este apartado incluiré el **juego de personajes**, pues en él hay una separación entre el mundo del juego -en donde están los niños participantes con sus papeles- y el mundo exterior -en donde están los adultos y todo lo que se puede distinguir cotidianamente, lo real-. Claro está que dicha separación es sólo desde el punto de vista de quien observa, pues "...para el niño el mundo del juego no es menos real que el resto de su vida..." (Rüssel, 1985, 26). En este tipo de juego, el niño desempeña el papel que ha asumido con el mayor placer, aunque "...presenta fases en las que la timidez, la vergüenza y una conciencia más o menos despierta de <<hago como si...>> produce una tensión más o menos manifiesta de la vivencia" (Rüssel, 1985, 27). Por medio de este juego se pueden representar los valores que los niños observan en los adultos que les rodean, así como la forma en que los perciben y los aplican. El niño que representa al papá trabajador que le dedica poco tiempo en casa; las labores que realiza la madre en el hogar son representadas, en general, por las niñas; las distintas profesiones que ellos conocen. Cuando juegan a *policías y ladrones*, interviene lo que los niños consideran como bueno y malo, así como los castigos y premios que recibe cada uno.
4. **El juego regulado o regido por reglas**: implica la participación del niño en cualquier estructura, reglas y metas, el niño acepta lo establecido y se adapta a ello. En ocasiones estos juegos son el resultado de un acuerdo entre los participantes, o niños más grandes; pero en la mayoría de los casos, los juegos regulados se han transmitido por tradición. "El niño halla estos juegos preparados de antemano y los aprende como elemento de la cultura" (Elkonin, 1980, 235). Cuanto menores sean los niños, tanto mayor contenido deben tener y más directa debe ser la conexión entre las reglas, a las que debe someter sus acciones el niño y el papel que él adopta. Se puede observar que entre los niños que van del año a los tres años de edad, aún existe desobediencia a las reglas establecidas en el juego, y sólo a través de varias indicaciones logran hacer lo que la regla pretende, pero no porque el niño haya tomado conciencia de ello, sino sólo porque alguien más se lo indica. En el juego de las *escondidas*, el sentido fundamental para los niños pequeños está en esconderse, sin importarles gran cosa que los encuentren o no, de hecho, hasta salen de su escondite antes de tiempo, se asoman, se rien y se alegran mucho cuando se les encuentra. En cambio, entre los cuatro y cinco años de edad, el acatamiento a las reglas en el juego ya es visible; y a los siete años, las reglas ya son respetadas de forma totalmente consciente. En el juego reglado se observa un patrón de rendimiento, el resultado debe ser: ganó o perdió, lo logró o no lo logró. Podría decirse que a través de este tipo de juegos, el niño aprende a aceptar la derrota y el triunfo, la competencia; esto le ayudará en un futuro a sobrevivir en "...una sociedad que permanentemente valora el éxito y a la vez quiere contemplar mágicamente las posibilidades de todos los individuos" (Cafieque, 1993, 52). Es un juego que exige de cada participante: disciplina, perseverancia y por sobre todo, un deseo claro de vencer o de ser superior al adversario; entrenamiento, muy esperado en las acciones de la vida cotidiana, en donde las competencias por oportunidades son constantes. "Piaget sustenta la opinión de que los ritos individuales constituyen el fundamento y la condición necesarios para que se desarrollen las reglas" (Rüssel, 1985, 164); pero esto no es suficiente para que

se produzcan y se adopten los juegos con reglas y éstos trasciendan a la vida diaria del niño. El ritual tiene algo en común, sino es que mucho, con este tipo de juegos: *la conciencia de la regularidad*. Esto proporciona al niño la repetición de un comportamiento que sea igual en todos sus detalles y con ello la atención consciente hacia el orden de las secuencias de las actividades que se generen en el juego. Si un ritual ha sido impuesto en la vida del niño, por los adultos hacia los que él siente respeto, el niño lo convertirá –conscientemente– en una regla. “Según Piaget, el niño se resiste a la coerción de los adultos, pero sigue cada vez más su imposición y se va acostumbrando a ella, hasta que la adopta interiormente” (Rüssel, 1985, 167). La necesidad de realizar una conducta espontánea siempre del mismo modo y la satisfacción que le proporciona al niño actuar de esta manera, constituyen el origen del sentimiento del deber, pues el niño piensa que si así está bien, así debe ser. El juego regulado, ofrece a los niños, casi como ningún otro, la oportunidad de actuar en grupo y les da plena satisfacción, puede considerarse como la forma más elevada, porque es “...una auténtica producción del modo de ser peculiar del niño y en su seno cada jugador, aisladamente y en grupo, realiza lo que la infancia tiene de trascendental y permanente” (Rüssel, 1985, 177).

Debido a los juegos el niño logra adaptarse social y emocionalmente al ambiente escolar, el cual se convierte en un espacio para el desarrollo (Zapata, 1989, 50); por medio del juego, se apoya y favorece el proceso de socialización, generando en el grupo de niños el sentimiento de solidaridad, de ayuda mutua y de integración cooperativa. Además de que contribuye en el aprendizaje de conceptos como lateralidad, espacio y tiempo; el lenguaje, la memoria y la atención, evolucionan; se adquieren valores morales a través de diversos juegos y cuentos: el niño aprende a estimar lo que el grupo considera correcto o incorrecto²³. Así como conceptos sobre colores, formas, tamaños y texturas de los materiales u objetos con los que juega (Sánchez Hidalgo, 1973, 157). Para el niño todo aquello que está a la mano se convierte en un material que puede usarse para jugar, y puede adoptar innumerables formas. “Hay placer y satisfacción en lo que las manos pueden hacer con el mundo físico, y el niño en la observación del mundo que hay a su alrededor apoya la piedra angular de sus sentimientos en relación con ese mundo” (Biber, 1986, 269).

Para poder entender el juego infantil es necesario que liberemos nuestra imaginación, que dejemos a un lado las restricciones del mundo adulto, las limitaciones de la lógica. Participar en el juego infantil nos brinda la oportunidad de afectarlo positivamente, proporcionando material y actividades que le permitan al niño moldear libremente, de acuerdo a sus propios intereses. Brindarles una salida a sus experiencias y emociones; desarrollar su creatividad, satisfacer su curiosidad y encauzar toda la energía que poseen.

Además, resulta una buena oportunidad para que el adulto se relaje y se olvide por unos momentos de las complicaciones a las que se enfrenta día a día: puede experimentar alegría, ganas de vivir y disfrutar, reencontrarse con sensaciones y emociones olvidadas; también es una buena oportunidad para re-aprender determinados contenidos, pero desde otra perspectiva distinta y en ocasiones, opuesta; descubrir nuevas formas de esconderse o inventar otras estrategias para competir. El contacto con los niños y con sus fantasías nos devuelve un poco de la inocencia y alegría que hemos ido olvidando con el paso del tiempo.

²³ Lo que “...depende de la naturaleza del juego y de aquellos con quienes juega” (Sánchez Hidalgo, 1973, 157).

La riqueza del juego con pocos juguetes.

Los niños basan su conducta en lo que es divertido, emocionante y gratificante: el juego es una fuente de placer, un sustituto ante la frustración. En esos momentos difíciles, se le brinda al niño la oportunidad de explorar su entorno, buscar recursos en su interior y ser creativo (Satir, 1991, 95). A través del juego el niño desarrolla la inteligencia y la imaginación, por eso "...entre menos juguetes se les dé, mejor" (Rosemond, 2000, 219).

La naturaleza brinda muchas oportunidades para experimentar y crear. El jardín de la casa es un mundo lleno de juegos; materiales como la plastilina, los crayones, la arena, las pinturas, son magníficos instrumentos para estimular el juego imaginativo en el niño; además de que se le ayuda a desarrollar la motricidad fina. Dejar al niño en la libertad de manipular diversos materiales y de crear sus propios juegos, le da la oportunidad de explorar su mundo, de explorarse y conocerse a sí mismo y puede elegir entre varias alternativas (Rosemond, 2000, 219).

En muchas ocasiones los padres se sienten culpables por el exceso de trabajo reflejado en la falta de tiempo que le dedican a sus hijos, por situaciones de enfermedad, divorcio o separación y creen que una de las formas de recompensar a los niños es a través de medios materiales como los juguetes y la inconstancia en los límites y reglas. Cuando el niño desea algo, sus padres se lo cumplen; el niño obtiene todo lo que quiere y esto lo despoja de la experiencia de aprender a diferenciar entre lo que necesita y lo que no. Ya no tiene objetos especiales, no hay carencias y no hay espacio para la creatividad, para inventar. Se crea la concepción errónea de que él es lo que tiene, sólo las posesiones importan; el niño queda a merced de sus deseos los cuales jamás se verán satisfechos y no soportará ninguna carencia (Phillips, 2001, 168). Si el niño cree que se le pueden estar comprando cosas nuevas todo el tiempo, pierde el interés en lo que ya tiene. La vista de muchos juguetes rotos, aunque ya estén suplantados por los nuevos, tiene un efecto deprimente. La mayoría de los padres preferirían que sus hijos no creyeran que el camino hacia la felicidad está en poseer más y más cosas. El niño que está todo el tiempo diciendo: *quiero esto, quiero lo otro*, no es más feliz cuanto más tiene. Lo que está haciendo el niño es decirnos de manera indirecta que está echando de menos algo. El nuevo juguete o la nueva bolsa de caramelos no podrán apaciguar sino por breve tiempo, ese sentimiento de que algo le falta, hay un vacío, y en seguida, vendrá una nueva demanda.

Cuando un niño se muestra inseparable con respecto a un objeto -juguete, oso, cobija-, lo hace porque lo siente parte de él, una extensión más de su cuerpo y sin ese objeto no se encuentra completo. *Es parte de su etapa egocéntrica*. A través de la interacción con otros juegos tanto de reto corporal -correr, saltar, construir- como de investigación, se da el desprendimiento del egocentrismo. La labor del pedagogo, del maestro y de los padres de familia es darle tiempo y paciencia al niño para que este momento surja. Al entrar a la escuela conoce a otros niños, y aunque al principio continúe llevando su oso favorito, poco a poco se desprenderá de él. Ofreciéndole diversas opciones de juegos y de otros juguetes, se le está incitando a la socialización.

Por medio de los juegos se manifiestan los intereses infantiles, se muestran "... los comienzos de la identificación del niño con la realidad" (Villalobos Pérez-Cortés, 2001, 135). Por eso es tan importante no inundar con excesos materiales a los niños; no se está hablando de negar todo, hay que darle una cantidad razonable de las cosas que el niño desea, pues

también se le está dando placer al satisfacer una necesidad o deseo intenso, pero si se le da demasiado -juguetes, ropa, dulces, etc.-, se le está robando la experiencia de desear algo y del placer de obtenerlo. Es muy sano y recomendable gozar de ciertas privaciones, ello nos motiva a luchar por conseguir lo que deseamos y cuando lo conseguimos, el placer nos ayuda a valorar más (Dobson, 1989, 39).

Imitando a los adultos.

*"En todo lo que llamamos <civilización>, <cultura>, etc.,
hay un poco de invención y muchísimo de imitación".
Fernando Savater.*

Parte de la conducta relacionada con la personalidad, se moldea y adquiere mediante el reforzamiento y el castigo²⁴ que entrega el ambiente. Sin embargo, mucho de lo que la gente sabe sobre cómo conducirse en el mundo social lo aprendió sin instrucción directa o entrenamiento planificado. En ocasiones, se hacen explícitas las reglas de la conducta apropiada, como cuando se instiga a un niño y se le recuerda la necesidad de *dar las gracias* por un regalo, pero "...es más común que permanezcan tácitas y que deban deducirse de la conducta y las reacciones de los otros" (Liebert y Langenbach, 2000, 337).

Como hemos visto anteriormente, el lenguaje es adquirido a través de la interacción con los demás; gracias a la familia y a la cultura que los rodea, los niños aprenden a comunicarse verbalmente con poca o ninguna instrucción formal. Los niños imitan las expresiones de los otros y su conducta verbal es moldeada por sus interacciones -recompensas y castigos- con el ambiente en el curso natural del desarrollo. Así como el lenguaje, buena parte de la conducta social se adquiere de esta forma, incluido el conocimiento de las reglas, éstas indican qué conducta es apropiada y adaptativa en el contexto del ambiente social del individuo.

Para comprender más a fondo este punto, hablaré sobre **el aprendizaje por observación**: "...proceso por el cual la conducta de una persona, el *observador*, se modifica como resultado de ser expuesto al comportamiento de otra, un *modelo*. A los componentes específicos de la conducta de un modelo se les llama *claves de modelamiento*..." (Liebert y Langenbach, 2000, 338). Estas claves pueden presentarse como *modelamiento en vivo*, refiriéndose a la observación de modelos *reales*, los que están físicamente presentes; y como *modelamiento simbólico*, el cual comprende la exposición indirecta a modelos, en películas, programas de televisión, lecturas y relatos verbales de la conducta de una persona.

El aprendizaje por observación es un proceso que abarca tres etapas:

- 1) **La exposición u observación**, a las claves de modelamiento. La persona tiene que presenciar y atender a la conducta del modelo, ya sea que esté presente físicamente o de forma simbólica.
- 2) **La adquisición o aprendizaje y recuerdo**, de las claves de modelamiento. Esto no es resultado automático de la exposición, pues exige que la persona preste una adecuada atención a las claves de modelamiento, las retenga y las

²⁴ Ambos puntos se retoman y amplían en el capítulo siete dedicado al condicionamiento del comportamiento.

almacene en la memoria; y la forma de verificar con objetividad la adquisición es a través de una explicación verbal o de una reproducción física que el observador hace del comportamiento del modelo (Liebert y Langenbach, 2000, 339).

- 3) **La aceptación**, que se refiere a si los observadores en realidad se sirven de las claves de modelamiento como guía para sus acciones. Para medir la aceptación se observa a los sujetos en una situación en la que tienen la libertad de imitar o no el comportamiento del modelo. La aceptación puede adoptar dos formas de conducta:

❖ **Imitación**: consiste sencillamente en comportarse como lo hizo el modelo. Es un mecanismo básico de aprendizaje, por medio del cual el niño llega a aprender y a utilizar conductas de su medio; una forma de interacción social en donde los niños copian las acciones de otros niños o de sus padres. Puede verse también como una forma de juego durante el cual el niño utiliza su repertorio conductual para entretenerse y desarrollarse: el niño se desarrolla a través de la imitación, extiende sus capacidades y logros previos, va desarrollando la autonomía. La capacidad para imitar quizá dependa de la percepción estable, de la interacción y reiteración de los estímulos ambientales. Los niños utilizan la imitación para ampliar sus relaciones sociales, ampliar sus capacidades. “Los bebés, desde muy pronto, son capaces de emitir respuestas de imitación, que se sustituyen de forma gradual por habilidades de imitación adquiridas” (Howe, 1999, 37). Uno de los hábitos alimenticios comienza cuando se le enseña al niño a utilizar los cubiertos a la hora de comer: este hábito, como muchos en la vida del ser humano, inicia con la imitación: cuando el pequeño observa a su madre utilizar el tenedor para llevarse la comida a la boca, el pequeño seguirá el tenedor con la mirada, luego intentará tomarlo y alcanzar la comida del plato, así como abrir la boca e introducir el alimento en su boca. Imitar a los padres y a otras personas es una actividad que contribuye a ampliar el repertorio de habilidades adquiridas del niño pequeño, por ejemplo: cuando, regularmente, el niño acompaña a sus padres a la iglesia y observan que ellos depositan una moneda en la alcancía de la entrada, el niño imitará esa conducta y pedirá a sus padres una moneda para depositarla él mismo. La imitación con más éxito es la que se da en un contexto de placer, diversión y juego, pues en circunstancias dolorosas o difíciles, sólo se dará cuando el niño la asocie con la menor de las condiciones negativas: la imitación está siempre bajo el control del niño mismo. De igual manera, si el niño observa que sus hermanos mayores ayudan a mamá a preparar la mesa de la comida y ésta los premia con una sonrisa o con alguna frase de cariño, el niño pequeño también querrá obtener el mismo resultado e imitará a sus hermanos. El niño no solamente imita o hereda las conductas de sus modelos significativos, sino que abstrae de estas conductas aquello que tiene importancia para él, de manera especial lo hace con aquel con el cual la relación afectiva es más fuerte. En la imitación también interviene el estilo de vida y los juicios respecto de a quién se debe imitar y cuándo se debe llevar a cabo la ejecución; los padres deben enseñar a sus hijos modelos de conducta que vayan acorde a los principios morales y reglas que pretendan inculcar en sus hijos, así como la mejor manera de llevar a cabo dichos ejemplos.

▪ **Imitación indirecta**, implica un comportamiento que si bien es parecido al del modelo no lo duplica con precisión y a menudo consiste en mostrar la conducta modelada en una nueva situación. Podría decirse, que la imitación indirecta es “...similar a la generalización en el condicionamiento clásico u operante” (Liebert y Langenbach, 2000, 339). Si un niño observa que sus hermanos comparten sus juguetes cuando juegan en su recámara; el niño imitará la conducta al jugar con sus amiguitos en el jardín y prestarles sus juguetes, o compartir la bolsa de caramelos que su mamá le dio.

❖ **Contraimitación:** consiste en proceder de manera diferente, casi opuesta a como lo hizo el modelo. En el ejemplo relacionado con la visita a la Iglesia, si se diera la contraimitación, el niño pasaría frente a la alcancía sin hacer ningún donativo.

▪ **Contraimitación indirecta**, se sirve de las claves de modelamiento como base para realizar una clase opuesta de conductas, por ejemplo: cuando un niño ve que su hermano mayor es regañado por sus padres por ser egoísta, puede llevarlo a mostrarse generoso. Esto concluye que al observar a un modelo, éste nos suele proporcionar información sobre lo que el modelo hizo y sobre los efectos de sus acciones, lo que Liebert y Langenbach (2000, 343) llaman **consecuencias vicarias**; a partir de ellas, los observadores pueden deducir los resultados que quizá reciban por acciones similares; éstas se dividen en dos:

- **Reforzamiento vicario**, se refiere a una consecuencia que recibe el modelo y que el observador considera deseable; este reforzamiento aumenta la posibilidad de que el observador imite al modelo.
- **Castigo vicario**, es una consecuencia que el observador considera indeseable, y que reduce la probabilidad de que el observador imite al modelo.

Podemos concluir que la exposición y la adquisición son condiciones necesarias pero *no suficientes* para la aceptación –imitación o contraimitación–, pues *hay una diferencia entre lo que una persona ve y recuerda y lo que al final hace*. Los niños pueden adquirir muchas conductas que no han aceptado, sino que se les han impuesto, no hay que olvidar que "...cada una de nuestras acciones y reacciones le deja una marca y da forma a su carácter" (Faber y Mazlish, 1978, 69). Cuando un adulto llama al niño, *tonto*, el niño puede imitar esa conducta con los demás niños de su edad, con sus propios padres, o lo que es peor, consigo mismo.

Los padres constituyen los primeros modelos de conducta que el niño tendrá, además de que el amor y la dependencia que existe en dentro de este vínculo en la primera infancia, son factores básicos a la hora de elegir los modelos a imitar. Por eso el regalo más preciado que le podemos hacer a un niño es una imagen positiva y realista; si sus padres se le presentan con autenticidad y respeto, con amor y coherencia, el niño imitará estas actitudes y con el paso del tiempo, dichas actitudes se convertirán en un estilo de vida.

6. LA SOCIALIZACIÓN Y AFECTIVIDAD CON ERIKSON

"Los seres humanos no nacen de una vez y para siempre el día en que las madres los dan a luz ... La vida los obliga a renacer una y otra vez".
Gabriel García Márquez.

La personalidad es la única manera de pensar, sentir y comportarse de una persona; es lo que nos hace diferentes a los demás, lo que nos distingue como individuos. Algunos aspectos los heredamos y otros los adquirimos a través de la experiencia, sobre todo, la de los primeros años.

Según definición de Sánchez Hidalgo (1973, 337), "...la personalidad es la organización dinámica del individuo en su esfuerzo por ajustarse al ambiente". Está formada por dos aspectos: *el temperamento y el carácter*.

El primero se refiere a características biológicas, de naturaleza emocional; es de origen hereditario, es una especie de total actitud afectiva e impulsiva de cada individuo; depende de eso la forma en que reaccionamos ante ciertas circunstancias. En cuanto al carácter es algo que se va formando y desarrollando; se relaciona con los códigos de ética y moral que se establecen socialmente (Sánchez Hidalgo, 1973, 336).

Por tanto, la personalidad es un proceso continuo que comienza en el nacimiento y termina con la muerte; es gradual y es el resultado de los esfuerzos del individuo por adaptarse a su medio, por lo que también podría entenderse la formación de la personalidad como el producto resultante de la multiplicación del factor herencia por el factor ambiente (Sánchez Hidalgo, 1973, 359), en ambos, existe una relación íntima y la falta de alguno de los elementos acaba con la operación, deja de existir.

Como he mencionado a lo largo del presente trabajo, la vida es un constante ajuste o adaptación al medio; hay ajustes biológicos que aprendemos naturalmente y ejecutamos automáticamente, los sentidos y el organismo poseen estos medios automáticos de ajuste, por ejemplo, los ojos se adaptan a la intensidad de la luz, los movimientos del cuerpo que nos ayudan a desplazarnos, a agarrar objetos, aprendemos a satisfacer nuestras necesidades fisiológicas básicas: hambre, sed, descanso, actividad. Pero el ser humano también necesita de ajustes sociales para vivir en armonía con los demás. El tema central de este trabajo es *"la importancia de la experiencia y la socialización como elementos formativos e integrativos en el manejo de límites y en la adquisición de valores morales, dentro del núcleo familiar en la primera infancia"*, por lo que en la primera mitad de este ensayo me he dedicado a enfatizar las principales características del desarrollo infantil desde el nacimiento hasta los seis años, la importancia de la participación de la familia en el proceso del aprendizaje y de las primeras experiencias que vivimos en nuestra vida; sin embargo, el tema lo he tocado haciendo referencia a los aspectos anatómicos, fisiológicos e intelectuales, y aunque se ha mencionado la parte emocional, poco he hablado de cómo se forma la personalidad y su relación con la socialización; por ello a lo largo de este capítulo me referiré a este punto.

La *teoría del desarrollo psicosocial*, formulada por Erik Erikson hace un seguimiento del desarrollo de la personalidad en el transcurso de la vida, "...destaca la influencia de la sociedad y la cultura sobre el ego en cada uno de los ocho periodos de edad en que divide la vida humana" (Papalia y Wendkos, 1997, 29), sin dejar de lado las influencias biológicas y psicosexuales sobre el individuo en el desarrollo.

Cada etapa representa una crisis²⁵ en el desarrollo de la personalidad; un conflicto interno en el individuo, en donde un rasgo positivo y otro negativo luchan por sobresalir uno sobre el otro; lo que se pretende es que el primero predomine sin que se pierda el equilibrio, es decir, para poder resolver satisfactoriamente cada crisis el rasgo positivo debe ser fuerte para convivir en la sociedad y desarrollar la personalidad, pero también deben existir ciertos rasgos negativos para protegernos de los peligros que se presenten. Cada etapa exige el desarrollo de una virtud o fortaleza específica, que contribuirán a que dicho resultado se dé.

Con el fin de explicar más a fondo el párrafo anterior, me referiré a las tres primeras etapas de la teoría de Erikson, además de que dichas etapas abarcan el período cronológico referido en el presente trabajo, la primera infancia:

Etapas	Período Comprendido	Virtud	Características Generales
Confianza básica <i>versus</i> desconfianza	Nacimiento - 12 ó 18 meses.	Esperanza	Los bebés desarrollan un sentido de confianza en las personas y objetos del mundo, para saber qué tan confiables son. Etapa relacionada con la alimentación y la calidad del vínculo madre - hijo.
Autonomía <i>versus</i> vergüenza y duda	12 ó 18 meses - 3 años.	Voluntad	Deseo de independizarse de quienes fueron muy dependientes, resultado de la maduración física. Toma de decisiones. Autocontrol y autorregulación. Negativismo.
Iniciativa <i>Versus</i> Culpabilidad	De los 3 años a los 6 años.	Propósito	Se desarrolla la iniciativa al experimentar cosas nuevas, sin dejarse desanimar por los fracasos. Ensayo – Error.

1) Desde el nacimiento el bebé depende por completo de los adultos que le rodean, gracias a ellos verá satisfechas sus necesidades, gracias a su cuidado, vive. Las experiencias que tenga en su trato diario con los otros: la forma en que se acercan a él, su sensibilidad y la firmeza que proyecten, le ayudará en el desarrollo de su *confianza*, pues tendrá la seguridad en sí mismos y en los otros de que sus deseos y necesidades serán satisfechos, o al menos tiene la *esperanza* de que así será. De igual forma, al tener un rasgo negativo, la *desconfianza*, se protegerá a sí mismo de posibles decepciones, al no ver sus deseos satisfechos. El infante tiene que adquirir la confianza suficiente como para dejar de ver a la madre – quien le proporciona alimento y consuelo- sin experimentar ansiedad o ira. “Tal confianza supone no sólo la seguridad que tenga el niño en la predecibilidad de la conducta de la madre sino la que va a tener en sí mismo” (Liebert y Langenbach, 2000, 111).

Por ello es que recalco una vez más la importancia de la participación activa de la familia. En el caso de que el rasgo negativo predominara, se desarrollaría un sujeto inseguro y lleno de hostilidad hacia el mundo que le rodea y al que le costará enormemente establecer relaciones íntimas.

Para manejar lo nuevo de manera original se requiere estar abierto al mundo y a la experiencia. Tal cualidad depende de una anticipación de confianza de lo que pudiera pasar. Un niño confiado y esperanzado puede entrar al presente que le confronta con menos necesidad de repetir una experiencia pasada, con menos tendencia a caer en patrones de conducta estereotipados y con menos necesidad de resolver inmediatamente algo raro o nuevo.

²⁵ “Para Erikson crisis no quiere decir tensión abrumadora, sino un punto de cambio o perspectiva de cambio en la vida del individuo, cuando un nuevo problema debe ser enfrentado y dominado” (Aceves Magdaleno, 1993, 364).

Alrededor de los tres años de edad ya está bien diferenciada la capacidad de manejar situaciones nuevas y extrañas; las experiencias gratificantes, tanto pasadas como presentes, determinarán la manera en cómo el niño explorará y se enfrentará a su mundo. Al principio la exploración es tentativa, la búsqueda se limita a los espacios en los cuales puede tener a su mamá cerca pero con relativa independencia de ella en la creación de sus acciones.

El niño se va independizando de la determinación maternal gradualmente, con el sentido de confianza de que puede acudir a su mamá en caso de necesitar ayuda, con base en los éxitos anteriores al explorar un amplio mundo y de la manera como las situaciones estén formadas y se resuelvan.

*** El éxito de la primera etapa se puede resumir en esta frase: puedo depender habitualmente de otros, sin tener que dejar de ser yo mismo.**

2) Dentro de la segunda etapa, se observan varios cambios físicos que contribuyen al desarrollo motor y si en la anterior etapa se obtuvo un resultado positivo, el infante seguro de sí mismo y lleno de confianza, desarrollará un deseo por la independencia, por obtener *autonomía*: quiere hacer las cosas por sí mismo -caminar, comer, experimentar con su ambiente-, quiere controlar y tomar decisiones, adquiere voluntad y puede pretender desafiar a la autoridad²⁶ -en este caso los padres-, desean rebasar los límites. Por ello es indispensable que los padres sean claros y firmes respecto a este punto, pues una libertad sin límites no representa seguridad para el pequeño; él sabe que aún no está listo para hacerlo todo y que necesita de los adultos -sentido de *vergüenza* y *duda*- . Con ello los niños logran adaptarse a su medio, adquiriendo un control de su comportamiento y lograr desarrollarse en armonía dentro de la sociedad a la que pertenece.

En los tres primeros años el crecimiento físico le permite al niño una autonomía creciente y un mayor contacto con su medio. Si fracasa en sus intentos por dominar las destrezas de caminar, tomar las cosas, controlar sus funciones excretorias, puede surgir la duda en sí mismo. ¿Puede entonces seguir rutinas fijas o bien rechazar todos los controles, tanto internos como externos?. Si los padres y otros adultos menosprecian los esfuerzos del niño, éste puede sentir vergüenza y adquirir complejo de inferioridad (Aceves Magdaleno, 1993, 364).

En las primeras semanas de vida *la autonomía infantil* se manifiesta por medio de la sensibilidad del bebé a los estímulos del medio. Durante su primera semana, el niño, aparentemente, se pone quieto frente a un estímulo "interesante", sin embargo, la respuesta se puede ver en sus ojos y en la reacción inmediata de su cuerpo. A la edad de dos semanas, los infantes manifiestan excitación cuando se les presentan estímulos; se hace evidente la necesidad de estimulación y demuestran placer cuando la reciben. En la cuarta semana, la cara humana provoca más movimientos excitatorios que un estímulo de otra índole. Entre la quinta y séptima semana, los niños empiezan a vocalizar y a sonreír cuando se les presenta una figura humana.

A los dos meses, cuando el niño ve su propia mano, aumenta notablemente la atención visual; así también, cuando el niño comienza a mover su tronco. Al principio el niño sigue un objeto colocado al frente, luego, presta más interés al objeto y empieza a seguirlo con los brazos; más adelante, fija la mirada inmediatamente cuando el nivel de la actividad disminuye; mueve las manos y gira su cuerpo hacia el objeto. A partir del tercer mes, la autonomía se manifiesta más directamente en la iniciación de actividades, en la autorregulación del interés y la consecuente separación del medio en términos de la

²⁶ Decir "no", para enfrentarse a lo establecido.

percepción y la acción. Entre los tres y cuatro meses, el niño inicia el manejo de su propio cuerpo y comienza a diferenciarse de su entorno; comienza a mostrar placer al recibir la atención y acción de la madre. De los seis a los diez meses aparecen los primeros dientes, se sienta solo y presenta ansiedad al separarse de la madre. Comienza a relacionarse de distinta manera con la gente conocida y con la desconocida y a reconocer la diferencia entre sí mismo y los demás.

Al inicio del segundo año, el niño camina solo, lo cual le proporciona mayor independencia; posteriormente, comienza a hablar. Ya a los tres años, el niño ha desarrollado patrones individualizados para enfrentar su medio con mecanismos de defensa muy característicos. Su autonomía está claramente establecida; tiene establecida su forma individual de manejar las novedades de su medio; el proceso iniciado durante los primeros meses de vida se consolida.

* La frase concluyente de la segunda etapa, sería que el niño dijera: soy bastante autosuficiente.

3) Finalmente dentro de la tercera etapa, el niño sabe que puede realizar muchas cosas nuevas y tiene el deseo de hacerlas, pero también sabe que dentro de esas actividades que desea probar hay algunas que son aprobadas por los adultos, como cantar, y hay otras que no, como pegar. La *iniciativa* le permite al niño planear y realizar actividades, que al mismo tiempo entrarán en conflicto con las reservas de examinar constantemente la conveniencia de realizar ciertas acciones para lograr la aprobación social. Si se logra desarrollar la virtud del *propósito*, el niño tendrá la decisión de establecerse objetivos y perseguirlos, sin tener el miedo a ser castigado o sentirse *culpable* (Papalia y Wendkos, 1997, 245).

La participación de los padres contribuye al sano equilibrio en el desarrollo de la iniciativa y la tendencia a sentirse reprimidos; deben brindarle a su hijo la libertad para realizar actividades por sí solo, mientras lo guían con firmeza y establecen límites seguros, buscando que su hijo se convierta en una persona responsable que disfruta de la vida. Este es el último conflicto que experimenta el niño en preescolar, en donde tiene que aprender a controlar sentimientos de rivalidad por la atención de la madre y debe de adquirir un sentido de responsabilidad moral, para poder así aceptar conscientemente los valores que sus padres le inculquen.

* La frase característica para la tercera etapa sería: cuando me encuentro con un problema, soy muy bueno para idear diversas soluciones”.

Al desarrollar relaciones satisfactorias dentro de la familia y, específicamente, al establecer un lugar para sí en el rudo y desordenado mundo de sus iguales en edad, el niño tiene que adquirir los procedimientos sociales básicos; tiene que aprender a colaborar y a competir; tiene que aprender a ceder y a exigir; tiene que aprender a compartir y a no permitir que los otros le aventajen; tienen que aprender a respetar los derechos de las otras personas; tiene que aprender a desempeñar los papeles que se esperan de él como miembro de un grupo de iguales; tiene que aprender a adaptarse a las reglas de mando y de obediencia que caracterizan la estructura de su particular grupo de iguales. Tiene que aprender estas cosas y muchas más, como parte de su temprana educación en el vivir socializado, y como es obvio, las técnicas sociales se adquieren en la experiencia diaria del niño. En el hogar, "...este aprendizaje está reforzado por el peculiar sistema de premios y castigo instituido por los padres..." (Swartz, 1987, 204); dentro del grupo de iguales, el niño se siente impulsado por el deseo de ser aceptado por sus compañeros y por la necesidad de adquirir una posición fuera de la familia.

Formación del apego.

“Los lazos creados durante la infancia pueden determinar la capacidad para establecer relaciones en la vida”.
Diane Papalia y Sally Wendkos.

El apego representa los vínculos afectivos que se establecen con las personas a través de la socialización; “es un sistema de control dirigido al objetivo, motivado por la necesidad del infante de sentir seguridad...” (Liebert y Langenbach, 2000, 136). Esta seguridad se mantiene cuando el niño siente la cercanía con las personas que están cuidándolo. El niño “puede buscar bienestar y protección con el progenitor cuando se ve enfrentado a situaciones atemorizantes o a sensaciones angustiosas” (Liebert y Langenbach, 2000, 136). Para que el apego sirva a este propósito el progenitor tiene que estar *disponible* y ser *confiable*; lo que significa, que más allá de hallarse cerca en el sentido físico, tiene que ser receptivo a las necesidades de bienestar y protección de la criatura; pues esto influirá en el desarrollo de la conducta del niño. Para ejemplificar esto diré que, un padre disponible y receptivo procura una *base segura* desde la cual el niño se desplaza al exterior para explorar el entorno. El niño confía que su padre permanece continuamente accesible y así se siente cómodo explorando nuevo territorio. En un entorno familiar seguro, el niño puede ir y venir con libertad a cierta distancia de los padres; en un entorno no familiar, el niño puede mostrarse renuente a abandonar el contacto estrecho, incluso físico, con los padres.

El apego debe tener como función evolutiva, mantener un equilibrio entre la estimulación del entorno –la exploración, por ejemplo- y las sensaciones de seguridad; además de ser un lazo psicológico con la figura a la que se adhiere.

Existen tres tipos de apego:

- **Indiscriminado:** es la incapacidad que tiene el niño para identificar a las personas, por esta razón, no le molesta estar o ser cuidado por personas ajenas, en ocasiones hasta por la misma madre. Es un periodo corto que se presenta muy temprano y desaparece a los cinco meses, aproximadamente ²⁷ (Bee, 1978, 206).
- **Específico:** comienza alrededor de los siete meses o antes, y dura unos cuatro meses más de forma intensa. El bebé reconoce y siente específicamente el apego de los padres, principalmente de la madre; difícilmente acepta a otras personas. Puede diferenciar a la madre de otros adultos, pero no puede aceptar que otra persona lo cuide; comienza a llorar cuando su madre sale del cuarto, la sigue con la mirada; puede externar miedo ante los desconocidos (Bee, 1978, 206).
- **Múltiple;** además de reconocer el cariño y el cuidado de sus padres, permite que otras personas cercanas a él interactúen facilitando la convivencia. Aparece alrededor de los dieciocho meses de edad (Bee, 1978, 206).

²⁷ Las divisiones entre las etapas son aproximadas pues “los bebés difieren mucho en la edad en que cambia de una etapa a la otra (Bee, 1978, 207).

El apego y las separaciones son las dos caras de una misma moneda. El primero no es importante a menos que se activen las segundas. El niño muestra la habilidad para discriminar a su madre en los primeros meses de vida; a los ocho o diez meses, ha desarrollado un apego específico hacia ella, usualmente después de un período de mostrar afecto a varias personas de su medio social. Después el niño utiliza la particularidad de esa relación mutua para extender su afecto a otra gente. Por ello es que no se puede hablar de la necesidad del niño, como factor constante, de una sola persona que lo cuida. En los primeros cinco años de vida, el niño pasa por distintas etapas respecto al apego y la autonomía antes de entrar a la escuela primaria.

Dentro de las *características del apego* están: *la proximidad física, el placer mutuo y la satisfacción de necesidades*. Un niño educado dentro del contexto de grupo limitado de adultos, en relaciones mutuamente satisfactorias, y donde hay suficiente reciprocidad para crear acciones que le vinculen con otra gente, no tendrá problemas en formar apegos y desarrollarse aún más socialmente. No es exclusivamente la madre consanguínea la única persona que puede hacerlo desarrollar.

El niño inicia la separación activamente una vez que ha establecido una relación de confianza con ella y esta autonomía sigue aumentando con la edad. Siempre existe un balance entre el apego y la separación y el niño intenta mantener el equilibrio óptimo. Cuando el niño disfruta de relaciones mutuamente gratificantes con la persona que lo cuida, llega a ser más capaz de buscar y tolerar las separaciones. No es la separación prolongada sino la totalidad de la experiencia antes y después de la separación, las que tienen mayor significación.

El trato que reciban los niños en el hogar implica diferencias en la personalidad; creo firmemente que los seres humanos necesitamos de un trato cálido y de una cercanía con los seres amados, por ello es indispensable que dentro de la familia se procure esto desde el nacimiento de un nuevo ser. La interacción madre - hijo - padre, ayuda a crear vínculos estrechos desde muy temprano; los cuidados físicos y emocionales brindan un ambiente de amor y seguridad que estimula el desarrollo de todos los miembros de la familia.

El niño se relaciona primero con una sola persona y gradualmente desarrolla relaciones sociales con una variedad de personas. Los niños que tienen relaciones óptimas con sus madres son los que presentan mayor probabilidad de diferenciarse bien en sus conceptos de otras personas y en las relaciones que establezcan. Es probable que vean a otras personas tales como son en vez de sustitutos maternos.

El éxito de la socialización puede lograrse cuando el niño se siente aceptado en su medio, cuando tiene la estimación y la aprobación de las personas que conviven con él y que le permitan favorecer sus sentimientos de seguridad y poder. Por el contrario, si él percibe la desaprobación y las críticas constantes, su sentimiento de inseguridad se manifiesta en la timidez, el miedo a la acción, culpa, vergüenza, etc. El niño no puede desarrollar sus potencialidades innatas en el vacío. Para realizar su máxima potencialidad cognoscitiva y llegar al pensamiento racional, tan característico del ser humano adulto, hay que proporcionar un ambiente seguro y variado, y la libertad para explorarlo y aprender.

Todo un proceso.

Se denomina **socialización** al proceso de observación, imitación y absorción por el cual el individuo adquiere las conductas, normas y motivos apreciados por su familia y por el grupo cultural al que pertenece. La socialización se lleva a cabo toda la vida, especialmente en las fases de transición, como por ejemplo: la entrada a la escuela, el inicio de un empleo, el casamiento, el ingreso al servicio militar, la paternidad, etc.

Para sobrevivir, los seres humanos han tenido que aprender a depender unos de otros y a cooperar, para poder satisfacer por lo menos sus necesidades básicas; lo que hace posible esta cooperación y esta interdependencia, es un "...sistema de patrones de conducta aprendidos, que son compartidos por los miembros de una cultura. A estas pautas de conducta compartidas o patrones de comportamiento, se les denomina normas" (Cohen, 1992, 48). Desde muy temprana edad, el niño adquiere *normas* culturalmente aprobadas y así, inicia su propia socialización.

El objetivo de la socialización es el de llevar al individuo a conformarse de buena voluntad a los usos de la sociedad y de los grupos a los cuales pertenece; la socialización es un proceso cultural.

A continuación hablaré de *los principales agentes de socialización* con los que tiene contacto el niño durante la primera infancia:

a) **La familia**²⁸: es donde comienza el proceso de socialización. Para los niños pequeños, la familia representa todo el mundo que los rodea y la imagen que tienen de ellos mismos es un reflejo de la forma como creen que los miembros de la familia los consideran. Los valores que tiene un individuo y los distintos roles que se esperan de él, son aprendidos inicialmente dentro del ambiente familiar (Cohen, 1992, 51).

b) **La escuela**: es el agente responsable, en primer lugar, de transmitir el conocimiento acumulado y las formas de actuar de una sociedad a los niños a partir de los cinco o seis años de edad. Como agente de socialización, la escuela está altamente estructurada y organizada alrededor de un conjunto de reglas que cada uno se supone, debe obedecer (Cohen, 1992, 51).

c) **Grupos de edad homogénea**: si bien es el principal propósito de los grupos de edades homogéneas puede ser el recreativo, éstos son quizá, después de la familia, los agentes de socialización de mayor influencia. Como los miembros de estos grupos son relativamente iguales, por lo general adoptan una actitud común cuando se relacionan con personas de autoridad. Su mayor influencia se da en la adolescencia.

Desde la infancia hasta la vejez, el proceso de socialización es continuo y permanente; cada vez surgen nuevos y cambiantes roles, normas y expectativas, que deben ser manejadas por los individuos.

²⁸ "Grupo de parentesco –consanguíneo, de matrimonio de adopción- cuya responsabilidad primaria es la socialización de los hijos y la plena satisfacción de otras necesidades básicas" (Cohen, 1992, 84).

Los niños no son sociables de nacimiento; sus vidas comienzan en un estado de egocentrismo por el cual sienten que ellos mismos son el centro del universo y que las demás personas que los rodean son como extensiones de ellos.

Al experimentar la relación con sus padres y al percibir de los sentimientos de amor y confianza mutuos, el niño empieza a interesarse por los demás y a adquirir las facultades sociales que le permitirán operar en el ancho mundo. Si no se establece contacto con otros seres humanos desde el momento mismo del nacimiento, difícilmente podrá adquirir una personalidad que los demás, o él mismo, reconozca.

La socialización en el recién nacido se da a través de las emociones, que son reacciones subjetivas al ambiente y que van acompañadas de respuestas fisiológicas, que por lo general se experimentan como placenteras o no placenteras. Los seres humanos conocemos diferentes emociones a lo largo de nuestra existencia, y la forma en que las comunicamos es muy similar entre unos y otros, a pesar de que cada uno le aporte su sello particular. De igual forma sucede con los bebés y los niños pequeños: a través del llanto y la risa expresan lo que sienten. *La sonrisa* es una forma innata de comunicación que empieza como un reflejo y *la risa* expresa placer, confianza y satisfacción. El llanto es la forma en cómo el bebé puede señalar al mundo externo cuando necesita algo; es un medio vital de comunicación por el cual se inicia la socialización. Semana tras semana, el bebé adquiere otras aptitudes sociales: emite ruidos variados y hace gestos; ya se ha dado cuenta que al sonreír y balbucear, la gente le hace caso. Cuando el bebé ha descubierto que las personas y las cosas no son "yo", inicia realmente su vida social, que surge de la individualidad y se amplía con las habilidades motrices, las experiencias sensoriales y la memoria.

La socialización comprende la relación personal del niño ante la cultura del medio en el que vive; implica el desarrollo moral del niño, es decir, que éste desarrollo requiere de la interiorización de los valores y reglas sociales que son externas. Todo ello recibe profundamente la influencia de las condiciones del lugar donde vive, la autoestima y el temperamento.

La socialización es un proceso que considera los siguientes aspectos:

- *Proceso de identificación:* es la adquisición de habilidades motrices que al niño le dan seguridad e independencia para ejercitarse libremente.
- *Independencia:* es la capacidad que se va adquiriendo paulatinamente para realizar con autonomía ciertas cosas y procesos.
- *Negativismo:* es la falta de aprobación y estimación que personas ajenas le dan al niño, e incluso la de él mismo. Cuando el niño dice "no", es para probar su autonomía y su respeto como persona.
- *Egocentrismo:* es la incapacidad que tiene el niño para considerar que existen pensamientos diferentes a los de él. Es la atención centrada hacia sí mismo.
- *Hábitos:* son hechos y principios que ayudan a compartir y convivir, así como para realizarse como persona.

Como ya he mencionado, el proceso de socialización es una interacción continua entre el niño y su entorno; esta interacción y su resultado, dependen de las características del propio niño y de la forma de actuar de los agentes sociales. El niño nace indefenso, capaz de aprender; con necesidades de protección, cuidados, afecto, exploración y juego.

La sociedad constituye un conjunto de normas culturales –valores, tradiciones, roles, lenguaje, costumbres, conocimientos- y necesita de nuevos miembros para perpetuarse y desarrollarse. Por lo que se dice que *la socialización constituye a su vez tres procesos*: “los procesos mentales que se refieren a la adquisición de conocimientos, los procesos afectivos, relacionados con la formación de vínculos afectivos, y por último, los procesos conductuales que hablan de la conformación social de la conducta” (Palacios, Marchesi y Coll, 1998, 101).

Las personas aprenden a determinar, a través del proceso de socialización, cuál es la conducta aceptable para cada situación y a diferenciar entre las pautas o patrones de conducta apropiadas y las inapropiadas. “El control social, es realmente una extensión del proceso de socialización y se refiere a los medios y métodos utilizados para inducir a una persona a actuar de conformidad con las expectativas de un grupo particular o de la sociedad total” (Cohen, 1992, 96). El individuo internaliza las normas de una cultura como resultado de un proceso exitoso de socialización. Cuando ocurre la internalización, el individuo no tendrá vacilaciones en decidir qué es lo correcto o lo incorrecto. Lo apropiado o lo inapropiado; la persona sigue la norma casi de una manera mecánica o refleja, y aunque esté siendo o no observada por otras personas, ella continuará manifestando la conducta *adecuada* como resultado de la internalización de normas.

La experiencia y la relación social.

“Ser capaz de prestarse atención a uno mismo es requisito previo para tener la capacidad de prestar atención a los demás; el sentirse a gusto con uno mismo es la condición necesaria para relacionarse con otros”.
Erich Fromm.

Los niños adquieren el sentido de las relaciones sociales en la relación directa con el medio más que por la tutela. *La fuente principal del aprendizaje acerca de las reglas de las relaciones humanas viene de la experiencia directa.* El niño en gran parte, aprende sus conceptos de las relaciones sociales, de observar lo que sucede en las relaciones interpersonales a su alrededor.

El niño es capaz de esta clase de aprendizaje solamente cuando se ha separado él mismo claramente de su medio y ha establecido un sentido de propia autonomía.

El desarrollo cognoscitivo es función de las características genéticas del individuo y de sus experiencias vivenciales. Estas últimas, a su vez, se determinan por el medio físico y social, incluyendo el lugar donde vivimos, las personas con quienes nos relacionamos, las actitudes y las creencias que compartimos. Siendo que en gran parte, la clase social y la raza determinan el medio social; el desarrollo cognoscitivo está determinado por las relaciones interpersonales, así como por la raza y la posición económica.

Las experiencias en la niñez temprana, particularmente las relaciones afectivas con los padres, y sobre todo, el primer vínculo emotivo: la madre, son los aspectos de la interacción del niño con su medio social que propician el desarrollo cognoscitivo. La influencia se basa en el hecho de que el medio determina lo que el individuo tiene que experimentar y lo que debe incorporar de sus experiencias en términos de interpretación, valores e implicaciones prácticas en la vida cotidiana.

Asimismo, el uso del lenguaje es de suma importancia en la maduración intelectual del niño porque es la base de todo pensamiento hipotético. Dado que el niño necesita un modelo a quien imitar, le es indispensable tener relaciones interpersonales positivas. Al igual que el desarrollo cognoscitivo, el desarrollo lingüístico florece más en el desarrollo social de la familia, sobre todo cuando existen nexos afectivos mutuamente gratificantes, además de la interacción interpersonal con su medio socio - económico - cultural.

Ingresando a sociedades distintas.

Mucho antes de ingresar a la escuela, los niños absorben de la familia los rudimentos de la moral y se divierten observando, escuchando y participando en la vida familiar. Aprenden a tomar decisiones viendo como las toman sus padres, imitan a sus mayores en todo, desde como comportarse a la hora de comer hasta como pelearse y hacer las pases.

Quizá el aspecto más importante durante los años en que el niño asiste a la escuela, es la necesidad de ser autónomo, de hacer las cosas por sí mismo. Los niños, por primera vez, están experimentando la libertad que les da estar lejos de sus padres, la seguridad de su independencia recién descubierta.

En los años escolares el niño ingresa a **tres sociedades: la escuela, la vida con sus compañeros y la comunidad en donde vive**. Dentro de la escuela, las formas sociales son novedosas y exigentes. El niño entra a una habitación donde las actividades son dirigidas por una maestra que atiende a más de 10 niños. Existe un horario, intervalos y retardos, así como una sorprendente y compleja sub-estructura de reglas, ceremonias, prohibiciones o condiciones para su comportamiento. El niño debe aprender a trabajar en tales condiciones: necesita hacer acopio de un mínimo de paciencia, cooperativismo y buena voluntad. Su éxito en ese ambiente depende del grado de capacidad que muestre en las tareas escolares y en la convivencia armónica.

En la segunda sociedad, la vida con los compañeros, las exigencias no son tan uniformes. Los niños de clase media tienden a formar grupos de amiguitos clasificados por su edad, sexo, vecindad y diferencia de intereses. Por regla, los amiguitos del niño de clase media poseen valores y normas que no son muy incongruentes en relación con los de su familia o su escuela. Generalmente, un niño tiene que ser abierto, razonablemente confiado, físicamente hábil, interesado en los juegos y capaz de mantener la solidaridad social. Una niña debe tener aplomo, adaptabilidad en las relaciones sociales e interesarse en diferentes conjuntos de juegos y actividades. Además, los padres de clase media deben ser muy activos en lo relativo a ver que los amigos de sus hijos sean "buenos y adecuados". Las agrupaciones de compañeros, entre los niños de clase trabajadora son menos controlados por la familia. Las cualidades que el niño necesita para ingresar a estos grupos de compañeros son similares a las de los niños de clase media, excepto que los grupos de clase trabajadora se interesan mucho más por la capacidad y la rudeza, y en algunos casos, la solidaridad en contra de la escuela y los valores que demanda.

Finalmente, en la comunidad, el "estreno" social del niño en una participación limitada, suele ser realizado bajo el patrocinio de su familia y representa un primer avance hacia un grupo de adultos que comparten los valores y estilo de su familia. Asiste a la iglesia, a las tiendas de la localidad, a las reuniones de sus vecinos, al club, etc.

Algunas sugerencias pedagógicas que los padres pueden llevar a cabo para propiciar espacios en donde el niño comience a socializar, serían:

1. Organizando reuniones en la casa, en donde las amistades invitadas lleven a sus hijos, contemporáneos con su hijo.
2. Ocasionalmente, darle al niño caramelos o galletas para que ofrezca a sus amigos de la escuela.
3. No olvidando que el ejemplo empieza en los padres. Si el niño observa que sus papás disfrutan de la compañía de sus amigos, le resultará más natural entablar relaciones con niños de su edad y con otros adultos.
4. Si el niño no desea compartir sus juguetes, los padres deben establecer ciertas medidas: decirle a su hijo que el hecho de que preste sus juguetes no significa que los demás niños se los llevarán, y que él como anfitrión de la casa debe atender a sus invitados, así que debe dejar algunos juguetes para compartir con sus amiguitos y guardar el resto.
5. Si se observa que la dificultad del niño radica en la manera de expresar sus sentimientos, se puede considerar la posibilidad de regalarle una mascota, de la cual deberá ser responsable –dentro de sus posibilidades-, y explicarle que no es un juguete, sino un ser vivo que necesita de los cuidados básicos y de mucha atención y cariño. Poco a poco, el niño irá aprendiendo a exteriorizar sus sentimientos.

Dentro del capítulo destinado a Piaget hablé sobre el período preoperacional, en donde se establece el egocentrismo como una de las características infantiles de esta etapa: para el niño, él es el centro de todo, las atenciones, los cariños y hasta los regaños. Los juguetes son parte de él y sin ellos no se siente completo. A través de la confianza y la seguridad que el entorno familiar le brinde, el niño irá desarrollando su yo²⁹, pues gracias a la convivencia en el hogar, en la escuela y en la comunidad, el niño irá desarrollándose una opinión sobre sí mismo. Si el ambiente familiar es hostil y constantemente se presentan discusiones, si los padres constantemente le reprochan sus acciones y el niño se siente atemorizado y rechazado, tomará sus palabras como parte de la interpretación de el desarrollo de su yo y tal condición se verá reflejada en el niño y en sus reacciones sociales dentro y fuera de casa. La falta de seguridad en la familia engendra tensiones que a su vez se reflejan en las relaciones sociales del niño. En cambio, cuando los padres crean un entorno familiar afectivo, con límites firmes y amor sin condiciones, el niño desarrollará esa confianza en sí mismo que le permitirá desenvolver su personalidad y así construir un yo seguro de sí mismo y con la confianza de entablar relaciones con otros y participar espontáneamente en las actividades de grupo.

Aunque al principio el niño se sienta atemorizado al entablar nuevas relaciones, la confianza que ha desarrollado le permitirá ir dejando a un lado su egocentrismo para centrarse en otros juguetes y actividades, en sus nuevos amigos. No debemos olvidar que las expresiones de aprobación y desaprobación por parte de los mayores respecto a la conducta del niño, es muy significativa, especialmente de aquellos adultos que tienen para él un significado especial –padres y maestros-.

²⁹ “El yo es la unidad de las vivencias –ideas, emociones, etc.- que la persona ha establecido en torno a su existencia individual. Representa al individuo tal y como él se conoce, y proporciona un núcleo alrededor del cual se organizan las experiencias del individuo” (Sánchez Hidalgo, 1973, 363).

La adaptación social al mundo del adulto no suele ser muy importante para el niño, porque generalmente se le toma como un invitado. No obstante, la dignidad de su familia depende del conocimiento que tenga de cuanto sucede en tales situaciones, de su forma de mostrar cortesía, respeto y parte del estilo que la comunidad ya ha aprobado.

*El trato amistoso del adulto surte en el niño
un efecto mucho más saludable
que las técnicas autoritarias.*

7. LA RECOMPENSA Y EL CASTIGO, PARA APRENDER MODELOS DE CONDUCTA

*"Si obro bien cada vez me será más difícil obrar mal
(y al revés, por desgracia): por eso lo ideal
es ir cogiendo el vicio ... de vivir bien".*
Fernando Savater.

De acuerdo a los materiales bibliográficos revisados y a los autores referidos en esta tesina, el presente capítulo está enfocado a establecer una serie de lineamientos y alternativas correctivas para los padres de familia, para que en la edad preescolar se establezcan los límites y valores. De acuerdo a nuestra cultura y a nuestro sistema de crianza, uno de los métodos más empleados por los adultos para con los infantes es *el condicionamiento*; a través del empleo de estímulos, recompensas y castigos, para poder encauzar y controlar conductas deseadas y conductas que puedan influir en el descontrol emocional y la normatividad para establecer juicios morales; por tal motivo nos enfocaremos en los métodos del condicionamiento.

El Conductismo nos ofrece mucho material al respecto. Aquí analizaremos la forma en que dicha teoría es manejada dentro del núcleo familiar; las ventajas que se obtienen y los peligros en que los padres pueden caer al hacer un mal uso de ciertos elementos.

Condicionar es cambiar el hábito de una respuesta, ya sea por la sustitución de un estímulo -que un estímulo adecuado vaya acompañado de uno nuevo-, o por la modificación o el fortalecimiento de las respuestas -que una respuesta siga un estímulo que la cambie o fortalezca- (Bigge y Hunt, 1979, 375).

Para el conductismo, cualquier respuesta de la que sea capaz un organismo puede ser obtenida, siempre que se asocie con un estímulo al que éste sea sensible; no tienen cabida los propósitos y pensamientos, conceptos que no son "... susceptibles de examen científico, y ... no tienen importancia para la tarea de la psicología" (Bigge y Hunt, 1979, 372). La experiencia consciente no es objeto de estudio del conductismo, este se interesa sólo en los componentes de la conducta y de las conexiones que se dan entre ellos.

Enfoque mecanicista, representado por J.B. Watson; considera el aprendizaje sólo como "... el proceso de construir reflejos condicionados al sustituir un estímulo por otro" (Bigge y Hunt, 1979, 372); el organismo nace con ciertas "conexiones estímulo - respuestas llamadas reflejos" (Cisneros Farías, 1977, 110), diariamente se crean nuevas conexiones mediante el condicionamiento, sólo así es que se aprende a responder a las situaciones nuevas que se presenten.

La experiencia vista desde el conductismo significa sólo el proceso de condicionamiento por el cual el organismo adquiere una nueva respuesta; el aprendizaje es un cambio más o menos permanente de la conducta, realizado como resultado de la práctica; "... surge de la acción recíproca entre los organismos y sus ambientes..." (Bigge y Hunt, 1979, 408). La excitación provocada por el ambiente, son los estímulos y la reacción que hace el organismo, constituye las respuestas.

Otro de los conceptos utilizados dentro de esta teoría es *la casualidad*: si se le da a un niño una caja llena de dulces, él la observará, dará vueltas en torno a ella, la golpeará inútilmente hasta que finalmente, por casualidad, acciona un botón

existente en la caja que permite salir los dulces; entonces, la caja ya está abierta y el niño ha obtenido la golosina; ya no existe el estímulo que lo mantenía ocupado. En otra ocasión en que se le presente la misma situación, el niño seguirá prácticamente la misma secuencia de ensayo - error, y por casualidad experimentará nuevas respuestas, así como algunas de las anteriores, hasta que al final, accione el botón y obtenga el dulce. Con el tiempo la respuesta correcta va ganando lugar, y se presentará con mayor rapidez dentro de la secuencia. El niño ha aprendido a accionar "...el botón como respuesta al estímulo de la caja cerrada" (Cisneros Farías, 1977, 114). Claro que yo le llamaría a este aprendizaje, sólo un entrenamiento.

Dentro de esta escuela se define a un ser humano como una máquina compuesta de órganos sensoriales llamados sistema de receptores; las neuronas serían los conductores; los huesos se llamarían palancas, los órganos como el estómago y las glándulas sirven para el abastecimiento y control de la máquina; el cerebro y la médula espinal serán los órganos conmutadores y finalmente, los músculos son llamados factores ejecutivos (Bigge y Hunt, 1979, 374). Por ende, si el ser humano es definido bajo estos conceptos no existe lugar para los conceptos mentales; no hay cabida para sentimientos e imaginación.

Visto de esta manera, la máquina -el organismo viviente- no tiene propósitos, sólo actúa sin fijarse ninguna meta. La conducta sólo es el resultado de un estímulo dirigido y nada tiene que ver con alguna clase de propósito. Es muy posible que el organismo reaccione de manera selectiva a ciertos estímulos, en algún momento dado, pero para los conductistas nada tiene que ver con los propósitos; el organismo selecciona y reacciona por la combinación de anteriores condicionamientos y por los impulsos y estímulos actuales que operan en el momento de la percepción (Bigge y Hunt, 1979, 396).

Si relacionamos esta postura con la educación en la primera infancia, veremos que el niño no necesita "querer" para aprender determinadas cosas; sólo es necesario persuadirlo para que lo haga, que repita las respuestas. Cualquier persona puede aprender cualquier cosa de la que sea capaz, si se le coloca "...dentro de la pauta de actividad necesaria para que el condicionamiento tenga lugar" (Bigge y Hunt, 1979, 396).

Dentro de esta corriente el pensamiento no es un proceso mental, no representa la causa de la conducta del organismo; el pensamiento es la conducta misma, es una etapa intermedia³⁰ entre los estímulos y las respuestas, es decir, un movimiento de ensayo y error -azar-, cuya culminación es el aprendizaje (Bigge y Hunt, 1979, 427); visto sólo como un cambio en la probabilidad de determinada respuesta. "El condicionamiento produce una serie de conductas adquiridas que entran en acción cuando aparecen los estímulos pertinentes" (Bigge y Hunt, 1979, 395). Las respuestas son automáticas, el organismo las realiza por que no tiene de otra; el condicionamiento lo ha regulado para conducirse de forma determinada y prevista.

La conducta está gobernada por los estímulos, interiores o exteriores; si se definiera el concepto de motivación dentro de esta escuela, sería en términos mecanicistas: "...es la necesidad de actuar que resulta de un estímulo" (Bigge y Hunt, 1979, 385).

³⁰ Los representantes de esta teoría consideran al pensamiento como pequeñas respuestas preparatorias, al tanteo (Bigge y Hunt, 1979, 428).

El conductismo se divide en dos categorías básicas: *el condicionamiento clásico -sin reforzamiento- y el condicionamiento instrumental u operante -con reforzamiento-*. Ambas podrían catalogarse como condicionamientos positivos, pero también existe un proceso de condicionamiento negativo: la extinción. A través del condicionamiento positivo, el organismo obtiene respuestas o hábitos, y por medio del condicionamiento negativo, dichas respuestas o hábitos, se pierden (Bigge y Hunt, 1979, 409).

Uno de los ejemplos más claros de condicionamiento en la primera infancia lo podemos observar en la forma en que la gente aprende el comportamiento asociado a su género. "Desde el primer instante de la vida, se trata a niños y a niñas de manera diferente; desde el nacimiento, ambos progenitores perciben a los niños de manera distinta a las niñas y los tratan en consecuencia" (Liebert y Langenbach, 2000, 350). Niños y niñas son reforzados de manera diferencial por diversos comportamientos.

Anteriormente, hablé sobre la importancia de la imitación en el *aprendizaje por observación* en la infancia; pues es hora de retomar el tema, pues podemos ver que en nuestra cultura, las niñas pueden recibir reforzamiento positivo por imitar las conductas tradicionalmente femeninas, como usar vestidos y faldas, usar maquillaje y atender las necesidades de sus muñecas con dulzura. A un varón se le castigaría por mostrar los mismos comportamientos. De hecho, en nuestra cultura se tolera mejor a las niñas que presentan conductas masculinas que a los varones que muestran conductas femeninas. Si bien los padres pueden estar dispuestos a proporcionar juguetes masculinos como camiones y cochecitos a sus hijas, están mucho menos dispuestos a permitir que sus hijos jueguen con muñecas. En general, a las niñas se les alienta a ser dependientes y mostrar emociones positivas y sensibilidad personal, mientras que a los muchachos se les anima a ser independientes y participar en actividades físicas competitivas.

Como he mencionado ya³¹, los niños reconocen su pertenencia a un sexo en particular a muy corta edad y tienden a emular el proceder de los adultos del mismo sexo más que el de los del sexo opuesto. De esta manera, los padres transmiten con facilidad a los hijos de su mismo sexo el comportamiento correspondiente a su género. También los modelos simbólicos presentados en los medios de comunicación pueden mostrar y reforzar una conducta estereotipada de género (Liebert y Langenbach, 2000, 351). Los efectos del condicionamiento y el aprendizaje por observación no se limitan a la conducta asociada con el rol de género. Estas mismas influencias se extienden a todos los tipos de comportamiento social y son inculcadas por la fuerza combinada de medios de comunicación, familia, grupos e instituciones sociales, así como por el ambiente cultural más general. La forma en que estas distintas fuerzas se combinan e interactúan puede diferir de una persona a otra.

Finalmente, considero que la mayor parte de la conducta humana se adquiere y se sostiene con una *combinación* de los procesos: condicionamiento clásico, condicionamiento operante y aprendizaje por observación o modelamiento. En el desarrollo del presente capítulo, mencionaré algunas sugerencias de cómo podemos lograr que los niños que se encuentran en el período de la primera infancia, inicien y procesen los controles culturales y educativos para empezar así, a normalizar su actuar.

Aprendiendo por adhesión.

*"Todo lo que sucede una vez, puede no suceder nunca más.
Pero todo lo que sucede dos veces, sucederá,
Ciertamente, una tercera".
Paulo Coelho.*

Aunque en la introducción de este capítulo se han mencionado los conceptos básicos de la teoría, creo necesario hacer hincapié en tres de ellos: *condicionamiento*, *reforzamiento* y *necesidad*, pues son elementos fundamentales dentro del tema a explicar.

a) El *condicionamiento* es "... una especie de asociación estímulo - respuesta, que causa un cambio permanente de conducta o un aumento de la probabilidad de una respuesta" (Bigge y Hunt, 1979, 409).

b) El *reforzamiento* se considera como un tipo de condicionamiento de "...tal naturaleza, que la reducción de una necesidad orgánica o de un impulso estimulante, aumenta la probabilidad de la conducta que se desea ..." (Bigge y Hunt, 1979, 409), es decir, la probabilidad de respuesta en ocasiones venideras.

c) La *necesidad* es un término empleado dentro de esta teoría como la "... exigencia biológica objetiva de un organismo que debe satisfacerse si el organismo quiere sobrevivir y crecer" (Bigge y Hunt, 1979, 409). Dichas exigencias son comer, evitar el dolor, satisfacer el sexo, etc.; cuando el organismo está privado de satisfacción, se presentan los estímulos impulsivos³².

El condicionamiento clásico se funda en el *principio de adhesión*, el cual explica que sólo un estímulo o respuesta está unido a otro estímulo o respuesta, de modo que al revivir el primero, se evoca al segundo. Habla de conductas de respuesta que se presentan a partir de estímulos específicos: el organismo aprende a reaccionar automáticamente a estímulos que en un inicio le resultaban indiferentes; responde de forma semejante a ambos estímulos. Con el fin de generalizar la respuesta, ambos tipos de estímulo se deben presentar al mismo tiempo y antes de la respuesta que el primer estímulo provocaba. Las respuestas son de tipo reflejo hacia el estímulo, creo que es una modificación de conducta más interna y visceral.

Un estímulo que antes era neutro³³, va adquiriendo mayor capacidad para evocar una respuesta, que originalmente era evocada por otro estímulo.

Papalia y Wendkos (1997, 31) citan un ejemplo acerca de este tipo de condicionamiento: un padre deseoso de captar momentos importantes, agradables e inolvidables en la vida de su hija, como su sonrisa, cuando gatea o da sus primeros pasos, se la vivía tomándole fotografías. Cada vez que se producía el centello de la luz, su hija parpadeaba. Con el tiempo y la repetición de esta acción, cada vez que la niña veía que su papá enfocaba la cámara, parpadeaba antes de que el flash estallara. La niña había aprendido a asociar la cámara con el flash, y el parpadeo era por reflejo - aún y cuando la foto no se tomara. **Este proceso se puede dividir en tres etapas:**

³¹ En el tema: *Identificándonos con mamá y papá*.

³² Estados excitados del organismo (Bigge y Hunt, 1979, 409).

³³ El estímulo que cuando aparece por primera vez y no hace nada para provocar o reforzar la respuesta, se considera neutro (Bigge y Hunt, 1979, 410).

- 1) **Antes del condicionamiento:** la constituye el centello de la luz -el estímulo incondicionado- y el parpadeo -respuesta incondicionada-; el parpadeo -reflejo-, es producido automáticamente por el estímulo incondicionado.
- 2) **El condicionamiento en sí:** se forma por la unión de la luz y la cámara -el estímulo incondicionado se asocia con un estímulo neutro, respectivamente-, produciendo la respuesta incondicionada, es decir, el parpadeo de la niña.
- 3) **Después del condicionamiento:** la cámara -estímulo neutro-, se convierte en un estímulo condicionado, y esto produce una respuesta condicionada, el parpadeo; ello equivaldría a la respuesta incondicionada producida por la luz, en la primer etapa (Papalia y Wendkos, 1997, 31).

Otra manera de ejemplificar es arguyendo a una situación que debe de resultar regular desde la primera infancia: *la ida al dentista*. Cuando el niño se enfrenta a la primera visita al consultorio del dentista, no siente ninguna ansiedad -a menos que uno haya oído que el trabajo dental es doloroso-. Sin embargo, si uno siente dolor e incomodidad con el dentista, las claves antes neutras del consultorio, pueden llegar a causar molestia. En el caso del que la situación resulte muy agradable, cada vez que se mencione la visita periódica al consultorio dental, la reacción del niño, también será agradable. Considerando *las experiencias en el aula*: hay uno o dos alumnos que siempre quieren participar y contestar todo lo que el maestro pregunta. Al mismo tiempo, otros alumnos se ubican en los asientos de atrás y rara vez contribuyen espontáneamente y evitan cualquier contacto con el maestro. Todo esto nos refleja historias de aprendizajes distintos. En el caso del condicionamiento clásico, los niños que están alentados a hablar en clase pueden haber tenido un resultado satisfactorio en su primera experiencia al dirigirse a sus compañeros, tal vez, sintieron confianza y competencia relacionados con el hecho de conocer la respuesta correcta o de tener algo que decir. La conducta -hablar en clase- se parezca con otra experiencia -disfrutar los sentimientos de competencia-, lo que aumentó la probabilidad de que el niño vuelva a hablar en clase. Aquí observamos estímulos internos y externos, asociados con "...el pareamiento de conductas..." (Licbert y Langenbach, 2000, 296).

El manejo de ritos a la hora del baño o a la hora de dormir, pueden condicionar la conducta del bebé; si cada vez que preparamos al niño para bañarlo, comenzamos a arreglar su ropa y su cama, ponemos una canción determinada, cada vez que el bebé escuche el mismo sonido, la respuesta de alegría o llanto que produzca en ese momento puede ser reproducida con el sólo hecho de escuchar la melodía, aún y cuando no se le vaya a bañar. Aunque no hay que olvidar que este primer aprendizaje suele ser muy inestable y que gracias al desarrollo de las capacidades y habilidades humanas, contamos con el *libre albedrío*, aún y cuando el conductismo no lo tomó en cuenta.

Retroalimentación.

El condicionamiento operante o instrumental está basado en el *principio de retroalimentación*, y significa que la reducción o satisfacción de una necesidad orgánica o de un estímulo impulsivo, aumenta la probabilidad de respuestas futuras de la misma clase que las que el propio organismo emitió inmediatamente antes de comer, beber, etc.; se da la retroalimentación de la satisfacción, antes había privación y era un tipo de conducta, que se ha modificado (Bigge y Hunt, 1979, 409).

La conducta del organismo se modifica como efecto de las consecuencias que lleva consigo. Es la misma respuesta la que determinará el cambio de conducta. Se utiliza *la recompensa* como medio para reforzar la respuesta obtenida; se aplica conforme el individuo va realizando la conducta deseada.

Un organismo ejecuta determinada respuesta ante un estímulo dado, después recibe un *premio*; lo que significaría que hay una retroalimentación, la cual proviene del estímulo que *recompensa* y a este le sigue la respuesta que el organismo está aprendiendo (Bigge y Hunt, 1979, 410).

Imaginemos a un bebé que está recostado sobre su cama, descansando y de pronto, sonríe. La madre lo ve y se acerca, lo toma en sus brazos, le arrulla, le habla con palabras cariñosas o juega con él, en otra ocasión, se da la misma secuencia con el padre, y esto continúa, el bebé aprende que el sonreír produce un comportamiento satisfactorio para él, produce en sus padres reacciones que le resultan agradables, su atención (Papalia y Wendkos, 1997, 32). En un principio, la sonrisa sólo era una respuesta accidental, casual; con el paso del tiempo, la repetición de la secuencia y sobre todo, la inclusión del refuerzo -la atención de los padres-, dicha respuesta se convierte en deliberada, condicionada.

Otro ejemplo al que se puede hacer alusión es cuando en la primera semana de vida, los bebés aprenden a variar el ritmo de succión para obtener la recompensa de la voz materna. Si el sonido de la voz aparece cada vez que el ritmo de succión se incrementa, el bebé chupa más deprisa; si tiene lugar lo contrario, que la succión lenta produce la voz de la madre, la velocidad de succión disminuye (Howe, 1999, 36).

Lo importante es el estímulo que sigue inmediatamente a la respuesta³⁴ y no el que la precede, pues el reforzamiento sobreviene después de la respuesta. "Cualquier respuesta efectuada que conduce al reforzamiento es, por tanto, fortalecida" (Bigge y Hunt, 1979, 448).

El reforzamiento se presenta por la satisfacción, ya sea de necesidades biológicas básicas -hambre, sexo-, así como necesidades secundarias -seguridad, reconocimiento, estética-. *Existen dos clases de reforzamiento: positivos y negativos*. Los primeros se refieren a estímulos que fortalecen la conducta, agregar algo al ambiente de un organismo como el alimento, la sonrisa de la madre o del maestro, por ejemplo. Los reforzadores negativos, son estímulos "...cuya supresión fortalece la conducta" (Bigge y Hunt, 1979, 411), es decir, quitar algo de una situación, como un ruido muy fuerte, un gesto de disgusto del profesor. Cabe aclarar que al hablar de reforzadores negativos no se está utilizando el término como sinónimo de castigo; mientras el reforzamiento implica la aparición de un reforzador positivo o la desaparición de uno negativo, "el castigo constituye la aparición de un estímulo negativo o la desaparición de uno positivo" (Bigge y Hunt, 1979, 453). El reforzamiento es un proceso que tiene la finalidad de fortalecer una respuesta, en cambio, el castigo tiene la finalidad de debilitarla.

Al mismo tiempo, el reforzamiento puede ser primario o secundario. El primario fortalece determinada conducta al satisfacer una necesidad biológica básica o un impulso. La secuencia de reducción del impulso en este tipo de reforzamiento se da a través de un proceso de cuatro pasos básicos: 1) por la privación de la satisfacción a una exigencia básica, como no probar alimento, produce un estado de necesidad en el organismo; 2) luego esta necesidad es expresada en tensión o en impulsos que llevan a la acción - impulsos de hambre, de activarse para conseguir alimento-; 3) dicha actividad

³⁴ Llamado estímulo significativo (Bigge y Hunt, 1979, 451).

logra satisfacer la necesidad y aliviar la tensión; 4) por último, "la forma de actividad que precedió inmediatamente a la satisfacción de la necesidad o de la reducción del impulso se refuerza" (Bigge y Hunt, 1979, 411).

"El secundario, o reforzamiento de alta calidad, ha adquirido su poder, indirectamente, por medio del aprendizaje..." (Bigge y Hunt, 1979, 411); es un reforzamiento producido por un estímulo originalmente neutro, junto con un estímulo reforzador. Si se tiene a un animal hambriento y se le presenta repetidamente, un estímulo neutro como el sonido junto con alimento, el estímulo neutro se convierte en un estímulo secundario reforzador condicionado. Es decir, el reforzamiento secundario es el resultado de la suma de estímulos originalmente neutros y estímulos reforzadores primarios, con lo que se logra reducir necesidades (Bigge y Hunt, 1979, 412).

En el condicionamiento operante se considera a los maestros como edificadores de la conducta de los estudiantes. Los objetivos didácticos que se plantean al inicio de cada período escolar, son divididos en varios pasos y son reforzados uno por uno, con la finalidad de que se incremente la probabilidad de su recurrencia en el futuro.

Por ejemplo, en la primaria, los alumnos escuchan la primera campanada y saben que deben entrar a clase, a la segunda campanada se mantienen en silencio. Los alumnos han sido condicionados: el maestro lanza un estímulo al decir "matemáticas" y el estudiante está condicionado a sacar el material necesario para la clase y disponerlo para su utilización. Por ello es muy importante que los profesores y autoridades educativas empleen programas de reforzamiento espaciados y cronometrados para poder controlar los estímulos empleados así como, las respuestas que se pretenden obtener (Bigge y Hunt, 1979, 437). No se debe caer en errores como la poca frecuencia del reforzamiento, un gran lapso de tiempo entre la conducta y el reforzamiento, así como la ausencia de un programa de reforzamiento en serie. El maestro tiene la tarea de dar forma a las respuestas de los niños para que sean adecuadas, así como inducirlos a que hablen y escriban adecuadamente; es decir, que la tarea fundamental del maestro, según el condicionamiento operante, es "...provocar la conducta adecuada mediante distintas clases de control de estímulos" (Bigge y Hunt, 1979, 457). Una persona que comulga con esta teoría y que tiene a su cargo el papel de educador, tiene que plantearse como primera misión determinar con todo el cuidado posible, qué es lo que proyecta enseñar y en qué tiempo; resolver qué es lo que quiere enseñar, qué conducta desea obtener y luego llevarlo a cabo. Planear los reforzamientos y que éstos influyan sobre la conducta que se desea obtener.

En la vida cotidiana la gente cambia constantemente las probabilidades de respuestas de otras personas mediante la formación de consecuencias de reforzamiento, el cual mejora la eficacia de la conducta. Gracias al reforzamiento aprendemos a mantener el equilibrio, a caminar, a manejar herramientas, practicar juegos físicos, en fin, una serie de movimientos y cuando el reforzamiento se presenta, se da también la probabilidad de que se repitan esos movimientos, es mayor. Puesto que en el condicionamiento, la conducta del ser humano está compuesta por datos que se adquieren por observación sensorial, el ambiente creado en la familia, en las aulas, es fundamental en el *objetivo de esta teoría: predicción y control del comportamiento*. En el condicionamiento operante la variable dependiente es la conducta del organismo, y la variable independiente está compuesta por las condiciones externas, el ambiente, de las que la conducta es una función; es decir, "...la conducta opera sobre el ambiente, para generar consecuencias, esto es, *ella se conduce*" (Bigge y Hunt, 1979, 443). El ambiente afecta a cada organismo en diferentes formas y que no se clasifican precisamente como

estímulos, puesto que sólo una pequeña parte de estas influencias provocan una respuesta invariable de la acción refleja (Bigge y Hunt, 1979, 451).

En el tema anterior mencioné el ejemplo de los niños que se animan a participar y hablar en clase por el simple hecho que obtienen un sentimiento de confianza; pues dentro del condicionamiento operante, el mismo ejemplo puede ser explicado como que el comportamiento participativo del niño es resultado de un elogio de parte de un maestro anterior, es decir, se reforzó una conducta similar y por ello es probable que se repitan los comportamientos parecidos –hablar en clase-. “El niño que ejecuta bien el juego es el que obtiene los aplausos de sus amigos; las mejores calificaciones y los elogios del maestro van dirigidos al alumno que domina sus estudios” (Swartz, 1987, 226). Al igual que aquí, los padres pueden condicionar el comportamiento de sus pequeños: a la hora de terminar de jugar, si el niño recoge y guarda sus juguetes, se le premia con un caramelo; de forma regular se lleva a cabo este procedimiento, hasta que poco a poco se van limitando los premios con la finalidad de que dicha conducta se convierta en un hábito. Observemos a un niño en el momento preciso de comenzar a caminar o de adquirir alguna destreza fundamental, como comer con cuchara o beber en vaso: el refuerzo que habitualmente adopta la forma del aliento de los padres y del despliegue de cariño, no sólo es contingente en la ejecución de una respuesta apropiada. Al principio, las acciones parcialmente correctas o realizadas con éxito están reforzadas; finalmente, sólo la respuesta totalmente realizada con éxito produce el refuerzo; una forma de utilizar este método es en la adquisición del lenguaje, la lectura y la escritura. A lo largo de nuestra vida los refuerzos están presente a través de las buenas calificaciones, los elogios o el dinero por cumplir, lo que nos condiciona a ciertos comportamientos. También hay refuerzos negativos como los insultos verbales, las bofetadas y las nalgadas, los cuales buscan disminuir o remover el comportamiento obtenido. Cuando un padre elogia a su hijo por recoger sus juguetes, lo está reforzando positivamente para repetir el comportamiento alabado; y cuando el padre deja de estar criticando o regañando a su hijo después de que ha limpiado su habitación, está reforzando el comportamiento negativamente, no porque sea malo, sino porque está suprimiendo el estímulo dañino.

Ya he mencionado en páginas anteriores, que la socialización es un proceso modelado que atraviesa el ciclo total de la vida del ser humano, por medio del cual aprendemos normas de conducta socialmente definidas. La continuidad de dicho proceso y el aprendizaje de la conducta específica se hacen efectivos mediante un sistema de recompensas y castigos sociales. *Las recompensas* actúan facilitando la adquisición y realización de una respuesta. Cuando la madre elogia los esfuerzos de su hijo en la lucha con el difícil proceso de aprender a beber sin ayuda en una taza, está promoviendo, mediante sus acciones, el desarrollo de la conducta adecuada para comer. *El castigo*, ya lo he dicho antes, afecta la conducta en una forma que es exactamente la opuesta a la del acto de premiar. Muchas de las preocupaciones de los padres, maestros de escuela o cualquier otra autoridad que aplica el castigo, consisten en que el individuo persiste tercamente en realizar la acción prohibida –como cuando el niño insiste en salir a jugar sin haber terminado su tarea-. En algunos casos, el castigo, al igual que la recompensa, puede reforzar realmente la tendencia a realizar cierta respuesta y en lugar de aceptar las exigencias de su sociedad, el individuo castigado se hace cada vez más desafiante y rebelde. “El castigo, si ha de ser efectivo del todo, deberá ser empleado con parquedad y con la mayor prudencia” (Swartz, 1987, 155); si no se aplica cuando el individuo está ejecutando la acción reprobada o inmediatamente después –castigar al niño dos días

después de haber cometido la falta, no es bueno-, la probabilidad de su conducta en la forma deseada se reducirá grandemente.

Las recompensas, cual beso, una caricia en la cabeza o una frase de elogio, reafirman en el niño el amor a sus padres y crean un sentimiento de seguridad que es básico para el sano desarrollo psicológico. Generosamente dados, el efecto acumulado de los premios consiste en que promueve una actitud positiva frente a la vida. En cambio, si el desarrollo temprano del individuo se lleva acabo, principalmente, a través del empleo del castigo, puede llegar a sentirse rechazado por sus padres y en su desdichada imagen, ver al mundo como un lugar desagradable y hostil.

Perdiendo respuestas o hábitos.

La extinción, según Bigge y Hunt (1979,410), es "...el proceso por el cual un organismo pierde gradualmente una respuesta o hábito, al repetir la respuesta cierto número de veces, en tanto que no lo acompaña ningún estímulo que refuerce". Un ejemplo de este proceso son las llamadas telefónicas: mientras más llamamos a determinada persona y esta jamás contesta, llega un momento en que dejamos de llamar. La extinción operante es mucho más lenta que el reforzamiento operante. Poco a poco nos sentiremos menos inclinados a seguir comportándonos de cierta manera; el olvido va ganando terreno. Hay una diferencia aquí: el olvido es sólo la pérdida de un hábito con el paso del tiempo, y la extinción requiere que la respuesta -hábito- sea emitida sin refuerzo. Ya que la extinción se ha condicionado, al volver a entrar en una actividad en la cual el adiestramiento ya estaba dado, pero que ya no se ha reforzado, la respuesta se presentará por lo menos, unos momentos y al final desaparecerá. Esta conducta puede ser acompañada por reacciones como la frustración o la rabia (Bigge y Hunt, 1979, 456). Ambos condicionamientos se pueden dar juntos o por separado; en ambos se logra un aprendizaje que es la modificación de la conducta, la cual a su vez opera sobre el ambiente y puede generar diversas consecuencias. En este tipo de aprendizaje lo que se busca es predecir y controlar las conductas del ser humano.

El reforzamiento puede ser un proceso dirigido con buen provecho, pero en cambio, se ha comprobado que los resultados que se logran por medio de castigos son desventajosos para el organismo y para el agente que castiga, pues no logra establecer conductas duraderas y reduce permanentemente la tendencia a la respuesta.

Lo mejor es el uso de la extinción al permitir que una conducta se extinga al no recibir refuerzo, una buena recomendación para acabar con los malos hábitos. Si sólo ocasionalmente se refuerza la buena conducta de un niño, ésta persistirá mucho después de haber suspendido el reforzamiento, mucho más que si se hubiera reforzado a cada instante, hasta que lleguemos al mismo total de reforzamientos (Bigge y Hunt, 1979, 457).

El método de premio y castigo, constantemente es utilizado con buenos resultados en niños pequeños; pero una vez que el niño es capaz de razonar y tomar decisiones acerca de las consecuencias de sus acciones, los premios y castigos serán generados por él mismo para obtener beneficios propios.

El hecho de que se hable sólo de conductas observables, medibles y predecibles, omite tajantemente la creatividad e iniciativa de el ser humano: en el conductismo sólo se habla de cómo el ambiente influye en el sujeto, sin embargo creo que la forma en que el sujeto influye y modifica en el exterior, no debe dejarse de lado.

En nuestra sociedad, familia y escuela, existe una tendencia marcada en condicionar nuevos conocimientos, como: los hábitos –comer, dormir-, los colores, formas y tamaños, y esto hace que la conducta del infante se vaya modificando tanto en las actividades diarias como en sus aptitudes; términos como la fuerza de voluntad, imagen, instinto, sensaciones, no son tomados en cuenta; la esencia y lo que nos diferencia como seres humanos es omitida. Se plantea que el niño es infinitamente plástico y que se forma completamente por su medio. Esto no es factible dado que la mutalidad que existe está determinada por el mundo social al cual el niño llega con sus propias predisposiciones, preferencias y temperamento.

8. APRENDIENDO A MANEJAR LOS LÍMITES

"Cuando se ama, las cosas adquieren aún más sentido".
Paulo Coelho.

En este capítulo mi intención es referir algunas sugerencias pedagógicas que considero necesarias para que la relación padre e hijo sea más conveniente y sobre todo se establezcan las normas de conducta y que los niños se apropien de normatividad y de valores con entendimiento sobre las acciones que realizan cotidianamente.

Los niños de hoy crecen en un ambiente de mayor tolerancia que en épocas anteriores, quizá porque los padres modernos intentan huir de los modelos educativos estrictos y autoritarios. Pero es indispensable no confundir tolerancia con permisividad. El niño necesita unos padres en quienes confiar, unas figuras a imitar. Alguien que les proteja, les infunda seguridad, pero que les enseñe lo que está bien y lo que está mal imponiendo unos límites y normas claras; en definitiva, marcando una disciplina que les enseñe a ser responsables.

A la edad de tres años, aproximadamente, los patrones básicos de la autonomía han sido establecidos para cada niño; estos patrones tienen consecuencias enormes para su control futuro y la construcción de acciones en su medio. Una de las consecuencias mayores que resulta del grado y naturaleza de la autonomía lograda por el niño es la adquisición y uso de controles internos para regular su propia conducta. El control interno tiene dos facetas: la habilidad para restringirse, de ponerse límites, y la habilidad para criticarse, de ser dialéctico en la autoevaluación. La autorrestricción es un concepto general que incluye habilidades tales como la de tolerar demoras, resistir la tentación y desarrollar control interno sobre los reforzamientos ambientales.

En estudios con niños preescolares se observa una variable común: niños con padres cariñosos que enseñan y educan a sus hijos con satisfacción mutua, desarrollan grados de autorrestricción más altos que los niños con padres con las características contrarias. En general, a los niños que se les permite crecer como actores activos en su medio, sin contradicciones entre sus relaciones internas y externas, con relaciones interpersonales mutuamente satisfactorias y que buscan abiertamente lo nuevo, son los niños que más desarrollan controles internos sobre su conducta, tales como la autorrestricción o el autocontrol. Asimismo, la autocritica se desarrolla mejor cuando existen relaciones mutuamente gratificantes entre el niño y un modelo positivo.

Al principio, los padres facilitan las actividades de los niños de manera incondicional, pero progresivamente, deben combinar esa faceta con la de poner límites; todo esto conlleva a una nueva relación de actitudes con los hijos. Conforme los padres van enseñando y estableciendo las pautas de comportamiento que son convenientes y aceptadas socialmente, deben establecer reglas y límites, los cuales variarán de acuerdo con la edad del niño y el ambiente familiar que exista en cada hogar; siempre tomando en cuenta no caer en los extremos y que las condiciones del entorno en el que se desenvuelve el niño no obliguen a los padres a prohibir todo y limitar el espacio vital de cualquier persona (Le Boulch, 1995, 106).

Los límites conductuales son los mensajes que transmiten las normas y expectativas de los padres a los hijos. También definen el balance del poder y autoridad en las relaciones familiares y constituyen un elemento crucial en la crianza del niño.

Se recomienda por ello una **disciplina positiva**, la cual proporciona una alternativa a los extremos contraproducentes del castigo autoritario y la permisividad. La suposición aquí es que la disciplina debe tener en cuenta la vida *emocional* del niño, las tareas de desarrollo a las que se enfrenta y les reta en las etapas diferentes de su crecimiento. Si pensamos en la disciplina como un medio hacia un fin, como una guía, entonces el mejor momento para empezar es lo más pronto posible, dando un ejemplo mediante una relación de respeto, confianza y afecto.

La **disciplina** consiste, entre otras cosas, en **poner límites**. Esta es una de las tareas más duras para los padres, especialmente cuando se trata de niños y adolescentes que quieren descubrir la vida y hacer las cosas *por sí mismos*.

Otra dificultad tiene que ver con las tácticas o métodos es: el aspecto de *cómo educar*. Hay distintos enfoques y diferentes filosofías asociados con la palabra *disciplina*; para mucha gente la disciplina es equiparada incómodamente con las palabras *castigo* y *represión*, con el resultado, a veces, de que los padres se muestran imprecisos e inconsistentes a la hora de educar a sus hijos por miedo a parecer anticuados, reaccionarios o abiertamente intrusos.

Las reglas deben ser bien pensadas y discutidas entre los padres antes de hacerlas públicas, tomando en cuenta que se deben mantener lo más estables posibles, ir de acuerdo con la madurez del niño y "...abarcando sólo los aspectos esenciales para la seguridad y la consideración de los demás" (Gardner, Shacter y Bauer, 60). Los dos símbolos paternos de autoridad no deben actuar contradictoriamente, pues ponen al niño entre la espada y la pared, y luego, no podrá respetar a ninguno de los dos padres, pues cada uno ha asesinado la autoridad del otro; por ello es importante la comunicación entre todos los miembros de la familia, comenzando con los padres.

El fracaso de la disciplina se ve como un fenómeno relativamente contemporáneo y se le echa la culpa de muchos problemas actuales. Los padres jóvenes están avisados de los peligros de consentir a sus hijos, una forma de promover los malos hábitos y la indisciplina. La obediencia a las reglas, si son establecidas por convención, codificadas en leyes, o dentro de nuestras conciencias, es un prerrequisito para la vida social. Todos los padres y profesores en algún momento son acosados por niños desobedientes. Pero existe la *desobediencia* y existe el *desafío serio*. Los padres y profesores son más sensibles a que se rompan ciertos tipos de reglas frente a otras, particularmente aquellas que implican lo que se puede denominar reglas morales. Es cuando el hijo miente, roba, hace trampas o agrede a otros, lo que hace que los padres se sientan más perturbados.

Los padres necesitan ser firmes a veces, fuertes al mismo tiempo que cariñosos, pero también flexibles en los momentos cruciales. También necesitan saber cuándo pasar de una postura a otra. Esta combinación se adapta a las recomendaciones de especialistas infantiles que están interesados en la promoción de actitudes que formen niños que sean socialmente responsables y abiertos, amigables, competentes, creativos, razonablemente independientes y asertivos.

La investigación en las técnicas de crianza de los niños sugiere que hay un procedimiento satisfactorio – un **punto medio** – pero no siempre fácil de conseguir en la práctica. Los extremos de la permisividad y las restricciones suponen riesgos. Por ejemplo, la evidencia indica que la dominación adulta, estricta y autocrática puede formar un niño conformista, pero limitado en su iniciativa. Ese niño puede convertirse en un sujeto pasivo, sin imaginación ni curiosidad y, además, con la carga de timidez y el sentimiento de incapacidad. Los hijos de padres dominantes carecen de autoconfianza y de la

habilidad para afrontar de forma realista los problemas, y más tarde pueden fracasar – o tardar más – en aceptar las responsabilidades adultas. Tienen tendencia a ser sumisos y obedientes, y evitan las situaciones que les parecen difíciles.

El hijo de padres democráticos y cálidos se cría y aprende principalmente mediante el cariño, tiene buenos modelos con los que identificarse y a quien imitar, se le dan razones de los actos y las reglas, y la oportunidad de aprender de sí mismo – por ensayo y error – cómo sus actos afectan a los demás y a ellos mismos.

El control firme se asocia con la independencia en el niño, siempre que el control no frene sus oportunidades de experimentar y ser espontáneo.

El desarrollo de una personalidad sana y el establecimiento de relaciones sociales satisfactorias pueden describirse como el resultado de un equilibrio entre la necesidad del niño de hacer demandas a los otros, y su habilidad para reconocer las demandas que los otros le hacen a él. Una mezcla de límites y una actitud afectuosa, alentadora y de aceptación por parte de los padres es el método más recomendado para lograr un desarrollo sano.

Enseñar con coherencia.

¿Por qué has apagado los soles que tú mismo has encendido?.
Phil Bosmans.

Los niños aprenden y se desarrollan mejor cuando sus padres son coherentes en sus actitudes hacia ellos, en lo que esperan que hagan; deben poder confiar en que los encargados de guiarlos y protegerlos, no permitirán que sus estados de ánimo interfieran en sus sentimientos hacia ellos (Gardner, Shacter y Bauer, 1976, 58).

Los padres que actúan con coherencia y sensatez comprenden que sus hijos son seres que llegaron a este mundo ansiosos por aprender; no conocen la diferencia entre lo bueno y lo malo, entre la conducta que se acepta y la que no. Todo esto y más lo aprenderá con el tiempo, con su crecimiento físico, social, emocional e intelectual, y sobre todo, con la ayuda de los padres. La primera pauta de conducta la aprendemos de ellos, de lo que nos enseñan desde pequeños; los conceptos del bien y del mal, los obtenemos de ellos: las normas, la forma de entablar relaciones interpersonales, etc. Pero si todo esto fue inadecuado, las normas confusas o incoherentes, los ejemplos disparatados en comparación con las exigencias del hogar, los niños tienen más dificultades en identificar qué es lo que los adultos esperan de ellos; habrá confusión e injusticia, y no se desarrollará un criterio sano que permita un desenvolvimiento igual a nivel social y personal.

Si se le exige al niño no decir mentiras, los padres jamás deben decir mentiras, y mucho menos, pedirle al niño que las diga por ellos; de lo contrario, el niño dudará de la confianza que ha depositado en ellos y se sentirá confuso ante las prohibiciones. Si se cae en el error, lo más recomendable es aceptarlo, ser capaz de reconocerlo y enmendarlo de la misma forma en que se le pide al niño.

El respeto hacia los padres es como una calle de doble sentido.

"El respeto es amor en ropa sencilla".
Frankie Byrne.

La relación de respeto entre el niño y sus padres, fija las bases para su actitud hacia los demás. La forma en que el niño perciba a la autoridad paterna, se reflejará en actitudes futuras respecto a las autoridades en la escuela, en el trabajo y en la sociedad en general.

He insistido en la importancia que reviste la relación entre padres e hijos, por ser la primera acción recíproca social en la que participa el niño. Por ello, las fallas en la acción salen a flote en relaciones futuras. Un ejemplo de esto es cuando un niño quiere caramelos y sus padres se rehúsan a dárselos, por lo que la reacción del niño es chillar, tirarse al suelo y hacer pataletas. La madre se aflige por la escena –sobre todo si es en un lugar público- y accede a darle los caramelos, pensando “sólo por esta vez, no te hará daño”. Automáticamente el niño deja de llorar, descubriendo casualmente que reaccionar de esa forma –gritos y pataletas- le resulta beneficioso: él ha ganado la batalla y no dudará en volver a emplear ese mágico método. Si la madre continúa cediendo a las protestas del niño, con el paso del tiempo, este niño se convertirá en un adolescente y luego un adulto acostumbrado a que todos accedan a sus exigencias; al enfrentarse a autoridades menos o nada flexibles, los resultados pueden ser muy violentos y desagradables (Dobson, 1989, 23).

Los padres tienen que reñir y poner frecuentemente y diariamente los mismos límites, los mismos controles, las mismas normas. Establecer lo que está permitido y lo que no está permitido; recordarle que ya le habían dicho que eso no se hace, no se toca, que tiene que estar sentado, que no se puede saltar en los sofás, que las mesas no se pintan, que no se grita, que hay que comer, que hay que vestirse, que no puede desvestirse, etc. Los conflictos más graves suceden cuando el niño experimenta con las reacciones de sus padres, sabiendo perfectamente que no puede desmontar la cinta del video, golpear a su hermano, romper los libros... y no sólo lo sabe, sino que sabe la reacción que provoca en sus familiares. Pues bien, intentará que su acto no pase desapercibido, más bien lo contrario, puede ir con la crema de dientes y llamarles para que vean como la saca del tubo. Este tipo de conductas son, sin lugar a dudas, las más desesperantes para los padres. No solamente sabe que no debe hacerlo, sino que además tiene el descaro de advertir que lo va a hacer o de enseñar los resultados. Los padres deben estar conscientes de que sus hijos desafiarán regularmente su autoridad, pues no quieren verse restringidos; desde pequeños resulta difícil controlarlos, pues cuando el niño aprende a caminar, ya descarta estar corriendo para evitar que sus padres le limiten. Este tipo de conductas infantiles son necesarias para que el niño conozca como funcionan las relaciones entre personas y la forma de tratar con los objetos.

Lo primordial es recordar que así como los padres exigen respeto para ellos, los hijos se merecen el mismo trato, pues aunque no sea un adulto es un ser humano, una persona que requiere de amor y confianza, así como de cierta libertad para explorar el medio que le rodea, con la seguridad de que sus padres están al pendiente pero no obstruyen su camino.

Rosemond (2000, 116) menciona tres reglas excelentes para hablar con los niños a la hora de hacer valer una regla; puntos que además considero pertinentes para reforzar la relación de respeto entre padres e hijos:

- 1) Hablar con el niño *inmediatamente*, antes de que olvide el asunto, ya sea que haya transgredido una regla o que haya observado un buen comportamiento en determinada situación, pues importante no sólo dirigirse a los niños cuando han cometido alguna falta, sino también cuando han hecho las cosas bien.
- 2) Se deben utilizar palabras simples que se refieran directamente a lo que hizo; no hay que emplear términos que aún no tengan ningún significado para el niño.
- 3) Procurar plantear su razonamiento en cincuenta o menos palabras –dependiendo de la edad del niño– para que comprenda de que se le habla; luego proceder a señalar alguna forma de castigo, en caso de que se haya cometido alguna falta. O darle una muestra de cariño, si lo que cometió fue un acierto.

A los seis años, casi todos los niños han absorbido en forma gustosa los límites conductuales impartidos por sus padres. A partir de esta etapa, la atención del niño se dirige al aprendizaje de las reglas que regulan la conducta dentro del grupo social infantil; en los juegos competitivos y estructurados, y dentro del salón de clases. A esta edad, los juicios suelen ser rígidos y egocéntricos: se basan en lo que está bien, quien se portó adecuadamente, quien violó la regla. Los niños se comparan a sí mismos con los otros chicos en todas las formas concebibles, todo es competencia para ellos. Por lo que en casa, se pueden presentar comportamientos muy distintos a los que los padres están acostumbrados; deberán decidir si algún comportamiento es indeseable y representa un desafío directo a su autoridad, así como elegir la forma de castigo, que dependerá de esa evaluación.

Hay que evitar actos de irresponsabilidad infantil que deberán ser tratados como tal: el niño hace payasadas en la sala, tropieza con una mesa y se rompen figuras de porcelana, o pierde un juguete. Aquí es obvio que la conducta y sus consecuencias no nacieron de una deliberada desobediencia. En cambio, algunos ejemplos de desafíos son: cuando la madre le pide al niño algo y este le contesta *¡no lo haré!*, *¡cállate la boca!*. En estos casos, se debe tomar una medida enérgica para evitar que ese comportamiento se vuelva un hábito. Es necesario, por lo tanto, que padres, educadores y pedagogos seamos conscientes de que somos nosotros los que tenemos que controlar y diferenciar las conductas de los niños, con sanciones distintas.

Educa, no pegues.

*“Lo que le ocurre a un hombre por fuera,
es menos significativo que lo que
pasa dentro de él”.*

Louis L. Mann.

Dentro de las instituciones sociales como la familia y la escuela, se presentan situaciones en las que es necesario utilizar ciertas formas de castigo; pero es importante definir la concepción con la que menciono este método, la cual comparto con Dolto (1998, 39): el término *castigo* debe de ser sustituido por el de ***reparación o anulación de la falta y el comportamiento corregido***. Muchas veces confundimos castigo, con dar una lección tan dolorosa y humillante, que jamás se le vuelva a ocurrir cometer la falta; cuando en realidad debemos utilizar el castigo como un método de reparación en el

que exista conciencia de la falta que se cometió, sin que exista ataque alguno a la dignidad de la persona. El objetivo de su empleo debe ser ayudar al niño, dirigirlo moralmente y hacerle comprender su falta y la importancia de seguir las reglas, lo que le dará una libertad interior y un respeto hacia los demás, logrando así una convivencia y un desarrollo lo más sanamente posible (Dolto, 1998, 39).

Una vez que el castigo se ha cumplido, el niño debe sentirse aliviado y con confianza hacia el adulto, así como tener la intención de portarse bien y si es necesario, enmendar la falta –si rompió algo, arreglarlo o componerlo–.

El castigo debe resultar beneficioso para el niño en ese sentido y debe reservarse para momentos en los que el niño ha actuado premeditadamente, en donde ha hecho lo que sabía que no debía hacer.

Su uso debe ser justo y para faltas graves, así como tener en cuenta que el niño debe tener conocimiento de las consecuencias de su falta, mucho antes de cometerla. Si la falta se cometió en un lugar público, se debe reservar el castigo, para un momento en que sólo estén los padres y el niño, pues como dije, no se pretende denigrar a la persona.

Cuando los padres consideran el castigo deben también analizar y comprender tanto la situación como lo que con justicia se puede esperar del niño en su determinada edad de crecimiento. El castigo debe ser un método de enseñanza, es decir, que tenga significado para el niño, de modo que lo coloque en una situación de aprendizaje y lo recuerde en el futuro.

Es muy común observar a los padres dando nalgadas, jalones o golpes a los niños, con la finalidad de que obedezcan; este punto es bastante cuestionable, pues con violencia sólo se engendra más violencia. El comportamiento violento del niño no surge de un día para otro: se puede detectar y poner los medios para remediarlo a tiempo; lo lógico es pensar que la conducta violenta la está imitando de los adultos; corregir una conducta violenta está en manos de los padres, es necesario generar más comunicación entre padres e hijos, enseñarles que los conflictos se resuelven con palabras y no con violencia, ni física ni verbal. En el hogar se puede hacer mucho para resolver este tipo de problemas: diariamente se debe corregir cualquier actitud negativa, siempre con respeto y amor hacia el otro, jamás con gritos y mucho menos, con violencia; una cosa lleva a la otra. Hay que elogiar cuando el niño se comporte con respeto hacia los demás: hermanos, amigos, adultos mayores. Enseñar con el ejemplo: solucionar los pequeños conflictos cotidianos de manera pacífica y respetuosa. No se debe olvidar por ningún motivo que los padres son el mejor modelo a imitar por los niños.

Existen varios autores que coinciden en la idea de que las palmadas o nalgadas no son un recurso deseable, pero en ocasiones el niño recibe mejor esto que reproches constantes. Es cierto que cada padre tiene la libertad de elegir la clase de castigo que le resulte más eficaz, pero también es cierto que en cuestión de castigos todavía queda mucho por decir. Cuando se aceptan las nalgadas o los golpecitos, se debe considerar la fuerza del adulto en comparación con el cuerpo del niño, utilizar ese método como primer recurso y no como último, ya que el niño ha colmado la paciencia de sus padres y la cólera se ha apoderado de ellos. Sólo en situaciones que de verdad lo amerite y sin amenazas para el niño: no se busca causar dolor, sino acabar con una conducta indeseable, recordar quién es la autoridad, expresar el enojo y captar la atención del niño para tener una plática abierta. Dentro de las causas o conductas indeseables que podrían llevar a la utilización de este método son: la desobediencia intencionada, el desafío abierto, las faltas de respeto (Rosemond, 2000, 31).

Lo importante y básico es que el niño sienta que a pesar de ser castigado, sus padres lo siguen amando; y jamás será despojado del respeto que como persona se merece, ni humillado y sobajado. No debe ser un instrumento de venganza o

represalias por parte de los padres y su aplicación es en el momento de la falta y no a largo plazo, pues sólo se genera resentimiento y culpabilidad en el niño.

El maltrato infantil físico, psicológico o social, surge en muchas ocasiones por la falta de habilidades en la crianza de los hijos. Los padres fácilmente pierden el control de sí mismos al no poder manejar las preocupaciones que tienen a nivel económico o conyugal; y el resultado es el arrepentimiento y la culpa después de lesionar a sus hijos, quienes al no distinguir los estados de ánimo de sus padres se convierten en blanco fácil de su desahogo. Muchos padres no saben cómo hacerse obedecer, como establecer límites para la conducta de sus hijos; son inconsistentes y creen que con gritos, amenazas y golpes, asustaran a sus hijos y éstos les obedecerán: sólo así pueden “educarlos”. De la misma forma, la falta de conocimiento acerca de las características del desarrollo de sus hijos, puede crearles falsas expectativas acerca de ellos, no comprender que sólo son niños y que no se puede esperar más allá de lo que son capaces de dar.

Los padres deben intentar superar sus dificultades, recibir ayuda terapéutica si es necesario; así como crear una disciplina familiar a través de la convivencia afectuosa, del conocimiento de las características de los hijos, del uso consistente de las reglas y de las sanciones para así evitar recurrir al maltrato.

A lo largo de este trabajo he dejado muy claro la importancia que le doy a la familia; pues bien, en este tema no haré la excepción. La familia es el núcleo más próximo e influyente en la conducta del niño. Evidentemente, si el niño observa cómo el padre resuelve un conflicto con la madre mediante gritos o incluso golpes, es muy probable que el niño aplique esa fórmula para resolver los problemas que tenga con sus hermanos o amigos. También puede ocurrir que algunos padres enseñen a sus hijos a ser personas violentas, aunque no lo hagan de forma premeditada: con una disciplina familiar inconsistente que unas veces permite y otras castiga la misma conducta del niño, o el uso de malos tratos. Los padres que no asumen el rol de educadores, aquellos que utilizan malos tratos y los que muestran falta de afecto entre ellos, están poniendo la primera piedra para conseguir que sus hijos sean personas violentas.

Los límites y las reglas deben establecerse de acuerdo con la madurez del niño y abarcando aspectos esenciales para la seguridad y la consideración de los demás. A medida que el niño crece, las reglas se deben adaptar a las necesidades y a las situaciones nuevas. Los niños necesitan saber qué pueden hacer y qué se exige de ellos; los padres deben esperar de un niño sólo aquello que esté suficientemente maduro para dar. En todas las familias los padres son los que deben finalmente tomar decisiones, pero a medida que los niños crecen pueden aportar sugerencias para que sean analizadas y consideradas para su aprobación, de esta manera es más probable que los niños comprendan y cumplan con las reglas cuando han participado en su elaboración. La autoridad y la disciplina que los adultos manejan en casa es fundamental para la construcción de la personalidad de un individuo; por eso es indispensable establecerla de forma positiva desde los primeros años de vida por medio del aprendizaje de las reglas familiares: formación de hábitos de higiene, repetición de actividades rutinarias como el aseo de ciertos espacios comunes y privados. De esta manera los niños adquieren responsabilidades y derechos de forma gradual, además de que aprenden a ser disciplinados durante toda la vida: son constantes en sus actividades, elaboran proyectos realizables con la seguridad de que es necesario esforzarse para tener éxito.

El período de la niñez es el momento ideal de dar inicio a la formación del acervo de control conductual y el manejo de valores como el respeto a la dignidad personal, al entorno familiar, educativo y social. Es el momento en que el niño se

comienza a pecar de lo que debe y puede hacer, a través del uso y manejo de diferentes técnicas de modificación de la conducta, las cuales han sido abordadas a lo largo del presente trabajo. A través de modificar la conducta y adaptarnos al medio en el que vivimos, desarrollamos diversas habilidades, aprendemos de nuestras experiencias y nos encaminamos hacia una meta. Lo que pretendo con elevar la importancia del manejo de límites desde que nacemos es procurar que esa meta sea positiva; que el ser humano utilice su inteligencia para identificar los problemas y resolverlos positivamente. Enfrentarnos desde muy pequeños a ciertos límites u obstáculos nos obliga a adaptarnos a diversas situaciones, buscando alternativas, desarrollando nuestra creatividad, nuestras capacidades intelectuales y emocionales, aprendiendo así a convivir en armonía y fortaleciendo nuestras relaciones humanas. El respeto, el amor, el diálogo, los juegos compartidos y el mantenimiento de una disciplina clara, son los elementos básicos que deben existir y fomentarse dentro de la familia; los padres ponen las bases.

9. ADQUIRIENDO VALORES

*"No podemos definir a Dios o cualquiera de los valores reales de la vida.
¿Cuál es esa cosa vaga que nos da una razón para vivir y morir?
La belleza, la verdad, la amistad, el amor y la creación,
éstos son los grandes valores de la vida. No podemos
probarlos ni explicarlos; sin embargo, son las
cosas más estables de nuestra vida.
Dr. Jesse Herman Holmes.*

Al nacer dentro de una comunidad no podemos aislarnos de esa vida a nuestro alrededor: los padres y todos los adultos con los que tenemos relación desde niños, son los que fijan las reglas que influirán en nuestro desarrollo, en la forma en que evolucionan los conceptos infantiles acerca de la educación, la religión, los valores éticos, los prejuicios. Como ya he repetido a lo largo de este trabajo, los niños aprenden de los adultos, copian su ejemplo, a pesar de que los padres se opongan (Gardner, Shacter y Bauer, 1976, 7).

Uno de los objetivos más importantes del proceso de socialización consiste en que los niños aprendan a distinguir entre lo que en su entorno se considera correcto y lo que se juzga incorrecto; es decir, que puedan conseguir un nivel elevado de **conocimiento de los valores morales** que rigen su sociedad y se comporten de acuerdo con ellos (Palacios, Marchesi y Coll, 1998, 198). Este aprendizaje se puede obtener de dos formas:

- 1) **Por enseñanza directa o entrenamiento instrumental:** Los padres y otros agentes de socialización son relativamente explícitos acerca de lo que ellos quieren que el niño aprenda e intentan moldear su conducta mediante recompensas y castigos. Pedirle al niño que pida de favor las cosas y dé las gracias al recibirlas; que no diga mentiras cuando sienta que sus padres le regañarán y que la verdad siempre será bien recibida, etc.
- 2) **Por imitación activa**³⁵: El niño imita las actitudes y la conducta de los padres y de otros adultos dotados para él de poder o de prestigio, en situaciones en que éstos no se proponen directamente enseñar. Cuando la madre se acerca a los demás miembros de la familia con amor y dulzura, se muestra amable al contestar y siempre dispone de tiempo y atención para conversar con los demás; cuando los hermanos mayores se muestran responsables y honestos al aceptar las faltas cometidas y sus consecuencias, etc. El aprendizaje derivado de la observación de los modelos adultos con frecuencia puede, incluso, contrarrestar los efectos del entrenamiento directo, ejemplo: si un padre castiga físicamente a su hijo por haber sido agresivo con sus compañeros, esté favoreciendo la conducta de agresividad física que posteriormente puede volver a realizar el hijo³⁶. Idénticos procesos de aprendizaje por imitación se van a dar ante modelos que aparecen en la televisión o el cine, o ante comportamientos de otros niños.

El mejor ambiente para desarrollar valores y actitudes es un hogar en donde todos los miembros vivan y convivan en armonía; y aunque desgraciadamente, no en todos los hogares se da esta realidad, existen otras opciones: la escuela, la

³⁵ Tema que se abordó dentro del capítulo cinco, página 59: *Imitando a los adultos*.

³⁶ Punto que retomado del capítulo ocho, página 84: *Enseñar con coherencia*.

iglesia y la propia comunidad. Cada una de estas instituciones –incluyendo a la familia- deben plantearse como meta y tomarla con responsabilidad, el que todos los niños reciban ayuda en su desarrollo, en comprender el significado de su existencia y del rol que juegan en la sociedad, así como la forma de “...conducir satisfactoriamente una familia propia” (Gardner, Shacter y Bauer, 1976, 9). Es conveniente aclarar que esto no es una regla sin excepciones; existen hogares en donde el ambiente físico ha contado con muchas deficiencias y a pesar de ello, los niños llegan a la madurez y son seres capaces; así como hay hogares en los que abundan las condiciones para satisfacer las necesidades del niño y no se han logrado desarrollar personalidades aceptables. La explicación a este fenómeno es muy simple: el ambiente físico agradable hace más fácil el crecimiento, pero las relaciones emocionales que se establecen dentro del hogar conforman la diferencia; en un hogar el progreso se da libremente, mientras en otro los obstáculos son infinitos.

Es fundamental desarrollar en los niños el respeto por el cuerpo humano, por la naturaleza, por la vida misma; en base a esto se irá desglosando todo lo demás. Los niños absorben como una esponja todas estas actitudes, pero éstas no se pueden enseñar sólo hablando o leyendo un libro, se enseña con el ejemplo y se aprende con la práctica.

Conceptualizando.

He mencionado en varias ocasiones la búsqueda del desarrollo integral del individuo y de todas las implicaciones que esto conlleva; pues bien, dentro de éstas, se encuentra la necesidad de la educación moral. El conocimiento y las habilidades no sirven de nada si no se posee una actitud que nos conduzca a su empleo correcto, en beneficio propio y ajeno.

Para poder lograr la educación moral del niño, debemos comenzar mejorando la moral del adulto; que vaya de acuerdo con las exigencias sociales y que abarque todas las actividades del individuo, revelándose en su conducta (Sánchez Hidalgo, 1973, 300).

“La moral está constituida por una serie de normas, costumbres y formas de vida que se presentan como obligatorias, valiosas y orientadoras de la actividad humana” (Escobar Valenzuela, 1992, 45). La moral constituye el conjunto de normas, valores y principios que rigen nuestra conducta individual y social; señala lo que debe ser, cómo uno debe comportarse, sin necesidad que exista una coacción exterior, nos regimos por ello porque estamos convencidos y no porque se nos obligue. Fernando Savater (1991, 54) define a la moral como un conjunto de normas y comportamientos que aceptamos como válidos, por lo que la ética es la reflexión sobre *por qué* los consideramos válidos y hace comparaciones entre las *morales* de otras sociedades.

El grado o nivel de cumplimiento de las prescripciones morales constituye la moralidad: “es la moral hecha realidad ... la manera cotidiana en que se viven las normas” (Escobar Valenzuela, 1992, 62). “Las normas morales dependen de los valores predominantes en el grupo social” (Sánchez Hidalgo, 1973, 302); de esta forma, se observan variaciones de acuerdo con los lugares y la época de que se hable.

En el terreno de las relaciones humanas existen muchas ambigüedades, el valor de la honestidad se resalta y se exige rechazando por completo la mentira, pues destruye la confianza que se ha depositado en el otro; pero en ocasiones parece que resulta beneficioso utilizarla. Es cierto que para vivir bien debemos elegir las cosas que nos convienen y para ello,

necesitamos saber distinguir entre lo bueno y lo malo; también es cierto que dentro de la misma sociedad "...hay diversos criterios *opuestos* respecto a qué debemos hacer" (Savater, 1991, 23). Cuando niños, sólo se nos inculcan ciertas tradiciones, hábitos, formas de comportamiento y valores con los que nuestra familia está de acuerdo; pero con el paso del tiempo y el ingreso a otros grupos, conocemos otro tipo de concepciones. Finalmente, tenemos la capacidad de elección, y podemos decidir qué es lo que queremos integrar a nuestra vida y qué no queremos. Para ello, siempre debemos de reflexionar y encontrar las razones que existen para tomar determinadas decisiones.

La forma para llegar a esto es conociendo los motivos que tenemos, ya sean órdenes, costumbres o caprichos. **Las órdenes** son cumplidas porque otros nos mandan a hacer tal o cual cosa, y tienen su fuerza en las consecuencias que podemos tener si no obedecemos. **Las costumbres** constituyen actos que hacemos casi sin pensar al ver que a nuestro alrededor los demás se comportan así habitualmente, y tiene su fuerza en la comodidad de las rutinas y en el interés de no contradecir a los otros –presión social-. Y **los caprichos** parecen constituir los actos en donde hay ausencia de motivos, es decir, en donde hacemos lo que nos da la gana (Savater, 1991, 40). Cada uno de estos motivos inclina nuestra conducta hacia una dirección y no todos tienen el mismo peso en cada ocasión. Las órdenes y las costumbres, vienen de fuera, se imponen sin pedir permiso. En cambio, los caprichos salen de adentro, sin que nadie los imponga, son espontáneos.

Cuando se es niño, basta con la obediencia, la rutina o el capricho, pues todavía se está dependiendo de alguien y esa persona es la que se encarga de tomar las decisiones más importantes de la vida. Pero cuando se es adulto, es necesario tomar la responsabilidad de nuestras decisiones e ir formando nuestra propia vida. Aunque de pequeños nos falte experiencia y conocimiento de la vida y de las relaciones sociales; los valores que adquiramos y la forma de vivirlos influirán en cómo llevamos nuestra vida de adulto; y sería bueno que desde pequeños, se nos formará no sólo en la distinción de lo bueno y lo malo para la sociedad, sino en lo que nos conviene a nosotros mismos. Debemos enseñar al niño que la única manera de sentir que ha actuado bien es cuando se sienta contento consigo mismo, estando a gusto con él mismo independientemente de la aprobación de los adultos e incluso algunas veces a pesar de sus reproches. Los niños deben sentirse libres de pensar, de sentir y de juzgar de modo diferente al de los adultos, sin dejar de amarlos. "Poner al niño en condiciones tales que muy pocas cosas sean peligrosas para él y dejar que actúe libremente ... enseñarle a sentir su conciencia en paz ante sus resultados buenos o malos, cuando han hecho todos los esfuerzos que pensaban que debían hacer, el fracaso es una prueba" (Dolto, 1998, 76).

La educación moral.

Cuando nacemos no somos morales ni inmorales, nuestra conducta no está regida por las normas morales, la conducta está regida por impulsos egocéntricos y sensaciones de dolor y placer. La moralidad se aprende con el tiempo y la experiencia; al insertarnos en un grupo social vamos adquiriendo sus conceptos y normas que consideran útiles y valiosas, así, se desarrollan los valores éticos, es decir, su posición ante ellos.

Brevemente explicaré las características de la evolución de la educación moral del niño:

A) En los dos primeros años se deben prohibir pocas cosas, poner reglas breves y estrictas; corregir las infracciones con tonos de voz firmes o con golpecitos en la mano, el pie o las piernas que han cometido la falta. No enfadarse nunca con el niño sino contra la acción y olvidar de inmediato el enfado. Ya cuando el niño comienza a nombrarse a sí mismo en tercera persona, comienza a desarrollarse el sentido de la responsabilidad y el de la culpabilidad, por lo que se le puede ir enseñando a asumir las consecuencias de sus actos.

B) "Entre los tres y los cinco años, el niño debe empezar a adquirir los fundamentos de la conducta moral de acuerdo con las normas y actitudes del grupo" (Sánchez Hidalgo, 1973, 311). Aunque todavía no cuenta con la madurez y las experiencias necesarias para comprender las razones que originaron estas normas, sí es capaz de entender el alcance y las consecuencias de sus faltas, de acuerdo con la aplicación y la severidad del castigo correspondiente. El niño responde a etiquetas culturales de lo bueno y lo malo, e interpreta esas etiquetas en términos de sus consecuencias físicas – castigo, premio, intercambio de favores- o en términos del poder físico de los que dictaminan las reglas y las etiquetas de lo bueno y lo malo. El control de la conducta es externo: las presiones le llegan al niño desde fuera y él tiende a evitar castigos y obtener recompensas.

C) A finales de la etapa preescolar "...los hábitos de la obediencia deben haberse establecido. Es indispensable que la disciplina sea lo más consecuente posible" (Sánchez Hidalgo, 1973, 311). Ya existe la reflexión y la premeditación, si el niño comete un acto que sabía prohibido, los adultos deben mostrar su enfado y aplicar con firmeza las sanciones establecidas. No se debe castigar sin que exista un precedente con advertencia. El niño siempre debe disponer de su libertad y los padres continuamente deben exhortarlo a la prudencia y a la reflexión. Cuanto mayor es el niño, más tiene que desaparecer el castigo y dejar lugar exclusivamente a la noción de reparación hacia el tercero perjudicado, intentando además minimizar en lo posible la humillación que pudiera contener tal reparación. Finalmente, disminuirá la frecuencia de los actos prohibidos, permitiendo así una mayor actividad creativa del niño.

El objetivo de la educación moral es desarrollar en el individuo el deseo, la voluntad, la actitud de hacer lo que es aceptable para el grupo social, desde el punto de vista de la moral colectiva (Sánchez Hidalgo, 1973, 303). El individuo debe asimilar las exigencias de la sociedad y convertirlas en una obligación personal, íntima, y subordinar los deseos y las razones personales en relación al bienestar colectivo.

No es suficiente enseñarle al niño lo que está bien y lo que está mal, pues esto no es una garantía de que su conducta será determinada por el conocimiento; al igual que en todo proceso educativo, la experiencia y el conocimiento van unidos y son inseparables.

La conducta del niño puede ser indeseable por falta de conocimiento moral; al principio aprende que si actúa correctamente ante ciertas situaciones recibirá la aprobación del grupo. Aprende a juzgar su conducta como de acuerdo a las consecuencias que hayan tenido sus actos, y a través de la práctica, podrá captar las semejanzas de las situaciones y aplicar sus propios conceptos de acuerdo a la moral del grupo al que pertenece.

Las influencias ambientales que más afectan la conducta moral del niño son: el hogar – la familia. Los padres tienen la responsabilidad de orientar a sus hijos en este aspecto, no sólo a través de explicaciones sino de actos, de ejemplos.

Piaget establece las etapas principales por las que el ser humano atraviesa en el desarrollo moral:

1) La primera es el *realismo moral*, donde el niño presenta una obediencia ciega, sus conceptos de lo correcto y lo incorrecto depende únicamente de lo que sus padres le permiten y lo que le prohíben. En esta etapa las reglas se conciben como obligatorias, el niño no juzga, no opina, pues lo correcto es lo que los mayores han establecido (Sánchez Hidalgo, 1973, 309). En esta etapa se da una clase de moral de restricción, en donde los adultos imponen las reglas y las normas.

2) La segunda etapa corresponde a la *interpretación de reglas*. Con el tiempo el niño va aumentando sus experiencias y aprende que no siempre se pueden aplicar las reglas, no son fijas y los adultos las modifican de acuerdo a la situación que se presente.

3) Luego viene la *interpretación de los actos*, en donde el niño pasa de su interpretación de las reglas a la comprensión de lo que sus actos representan; entiende el efecto de su propia conducta (Sánchez Hidalgo, 1973, 310). Aquí el individuo comienza a formar sus propios juicios de valor en comparación con la etapa en donde sus padres eran los que se encargaban de ello. La clase de moral que se maneja aquí es de cooperación, en donde las reglas surgen del conjunto de individuos agrupados en condiciones iguales.

Además de establecer las etapas, Piaget reconoce dos fuentes de autoridad: la de los superiores y la de los iguales. Entre los ocho y los nueve años, los niños comienzan a sentirse influenciados por sus compañeros de juego, y no sólo por sus padres y maestros (Sánchez Hidalgo, 1973, 310). Desean sentirse aceptados en el nuevo grupo, disfrutar de las ventajas de jugar en equipo y al aceptar e imitar los comportamientos de los otros es probable que se le acepte como un miembro más. La escuela representa un espacio social donde el niño reformula su propia jerarquización de valores –cambiándola, agregando conceptos nuevos, fortaleciéndola y cuestionándola-.

La familia y la escuela, instituciones con las que el niño tiene sus primeros contactos sociales, debe fomentar en el desarrollo personal y social, *valores* como:

- **El conocimiento de sí mismo.** En donde el niño reconoce y acepta sus capacidades y limitaciones sin sentirse dañado en su persona y en su relación con los demás. Debe ser autocrítico y responsable de sus actos; evaluando su comportamiento y aceptando sus consecuencias, con lo que se retroalimenta y refuerza el valor de la honestidad.
- **Seguridad y confianza en sí mismo.** “Capacidad de la persona para ubicarse sin conflicto en la dinámica de la clase, al tener claros sus límites, es decir, saber qué está permitido y qué no lo está” (García Salord y Vanella, 1999, 58). El niño se debe sentir libre de expresar sus ideas o sentimientos sin temor a equivocarse o a ser criticado, pues sabe que será escuchado.

- **Respeto.** Referido al reconocimiento de la autoridad de los padres y maestros, que se constituyen como un ejemplo. Para lograr esto, debo insistir en la congruencia de la actitud entre lo que los adultos expresan y lo que hacen; al cumplir con las reglas y valores que promueven están dando un ejemplo permanente para los niños.
- **Cooperación.** Entendida como la colaboración entre los demás miembros de la familia o de la escuela, para resolver las tareas encomendadas, así como para compartir momentos de diversión y expansión.
- **Integración.** "Entendida como el sentimiento de pertenencia al grupo, la importancia de la interrelación del grupo y la exteriorización de efectos y emociones" (García Salord y Vanella, 1999, 59).
- **Respeto mutuo.** Reconocimiento hacia los demás miembros del grupo –padres, hermanos, compañeros-. Debe ser una especie de acuerdo implícito en toda la dinámica de esta estructura, así como promoverlo explícitamente.

Al respetar los intereses del proceso de maduración del niño, se hace hincapié en valores referidos al desarrollo integral y armónico del propio niño. Las normas y valores deben ser promovidos en un ambiente espontáneo y de confianza que permite al niño y a los demás miembros del grupo –familiar y escolar- a expresar sus dudas y sentimientos.

La necesidad de padres afectuosos.

*-¿De dónde vengo, donde me recogiste?- preguntó el bebé a su madre. Ella contestó medio llorando, medio riendo y apretó al bebé contra su pecho.
-Estabas escondido en mi corazón como un deseo, cariño-.*
Rabindranath Tagore.

Siempre he comulgado con la idea de que los seres humanos necesitamos desenvolvernos en un ambiente agradable, con mucha más razón en la etapa de la primera infancia.

Cuando los padres son adultos afectuosos y maduros, reciben al bebé con alegría, aceptan sus características heredadas y sobre ellas van construyendo nuevas; le ofrecen a su hijo amor y respeto, un ambiente con las condiciones necesarias para estimular su crecimiento físico; lo que se logra al conocer y comprender su ritmo de crecimiento (Gardner, Shaeter y Bauer, 1976, 55).

Gracias al afecto, a los estímulos, la guía y el ejemplo que los padres ofrecen a sus hijos, también le están proporcionando la seguridad personal que los niños necesitan para desarrollar la autoconfianza y una buena salud mental. En un hogar donde las condiciones óptimas en el ambiente físico y donde las relaciones emocionales son satisfactorias, los padres necesitan de sus hijos y disfrutan de ellos, a pesar de enfrentarse a las dificultades cotidianas que se presenten –preocupaciones, responsabilidades-, saben que el apoyo de sus seres queridos es suficiente para superarlas. El contar con una familia así, supera en gran medida los problemas que la vida y la convivencia diaria implican.

Las demostraciones de afecto no sólo se dan en el cuidado que se le da a los niños y a los demás; se demuestra sobre todo en el tono de la voz, en el contacto físico —abrazos, besos, palmadas—, en las diversiones y juegos que se comparte, con las risas y las conversaciones, con la mirada y la disposición de escuchar, en el interés por los sentimientos y anhelos de cada persona.

Un niño que siente afecto por sus padres tiene más capacidad de "...resistir la influencia de conductas inconvenientes que pueda encontrar en su vecindario, en su pandilla o en los amigos dudosos" (Gardner, Shacter y Bauer, 1976, 58). Si hay un niño que no cuenta con amor en su hogar, es muy posible que se refugie con la primera persona que le ofrezca amor, seguridad, pertenencia, y no le importará lo que tenga que aceptar para sentirse incluido; lo verá todo como bueno aún y cuando se contradiga con lo que se le enseñó en su casa. Él sólo desea que sus "nuevos amigos" no lo rechacen.

El presente trabajo no tiene la intención de dar recetas sobre lo que pueden hacer los padres ante una conducta no deseada del niño, o lo que puede hacer un maestro cuando un alumno hace un berrinche. Mi trabajo desea hacer una aportación pedagógica para que los padres, pedagogos y maestros cuenten con posibilidades de resolución, ante las alteraciones conductuales de los niños; y una de las preocupaciones mostradas en este trabajo es la forma en que se adquieren los valores; mencioné algunos autores, por lo que me atrevo a decir que realmente no existen recetas para ser padre y cada quien vivirá la paternidad de distinta manera. Pero lo que sí se puede decir es que cuando ambos padres comparten los cuidados de los hijos, están contribuyendo al desarrollo de los niños y al suyo propio, desarrollando habilidades y talentos que quizá, ellos mismos no conocían. Lo importante es no fingir y actuar sinceramente; los padres deben ser naturales y aceptar sus propias limitaciones así como aceptan las de sus hijos, ya que hacer algo porque es considerado un deber sólo conducirá a incomodidades y mal humor para los papás y para los mismos hijos.

10. CONCLUSIONES

*¿Cómo encontrar el punto medio, cómo ceder sin perder autoridad; no ser demasiado blando ni demasiado duro; cómo educarlos y poner límites sin perder su amistad?. ¡Qué difícil es ser padre!.
Mi mamá.*

Para el recién nacido todo es nuevo porque no ha estado en este mundo. Pero no sólo el recién nacido se enfrenta con la novedad, sino que cada persona, a través de la vida, está continuamente enfrentándose con lo desconocido y lo no resuelto: cada momento trae consigo una porción de incertidumbre y nueva potencialidad.

La comunicación entre padres e hijos es muy importante en la creación de los lazos familiares; desde muy pequeños los niños escuchan un tono de voz, ciertas frases, un ritmo específico, que contribuye en el aprendizaje de los niños para mantener una conversación, el respeto en turnos para hablar; se les enseña a introducir temas en una conversación, a desarrollar ideas, a relacionarse con los demás. El interés que muestren los padres por hablar y convivir con sus hijos, ayuda a que los niños aprendan a llevarse bien con otras personas, aprendan que son importantes y que valen.

La manera en que los padres ayuden en el aprendizaje de los niños determina la forma en que ellos aprenderán a resolver las dificultades, por ejemplo: pueden estimular su creatividad induciéndoles a explorar y a encontrar soluciones por sí solos, esto les ayudará a adquirir confianza en ellos mismos. Otra forma, es moldear el comportamiento de los hijos, guiarles en las tareas difíciles y evitarles frustraciones, para que aprendan cómo se resuelven los problemas y así luego puedan enfrentarse a otros.

Lo más importante es que los padres concuerden y crean en el método que utilizan, pues es la firmeza y la coherencia para con sus hijos, lo que les dará el éxito a la hora de sentar las bases para el manejo de límites. Los infantes se sienten más atraídos por las personas que pasan mayor tiempo con ellos, por eso es importante el carácter y la actitud que posean; así como el interés que muestren por disfrutar la compañía de los pequeños.

El ser humano necesita de otros para existir; el lenguaje nos ayuda a relacionarnos con otros sujetos para poder convivir armoniosamente, así como lograr el desarrollo individual y social. Además se necesitan ciertas normas de respeto hacia los demás y hacia nosotros mismos, pues de lo contrario la existencia sería prácticamente imposible. Por ello, se nos enseña cuáles son los límites que se deben respetar. No sólo aprendemos a adaptarnos unos con otros, sino que aprendemos a enfrentarnos a los obstáculos que se presenten a lo largo de la vida y a poder sortearlos con diversas alternativas que lo único que logran es desarrollar más nuestra creatividad y flexibilidad e integrarnos más como individuos.

La disciplina no implica coartar la libertad, al contrario, un hogar donde los límites y las reglas son claras, vigentes y respetadas, forman niños bien adaptados socialmente. La inconstancia de las normas es injusta para todos los miembros de la familia, pues sólo crea confusión y cólera.

Dejar que los niños experimenten el resultado de sus acciones les indica que sólo ellos son responsables de las mismas, lo que se logra cumpliendo con las reglas establecidas y siendo muy constante, pues los resultados pueden no ser inmediatos. De la misma forma se contribuye a que el niño desarrolle un criterio propio sobre lo que quiere y debe hacer, así adquiere mayor responsabilidad.

Es necesario reconocer la necesidad de un progreso humano en el ámbito de los valores morales, pues ante el maravilloso progreso científico-tecnológico, es vergonzoso el retraso que tenemos en el respeto a los más elementales derechos que muchas personas tienen hoy en día –pobreza, falta de respeto a la vida, inseguridad-. Vivimos una profunda crisis de valores por lo que todas las formas de educación, tanto la escolarizada como la que los padres de familia deben dar a sus hijos, debe transformarse y renovarse como un proceso que busque el desarrollo íntegro, jerárquico y armónico de todas las dimensiones de la persona humana; lo que se puede lograr apoyando los valores morales que exalten el respeto a la dignidad del hombre, el bien integral de la sociedad, el derecho a la educación, la tolerancia de las diferencias culturales y socio-económicas, etc.

Lo moral es lo que está de acuerdo con la naturaleza humana, y ayuda al hombre a lograr su fin último: su desarrollo hacia la perfección –relativa, por supuesto- que puede alcanzar como ser humano para ser feliz. Lo moralmente bueno es lo que está de acuerdo con mi naturaleza humana, lo que me hace mejor persona, por ejemplo: si alguien se alcoholiza, su inteligencia se nubla, se debilita su voluntad y no puede comportarse a la altura de un ser humano: es inmoral.

Todos tenemos derechos y deberes que se fundamentan en nuestra naturaleza humana: tenemos la obligación de buscar el desarrollo íntegro y armónico que nos acerque a nuestra felicidad, por ello, tenemos derechos que nos posibiliten realizar estas obligaciones y el primero de ellos es el derecho a la vida, podríamos anotar también el derecho de los bienes materiales mínimos acordes con la dignidad humana: el derecho a servicios médicos, educativos, que me posibiliten buscar el desarrollo de mi inteligencia en el conocimiento de la verdad y de mi voluntad en el amor del bien al que como ser humano estoy llamado. Estos derechos están, por así decirlos, enraizados en la naturaleza humana, emanan directamente de ella. No dependen de que sean reconocidos o no, existen independientemente de su reconocimiento, y pienso que las personas tenemos cierta intuición de ellos, un conocimiento de la propia dignidad que como persona tengo, y me percató de lo que no se me reconoce.

Educar en la verdad supone que todos los niños tengan pleno conocimiento de sus derechos, pero también de sus obligaciones que como hijos tienen que obedecer a los padres y respetar las normas –así como la obligación de los padres de mantener y educar a sus hijos-, como ciudadanos, como estudiantes, ya que sólo en el cumplimiento de sus obligaciones pueden alcanzar el desarrollo que posibilite su felicidad.

El interés de este trabajo no es elaborar un manual de alternativas y sugerencias para los padres de familia de niños preescolares, sino únicamente establecer los principios básicos necesarios que los padres pueden utilizar para iniciar el programa de estimulación de premios y castigos, que en este momento es cuando se adquieren, se desarrollan y se van fortaleciendo para la vida futura.

Estimados padres, maestros y pedagogos, no olviden que todas estas sugerencias pedagógicas que están plasmadas en esta tesina son para que ustedes con su amor, su paciencia y su entrega, lo lleven a cabo día a día y en cada momento de su relación con un niño. Esto no es un recetario o una serie de reglas, sino que es la confianza y el interés de que lo que hacen tiene un sentido y una razón de ser, por eso estas aportaciones están sustentadas por los estudiosos del desarrollo humano.

La educación en valores debe mostrar a los niños cuál es la verdad del ser humano, cuáles son sus obligaciones y cuáles son sus derechos. Esta serie de preguntas tiene una causa, una razón de ser, como: el que estas obligaciones y estos derechos puedan fungir como los criterios o normas que les permitan decidir en su vida de acuerdo con lo que permite y lo que prohíbe la naturaleza humana. Podemos encontrar estos criterios observando qué normas morales hallamos como constantes en la naturaleza humana: la obligación de respetar la vida del inocente, de respetar los bienes ajenos, la obligación de no engañar y ser honesto, etc. Todas estas normas constituyen criterios objetivos de moralidad, en cuya verdad deben ser educados los niños, desde la más tierna infancia.

❖ Un recurso pedagógico muy recomendado hace ya algunos años para realizar esta educación es la *lectura de cuentos clásicos*, que en su mayoría contienen una enseñanza moral. Después de la lectura del cuento, es muy conveniente que los padres o maestros pregunten al niño qué ha aprendido de la historia, cuáles son las consecuencias que sufrió el personaje al actuar de determinada forma. Realizar la lectura de cuentos de esta forma concreta la intencionalidad educativa que requiere que el educador se formule claramente su objetivo, incluso en la informalidad del hogar, por ejemplo: la importancia de decir la verdad y de no mentir, lo que se logrará a través de la lectura del cuento y de la reflexión del niño favorecida por las preguntas de los padres, buscando que sea el niño quien encuentre las respuestas, ayudado solamente por los adecuados cuestionamientos del educador.

Educar en esta verdad sobre el hombre y la moral es de importancia vital para la sociedad, ya que esta verdad forma la conciencia de los niños. La conciencia es susceptible de formarse o de deformarse, pues si un niño crece en un ambiente donde se esté en contra de estos criterios o principios éticos, será muy difícil que los viva. Si un niño tiene un padre que roba como modo de vida, muy probablemente pensará que eso es "bueno y normal" y es posible que tenga una vida semejante a la de su padre.

❖ Es indispensable *presentar al niño de manera atractiva los criterios morales* desde que inicia su comprensión de las cosas, para lo que se pueden aprovechar distintas circunstancias de la vida cotidiana. Por ejemplo, que un niño se encuentre triste o enojado porque le quitaron su chocolate, es muy buena oportunidad para que reflexione sobre la importancia de respetar los bienes de las otras personas, para poder vivir con orden, paz y justicia en la sociedad. Es buena oportunidad para que reflexione sobre la convivencia y de que sea la autoridad quien remedie las injusticias, y no buscar su enmienda a golpes, lo que convertiría a la sociedad en una selva donde impera la ley del más fuerte. El conocimiento de estos criterios de moralidad formará poco a poco la conciencia del niño.

❖ Sin embargo, la formación moral no queda concluida con la formación de la conciencia. Los niños aprenden más por lo que sus padres o maestros vivimos o modelamos que por lo que les decimos, ello no implica que no debamos decirles, pero de poco servirá que se explique la importancia de decir la verdad y no mentir si nosotros decimos mentiras. *Es mejor ejemplificar*. Si una niña escucha hablar de generosidad y solidaridad, y ha visto como sus hermanos mayores buscan sus juguetes en buen estado para regalarlos a niños que no tienen juguetes y los ha visto dárselos cuando llegan a su casa a pedir alguna ayuda. La niña puede imitar ese comportamiento en una situación similar.

❖ Otro ejemplo, es cuando se le habla al niño de la importancia en su vida del orden y de la limpieza, y posteriormente se platica con él de cómo vivir ese orden; es necesario que tenga un horario para la tarea, para ver la

televisión, no cualquier programa sino uno divertido y sano, una hora para jugar y para bañarse; se platica con él para elaborar el horario y a continuación se le ayuda a que lo viva con constancia y también con cierta flexibilidad cuando el caso lo amerite. Así, la verdad se hace vida poco a poco, se adquiere la virtud del orden.

Mencionaré *cuatro virtudes* en las que es necesario introducir a los niños desde pequeños: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

1) *La prudencia*, es la virtud moral que dirige las otras virtudes, por que nos dice que es lo que debemos hacer en cada caso en particular. Para el desarrollo de esta virtud es necesario conocer los criterios de moralidad, pues es en base a estos criterios que la prudencia determina que es lo que debe hacerse en cada caso en particular. Difícilmente se encontrará un desarrollo acabado de la virtud de la prudencia en un niño, pero es indispensable que su desarrollo se inicie en la infancia.

2) *La justicia*, debemos motivar al niño que realice actos de justicia, que es la "constante y permanente voluntad de dar a cada quien lo suyo", en su vida cotidiana, respecto de sus hermanos, sus papas, sus obligaciones escolares, y aportando en la medida de sus capacidades, una ayuda a su familia, y más tarde a su comunidad.

3) *La fortaleza*, un vigor interior que nos da fuerza y nos hace capaces de resistir los males que no podemos evitar – un malestar por un golpe, una inyección necesaria para curarse- y aceptar con valentía las dificultades y sufrimientos que la vida nos presenta.

4) *La templanza*, modera el goce del placer. No todo lo que queremos lo podemos tener: comida, dulces, juguetes, dinero. Hay que reconocer lo que es benéfico y lo que es malo para nosotros mismos. Será más fácil para el niño no ser esclavo de sus pasiones y deseos si sus padres le han ayudado desde pequeño a ser moderado, a que no todo lo que deseé lo puede obtener.

❖ Creo que favorecer en el niño hacer vida las verdades que conoce por la adquisición de las virtudes, es ponerlo en el camino de *la vivencia de los valores éticos*, e iniciar el desarrollo de las potencialidades a que como persona está llamado. Pretender educar en el niño todo esto a base de imposiciones es condenarlo a una enfermedad emocional. No se puede educar bajo dictaduras y golpes, se requiere de iniciar con un amor incondicional por el niño que orienta las acciones educativas a buscar el bien. Insisto por ello, en que esta búsqueda del bien requiere poner al niño límites explicándole la razón por la que los ponemos, y con cariño. Los valores morales deben ser presentados a la inteligencia del niño de maneras atractivas, para que quiera el bien que le presentamos porque comprende que es un bien para él, un bien que le conviene y que le agrada; aunque obviamente habrá algunas cosas que no le resulten agradables aunque comprenda que deba

realizarlas –como aceptar la inyección-. Puede sin embargo, ser agradable compartir, leer cuentos con sus papás, sentir la satisfacción de haber sido justo y solidario.

No existen padres, maestros o pedagogos perfectos, pero estoy segura de que nuestro esfuerzo por vivir bien, educa a los niños, y ellos pueden percibir ese esfuerzo. De la misma forma, estoy segura de que quien se esfuerza tiene mayor impacto al hablar de unos principios que se empeña por vivir, que quien no tiene coherencia de vida.

❖ Como un *facilitador pedagógico* a los padres de familia, a los pedagogos y maestros, presento en el siguiente anexo una carta descriptiva de un taller de orientación familiar, para establecer cómo el manejo de límites y la adquisición de valores se puede realizar en el trabajo en casa a través de diversas actividades en las que pueden participar todos los miembros de la familia y a su vez es una propuesta pedagógica que puede ser llevada a las escuelas – nivel básico -, en donde además se puedan manejar otro tipo de actividades como: conferencias, mesas redondas, representaciones teatrales, juegos, en donde participen los maestros, los padres de familia y los mismos niños; todo ello con la finalidad de poner en práctica toda la teoría que se ha manejado dentro de la presente tesina y así, mejorar la calidad de vida familiar y de nuestras relaciones con los demás miembros de la sociedad.

ANEXO

*** Carta descriptiva de un taller de orientación familiar sobre el manejo de límites y la adquisición de valores.**

CARTA DESCRIPTIVA

SESIÓN	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	TIEMPO	BIBLIOGRAFÍA
1	Que los participantes conozcan a los instructores así como el desarrollo y las finalidades del curso. Que a los participantes no les quede ninguna duda sobre el taller.	Presentación	*Gafetes (15x20cm). *Seguros, broches. *Acetatos *Triptico, dependiendo del número de participantes, con la información del taller. *Plumones.	15 minutos	DAVID ISAACS, María Abril. <i>Familias contra corriente</i> . Mimos.
	Que los participantes se conozcan entre sí de una manera muy breve y divertida.	Araña -en grupo-	*Una madeja de estambre de cualquier color. *Tarjetas según el número de participantes (10x10cm) color blanco. *Seguros o broches, según el número de participantes. *Plumones.	30 minutos	DAVIS, Flora. <i>Comunicación</i> . Visor.
	Que los participantes identifiquen los tipos de familia y reflexionen a cual pertenecen. Que los participantes mediten sobre su forma de comunicarse con la familia y la mejoren; reconociendo el profundo daño de no hacerlo de una forma asertiva.	¿Cómo es mi familia? y ¿Cómo nos comunicamos? Exposición y sociodrama	*Tarjetas pequeñas de color blanco (30). *Pizarrón. *3 gises. *Plumones. *30 globos de un mismo color. *Cinta adhesiva. *Papelitos chicos. *2 rotafolios. *Accesorios (bastón, perro de peluche, pelota, paleta, corbata y bolsa).	50 minutos	SATIR, Virginia. <i>Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar</i> . Pax México, 1991.
	EVALUACIÓN			15 minutos	
Tolerancia de llegada / Castigos			5/5 minutos		

SESIÓN	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	TIEMPO	BIBLIOGRAFÍA
2	Que los participantes comprendan la importancia de equilibrar los límites y el afecto en relación con sus hijos.	Ni mucho que queme al santo ni mucho que no lo alumbre. *Exponer *Práctica Manual	*Dos kilos de arena de mar, en caso de no encontrar, cemento sin preparar. *Platos profundos según el número de participantes.	45 minutos	PICK SUSAN, Martha Givaudan. <i>Aprendiendo a ser papá y mamá.</i> Planeta, México. VILLALOBOS PÉREZ-CORTÉS, Elvia Marbella. <i>Educación familiar: un valor permanente.</i> Trillas, México, 2001.
	Que los participantes les enseñen a sus hijos con base en consecuencias de sus actos más que por castigos y recompensas. Que los participantes comprendan la diferencia entre castigo y recompensa, disciplina y autoritarismo.	Obediencia Vs. Disciplina	*3 tarjetas. *Disfraces de mamá, niño y niña.	50 minutos	
	EVALUACIÓN			15 minutos	
	Tolerancia y castigos.			5/5 minutos	
3	Que los participantes practiquen el proceso de negociación al establecer los límites y las reglas.	Aprendiendo a negociar	*50 Tarjetas.	45 minutos	KAWAGE, Alejandra. <i>Disfunciones estructurales en el núcleo familiar.</i> Trillas, Venezuela, 1998. ISAACS, Susan. <i>Conflictos entre padres e hijos.</i> Psique, Buenos Aires.
	Que los participantes les enseñen de forma positiva y divertida las reglas que se deben cumplir.	La botella de los mensajes positivos	*Botella. *Papelitos.	30 minutos	
	Que los participantes analicen las ventajas y desventajas de tener reglas en casa.	La balanza	*Una balanza de cartón. *Dos hojas en blanco.	20 minutos	
	EVALUACIÓN			15 minutos	
Tolerancia y castigos.			5/5 minutos		

SESIÓN	OBJETIVO	ACTIVIDAD	MATERIAL	TIEMPO	BIBLIOGRAFÍA
4	Que los participantes sepan identificar y dar a conocer a sus hijos los límites y los valores que pretenden enseñarles para formar parte de su personalidad.	Estableciendo reglas. Ejemplificando valores.	*Cuatro hojas tamaño carta de color llamativo. *Plumones.	35 minutos	DOBSON, James. <i>Atrévete a disciplinar</i> . Trillas. México, 1989. SAVATER, Fernando. <i>Ética para Amador</i> . Ariel. México, 1991.
	Que los participantes elaboren un plan semanal donde cubran actividades con sus hijos, con su pareja y tengan tiempo para ellos mismos; en dichas actividades se reforzarán los valores más importantes para el núcleo familiar.	Aprendiendo a organizarnos.	*Hojas de papel blancas, según el número de participantes. *Reglas, según el número de participantes. *Plumones. *Pizarrón y gises.	40 minutos	
	Que los padres consideren sobre la disciplina y la adquisición de valores.	Video	*Video, televisión, cassette.	20 minutos	
	EVALUACIÓN			15 minutos	
Tolerancia y castigos				5/5 minutos	
5	Que los padres practiquen lo aprendido en la sesión sobre el control de sus vidas con sus hijos y los valores fundamentales.	Dejando a los hijos en libertad	*Pelota mediana *Pizarrón *Gises	55 minutos	CATALADO, Christine. <i>Aprendiendo a ser padres</i> . Visor. Colombia, 1987. Colección Aprendizaje.
	Cerrar el taller en forma emotiva y significativa para cada persona.	CLAUSURA DEL TALLER	*Constancias. *Comida.	40 minutos	
	EVALUACIÓN			15 minutos	
	Tolerancia y castigos				

DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES PRESENTADAS EN LA CARTA DESCRIPTIVA

SESIÓN	ACTIVIDAD	DESARROLLO
1	Presentación	<p>*Los instructores dan la bienvenida: darán brevemente su nombre y datos generales de su persona así como una introducción del curso, apoyados en acetatos. Posteriormente se resolverán las dudas de los participantes con respecto al taller.</p> <p>*Se fijará la metodología y el tiempo de tolerancia para la llegada al taller. Se explicará también que a la persona que llegue tarde, se le hará bailar –la pelusa- a los 5 minutos de finalizar la sesión.</p> <p>*Se entregará individualmente a cada participante un tríptico sobre el taller con los temas a tratar en cada sesión.</p>
	Araña	<p>*Se indicará que se llevará a cabo una actividad de integración con el fin de que se conozcan los participantes, ya que convivirán durante 5 sesiones. Comentar a los participantes que pongan atención a sus compañeros.</p> <p>* Pedir a los participantes que formen un círculo; indicando que la bola de estambre les será arrojada a cada uno y cuando la reciban darán sus datos personales y familiares, lo que significa para ellos ser padres y qué lugar creen que ocupan dentro de su familia. Al terminar el participante arrojará la bola de estambre a otro compañero, quien a su vez deberá repetir el mismo procedimiento –todos los participantes deben de pasar formando con el estambre una telaraña-. El último participante regresará la bola de estambre a la persona que lo envió, repitiendo los datos de su compañero (a), y así sucesivamente hasta que todos terminen.</p> <p>* Al final se les entregará a cada participante, un gafete con su nombre en él.</p>
	¿Cómo es mi familia? y ¿Cómo nos comunicamos?	<p>*Se dará una breve exposición de lo que es una familia y sus características nutricias y conflictivas. Posteriormente se ocupan las tarjetas blancas anotando en cada una de ellas alguna característica de cada familia; se doblará y se introducirá dentro del globo, se infla el globo y se poncha un globo por cada participante, el cual lo leerá en voz alta y en el pizarrón se pegarán dos rotafolios.</p> <p>* En uno de los rotafolios se pegarán las características de la familia nutricia y en el otro las de la conflictiva, dichas por los participantes en donde crean ellos colocarlas.</p> <p>*Se escribirán de nuevo en el rotafolio con los plumones.</p> <p>*Pequeña dramatización de las características de las dos familias, por equipos para llegar a las conclusiones.</p>
2	Ni mucho que queme al santo ni mucho que no lo alumbre.	<p>*Se le indicará a cada participante que extienda su mano, anteriormente se le entregó un plato a cada quien; al participante de la derecha se le entregará por parte del instructor un puño de arena, indicándole que lo apriete fuertemente y que después lo suelte bruscamente y así sucesivamente con cada participante –todo sobre la palma de la mano-.</p> <p>*Al finalizar se dará una explicación de que así pueden ser sus límites con sus hijos: firmes o sueltos.</p>

SESIÓN	ACTIVIDAD	DESARROLLO
2	Obediencia Vs. Disciplina	<p>* Se escogerán a seis participantes y se dividirán en tres parejas, en cada una de las parejas un integrante actuará como niño (a) y otro como papá o mamá.</p> <p>*Se les dará en una tarjeta las instrucciones de lo que deben actuar. Así pasarán las tres parejas, cada una con situaciones diferentes.</p> <p>*Al finalizar se explicarán los conceptos de disciplina y obediencia. Se comentarán las dramatizaciones.</p>
3	Aprendiendo a negociar	<p>* Se dividirá al grupo en parejas y a cada una se les repartirá un par de tarjetas con situaciones extremas en donde hay que negociar para lograr un punto medio.</p> <p>* Cada pareja expondrá las situaciones extremas y la negociación a la que llegaron. El grupo discutirá las implicaciones de las negociaciones y sus características.</p>
	La botella de los mensajes positivos	<p>* Se les indicará a los participantes que se sienten en un círculo, se colocarán en el centro las tarjetas con reglas positivas y negativas, junto con la botella.</p> <p>* Se solicitará a cada participante que se turne para girar la botella. La persona señalada por la botella tomará una tarjeta, la leerá en voz alta y convertirá la regla, en caso de que sea negativa, en una positiva. Las reglas positivas quedan igual.</p>
	La balanza	<p>* En círculo se colocarán los participantes, en medio se colocará la balanza. De cada lado se coloca una hoja (una será de ventajas y la otra de desventajas).</p> <p>* El tema será sobre la disciplina en casa, se dirá un enunciado por participante y se anotará en la hoja que corresponda.</p> <p>*Al terminar se reflexionará sobre qué es lo más conveniente.</p>
4	Estableciendo reglas. Ejemplificando valores.	<p>*Se harán cuatro equipos con los participantes, y a cada uno de ellos se les dará una hoja de color en donde anotarán las reglas positivas y los valores fundamentales que se aprenden en casa. Al final todos las leerán y se llegará a una conclusión. Se anotará con los plumones.</p>
	Aprendiendo a organizarnos.	<p>* Se dará una hoja por participante, así como regla y pluma.</p> <p>* Se les pedirá que dividan la hoja como un calendario semanal –ejemplo en el pizarrón-, anotando cuánto tiempo se le dedica a la familia y a cada uno de sus integrantes.</p> <p>* Al finalizar se solicitará a un voluntario para que explique su plan, y se discutirá la importancia de saber organizar un plan para dedicar tiempo a la familia y a sus actividades; así como enseñarles en casa a los hijos para que adopten esta disciplina.</p>
	Video	<p>*Se instalará la televisión y el video, se pondrá la película –sobre límites y valores en la familia, en la primera infancia- y al final se discutirá sobre ella.</p>
5	Dejando a los hijos en libertad.	<p>* Se les aventará una pelota al participante y este explicará el control que tienen sus hijos, cómo puede mejorarlos.</p> <p>* Cada participante hará lo mismo, y al final se hará una ronda de conclusiones sobre cuáles son los valores más importantes en la infancia y dentro de la familia cómo se pueden aprender.</p>
	Clausura del taller	<p>* Se entregarán las constancias acompañadas de un fuerte aplauso y se pasará al convivio.</p>

BIBLIOGRAFÍA

- Aceves Magdaleno, José.** *Psicología. Un enfoque moderno.* Didáctica, México, 1993.
- Alexander, Peter, et al.** *Biología.* Prentice Hall, Nueva Jersey, U.S.A., 1992.
- Bee, Helen.** *El desarrollo del niño.* ("Developing Child". Nueva York, U.S.A., 1975. Trad. Jeanette Insignares Melo). Harla (e rev.), México, 1978.
- Biber, Bárbara.** *Educación Preescolar y desarrollo psicológico.* ("Early Education and Psychological Development". Yale University, 1984). Gernika, México, 1986.
- Bigge, Morris L. y Maurice P. Hunt.** *Bases psicológicas de la educación.* ("Psychological Foundations of Education". E.U.A, 1958). Trillas, México, 1979.
- Buxarraís, Ma. Rosa, et al.** *La educación moral en primaria y secundaria. Una experiencia española.* Biblioteca del Normalista. SEP. España, 1997.
- Cañeque, Hilda.** *Juego y Vida. La conducta lúdica en el niño y el adulto.* El Atenco, Buenos Aires, 1993.
- Cisneros Farias, German.** *Psicología del aprendizaje.* Paidós (2e.), Buenos Aires, 1977.
- Cohen, Bruce J.** *Introducción a la sociología.* ("Introduction to sociology". U.S.A, 1979. Trad. Sandra Sicard Suárez.). McGraw-Hill, México, 1992.
- Disfunciones estructurales en el núcleo familiar. En la Comunidad Encuentro.* Trillas, México, 1998. (Escuela para padres).
- Dobson, James.** *Atrévete a disciplinar.* Trad. Edwin Sipowicz. Trillas, México, 1989.
- Dolto, Françoise.** *¿Cómo educar a nuestros hijos?. Reflexiones sobre la comprensión y la comunicación entre padres e hijos.* Trad. Beatrice Marquis y Tomás del Amo. Paidós, México, 1998. (Guía para padres).
- Elkonin, Daniil B.** *Psicología del juego.* ("Psicología Igri". Trad. Venancio Uribes. Pedagógica, Moscú, 1978). Visor, Madrid, 1980. Volumen XXII. (Aprendizaje).
- Escobar Valenzuela, Gustavo.** *Ética. Introducción a su problemática y su historia.* McGraw-Hill (3e.), México, 1992.

- Faber, Adele y Elaine Mazlish.** *Padres liberados, hijos liberados.* ("Liberated Parents/Liberated children". Nueva York, U.S.A., 1974. Trad. Teresa F. D. de Murphy). Diana, México, 1978.
- García Salord, Susana y Lilliana Vanella.** *Normas y valores en el salón de clases.* Siglo XXI, México, 1999.
- Gardner Jenkis, Gladys, Helen S. Shacter y W. W. Bauer.** *Este es el mundo de su hijo. El hogar y la escuela.* ("These are your children". Trad. Andrés O. Bottaro). Paidós, Buenos Aires, 1976.
- Howe, Michael J.A.** *La capacidad de aprender. Adquisición y desarrollo de habilidades.* ("Principles of abilities and human learning". Taylor & Francis. Trad. Celina González Serrano). Alianza, Madrid, 1999. (Materiales Psicología y Educación).
- Liebert, Robert M. y Lynn Langenbach Liebert.** *Personalidad. Estrategias y temas de Liebert y Spiegler.* ("Personality. Strategies and Issues". (8 e rev.), 1999. Trad. Enrique Palos Báez, et. al.). International Thomson (8 e rev.), México, 2000.
- Le Boulch, Jean.** *El desarrollo psicomotor desde el nacimiento hasta los 6 años. Consecuencias Educativas.* ("Le développement psychomoteur de la naissance à 6 ans. La psychocinétique à l'âge préscolaire". París, 1981. Trad. Ángel Mayoral). Paidós, España, 1995.
- Palacios González, Jesús.** *La cuestión escolar: Críticas y alternativas.* Laia (6 c.), Barcelona, 1984.
- _____, **Álvaro Marchesi y César Coll.** *Desarrollo psicológico y educación. I. Psicología Evolutiva.* Alianza, Madrid, 1998.
- Papalia, Diane E. y Sally Wendkos Olds.** *Desarrollo humano. Con aportaciones para Iberoamérica.* ("Human Development". Bogotá, Colombia, 1995. Trad. Germán A. Villamizar). McGraw-Hill (6e. rev.), México, 1997.
- Phillips, Asha.** *Decir "no".* ("Saying No". Trad. Eduardo G. Murillo). Plaza & Janés, España, 2001.
- Problemas de aprendizaje. Paso a paso. Una guía práctica para conocer y ayudar al niño con problemas de aprendizaje.*
Volumen I. Euroméxico, Colombia, s.f.
- Robertiello, Richard C.** *Abrázalos estrechamente, y después ... déjalos ir.* ("Hold them very close, them let them go". Nueva York, U.S.A., 1975. Trad. M. Álvarez Franco) Diana, México, 1980.
- Rosemond, John K.** *¡Porque lo mando yo!. Libra, (49e.), México, 2000.*
- Rüssel, Arnulf.** *El juego de los niños. Fundamentos de una teoría psicológica.* ("Das Kinderspiel". Trad. Ismael Antich. Munich, 1965). Herder (2 c.), Barcelona, 1985. (Biblioteca de Pedagogía, 12).

Sánchez Hidalgo, Efraín. *Psicología Educativa. Universitaria* (8e. rev.), México, 1973.

Satir, Virginia. *Relaciones humanas en el núcleo familiar.* ("The new peoplemaking". Bogotá, Colombia, 1988. Trad. José I. Rodríguez y Martínez). Pax México, (12e. corr. y ampl.), México, 1991.

Savater, Fernando. *Ética para Amador.* Ariel, México, 1991.

Swartz, Paul. *Psicología. El estudio de la conducta.* ("Psychology. The study of behavior". Trad. Juan López Dura. New Jersey, 1963). Continental, México, 1987.

Villalobos Pérez - Cortés, Elvia Marveya. *Educación familiar: un valor permanente.* Trillas, (2e.), México, 2001.

Zapata, Oscar. *Juego y Aprendizaje Escolar. Perspectiva psicogenética.* Pax México, México, 1989.